

IKASKETA FEMINISTAK ETA GENEROKOAK MASTERRA

MÁSTER EN ESTUDIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO

Curso académico 2023-2024 Ikasturtea

“Cuando todo eso pasó, yo estaba ahí”.

Recuperación de la memoria histórica de las
mujeres de San Blas

(1970-1985)

Egilea/Autor/a:

Laura De Frutos Luque

Tutorea/Tutora:

Miren Llona

Septiembre 2024

*A todas aquellas que resisten en los barrios,
que los habitan
y rescatan sus memorias*

«No podemos elegir salir o quedarnos, porque somos el barrio. Estamos tan anclados a él como pueden estarlo los columpios o las farolas. Por eso los barrios tienen tanta gracia, tanta alegría, tanto color. Porque son nuestra casa, nuestras vacaciones, nuestro poco tiempo libre, nuestra comunidad. Hacemos de nuestra celda un hogar, de nuestro patio el mar y de nuestros bloques sin terraza, trincheras vitales.»

(Barriozine, junio 2024)

1. Introducción.....	1
2. Objeto de estudio, hipótesis de partida y objetivos del trabajo.....	3
3. Estado de la cuestión.....	5
3.1 Orígenes y barrio: San Blas.....	5
3.2 La lucha feminista de los años 70 y 80.....	10
3.3 Las mujeres y la lucha obrera y sindical de los años 70 y 80.....	17
3.4 Feminismo y memoria histórica.....	24
4. Justificación metodológica.....	27
5. <i>Mirto</i> y el <i>Migrans</i> : ¿Dónde estaban las mujeres de San Blas?	32
5.1. <i>Mirto</i> : “Éramos las niñas”.....	35
5.1.1 El género y la clase: “Por un lado están los hombres y las mujeres, por otro lado, los ricos y los pobres”.....	39
5.1.2 Sindicalismo y feminismo: “La historia del textil, que es un poco mi historia”.....	47
5.1.3 Toda una vida: el compromiso y la militancia	55
5.2 El <i>Migrans</i> , Centro de Mujeres: “A útero lleno, no le des cornezuelo de centeno”.....	62
5.2.1 Movimiento vecinal y feminismo: “No pedimos la luna, exigimos vivir en el barrio”.....	71
5.3 Mujeres de barrio. Identidad frente a la polarización centro-periferia.....	77
6. La transmisión de la memoria: “Que lo nuestro haya servido para que ellas sigan avanzando”.....	85
7. Conclusiones.....	90
8. Bibliografía.....	94
9. Anexos.....	101
9.1 Guion de la entrevista.....	101
9.2 Cartografía de los dos lugares de memoria en San Blas – Canillejas: <i>Mirto</i> y el <i>Migrans</i>	103

1. Introducción.

En historia contemporánea son cada vez más numerosos los estudios donde se analiza el tardofranquismo y la transición democrática bajo el prisma de la memoria histórica y democrática. También destacan aquellos que rescatan la lucha del movimiento obrero y sindical de las clases trabajadoras por la conquista de derechos y libertades, así como los que, desde prismas antropológicos y sociológicos, analizan el extrarradio, periferia y barrios menos favorecidos de las grandes ciudades. Sin embargo, aquellos estudios en los que las mujeres son las protagonistas principales de este periodo histórico han quedado, parece, relegados a los márgenes de la historia oficial. Por eso, el trabajo que he realizado está enmarcado en el creciente interés por la recuperación de la genealogía de las mujeres de las periferias como sujetos históricos activos, y por conocer el papel relevante que ellas tuvieron al final de la dictadura franquista y durante la transición. El objetivo ha sido realizar esta labor en el barrio de San Blas de Madrid.

A partir de los objetivos del trabajo y las hipótesis de partida he recogido información sobre varios elementos que otorgan luz en el estado de la cuestión. En un primer lugar, se desarrolla el contexto geográfico y político-social a través de los orígenes y ubicación del barrio de San Blas. Después se ha hecho un recorrido histórico por las aportaciones del movimiento feminista y del movimiento obrero y sindical durante el tardofranquismo y la transición. Y, finalmente, se han recogido las aportaciones recientes y contemporáneas del feminismo a la recuperación de la memoria histórica.

A través de una metodología cualitativa basada en fuentes orales, he realizado entrevistas de historia de vida a seis mujeres protagonistas del barrio de San Blas. Los testimonios orales se han entrelazado con la revisión bibliográfica y consulta de Archivos Históricos. El interés central del trabajo ha sido profundizar en la cuestión de dónde estaban las mujeres en San Blas en los años setenta y ochenta. Para ello, he escogido dos casos de estudio: *Mirto*, fábrica del textil, y el *Migrans*, edificio en el que operó un Centro de Mujeres.

En el caso de estudio de *Mirto*, he creado varios apartados en los que analizo la historia y el desarrollo de la fábrica, la cuestión de cómo se entrelazan el género y la clase, la imbricación entre sindicalismo y feminismo, y el compromiso militante de por vida que tuvieron las mujeres protagonistas de esta historia. He contado con el testimonio de Rosario Arcas, Isabel Llorente y Encarnación Ruiz. En el segundo caso de estudio, el *Migrans*, he desarrollado puntos en relación a la historia del propio Centro de Mujeres, reflexiones en torno al movimiento vecinal y el feminismo. Para ello he contado con el testimonio de las protagonistas María Jesús Miranda y Justa Montero. Después del estudio de ambos casos, he creado un apartado común sobre la identidad de mujeres de barrio frente a la polarización centro-periferia. Además de estas cinco protagonistas, también he realizado entrevistas a Loli, vecina y participante del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota de San Blas, y a Pirulo, miembro de la Asociación de vecinos de San Blas y testigo de las transformaciones del *Migrans* en la época estudiada. Gracias a los dos relatos de Loli y Pirulo, ambos son nombres de guerra, se ha complementado la información del resto de las protagonistas.

El apartado final, que sigue a los análisis de caso, es uno específico que trata la importancia de la transmisión de la memoria, eje central que ha aparecido en todas las entrevistas orales. En él se reflexiona en torno a la deuda histórica y política hacia las mujeres que lucharon en épocas pasadas, y, también, sobre el hecho de llegar a tiempo, desde las nuevas generaciones, para no perder los relatos de vida que construyen la memoria de los barrios.

El tema de investigación lo he escogido por distintas razones. A partir de la teoría del conocimiento situado de Haraway (1995)¹, he de señalar que la elección del objeto de estudio no ha sido casual ni neutral. En primer lugar, en tanto que investigadora con perspectiva de género integrada y como joven perteneciente a las nuevas generaciones de mujeres feministas herederas de un contexto histórico y político concreto, he elegido poner en el centro la recuperación de los relatos de las mujeres que, de forma colectiva, estuvieron organizadas en las décadas de los setenta y ochenta. Es decir, mi

¹ Esta teoría propone que el punto de vista del que se parte a la hora de generar conocimiento está vinculado al posicionamiento político y ético de quien transmite la información, ya que los puntos de vista no son nunca neutros.

perspectiva es la de una mujer joven que reconoce su deuda hacia sus antecesoras. En un segundo lugar, he escogido los estudios de caso del barrio de San Blas por ser mi propio barrio. Lo he hecho en calidad de persona que ha crecido y que sigue viviendo en este territorio de la capital madrileña y que apuesta por la recuperación de la memoria de los barrios.

La principal motivación que ha guiado el presente trabajo ha sido comprender el pasado del espacio que habito a través de la escucha y del registro de los testimonios de las vecinas y mujeres que, con una experiencia de lucha y de organización colectiva, pasaron por San Blas, especialmente, por lugares de memoria que no han sido registrados todavía, como han sido *Mirto* y el *Migrans*.

En último término, la transmisión del conocimiento, a través de un trabajo que considero de devolución de la información obtenida, es una tarea que quiero realizar posteriormente. Compartir y difundir la memoria de San Blas en el propio barrio, más allá de las paredes académicas, es, pues, otro de los intereses de la presente investigación.

2. Objeto de estudio, hipótesis de partida y objetivos del trabajo.

Tras haber realizado una primera aproximación sobre el presente tema de estudio y la consulta de fuentes primarias y secundarias disponibles, se parte de los siguientes objetivos e hipótesis de investigación.

Las hipótesis que se busca contrastar a lo largo de este Trabajo de Fin de Máster son las siguientes:

- Las mujeres han sido sujetos activos no reconocidos en el cambio social en los barrios, en este caso concreto se parte de la situación de las mujeres en el barrio madrileño de San Blas.
- La militancia y el activismo femenino influyeron en la lucha por la mejora de las condiciones de vida en los barrios durante el tardofranquismo y la transición.

- Se produjo la imbricación entre la lucha sindical y de género en los 70 y 80 en San Blas.
- Las mujeres tuvieron un papel relevante en la lucha antifranquista en San Blas.
- Los barrios fueron lugares estratégicos social y políticamente para la emancipación de las mujeres.
- La genealogía de las mujeres en San Blas no ha sido construida ni visibilizada institucionalmente.
- Existe la necesidad de convertir la memoria colectiva de las mujeres de San Blas en memoria histórica.

Unidos a las hipótesis anteriores, se encuentran los siguientes objetivos de investigación:

Se parte de un objetivo general que atraviesa cada apartado del mismo: recuperar la memoria de las mujeres de San Blas en los años 1970-1985.

- Conocer la situación sociopolítica en la que se encontraban las mujeres en los años 70-85 en San Blas.
- Constatar si los barrios fueron lugares trascendentales para la emancipación de las mujeres a nivel social y político en los años 70-85.
- Recuperar las experiencias de vecinas de San Blas en el movimiento vecinal, sindical y feminista en el tardofranquismo y en la transición.
- Recoger el impacto de las aportaciones de las mujeres a la historia del barrio de San Blas.

- Aportar a la construcción de genealogía de las mujeres en San Blas en los años 70-85.
- Elaborar un mapeo de lugares de memoria en San Blas donde las mujeres tuvieran un papel significativo.

3. Estado de la cuestión

El presente estudio tiene como principal objetivo colaborar en la recuperación de la memoria de las mujeres de San Blas, Madrid, durante los años 1970 y 1985 a través de dos casos de estudio concretos: *Mirto* y el *Migrans*.

En un primer lugar, se desarrollará el contexto del objeto de investigación: el barrio de San Blas y sus orígenes. Más adelante, se tendrán en cuenta las aportaciones del movimiento feminista, obrero y sindical en las décadas escogidas. Y, en último lugar del estado de la cuestión, sin ser por ello menos relevante, se expondrán las aportaciones feministas a la recuperación de la memoria histórica.

3.1 Orígenes y barrio: San Blas

San Blas, lugar donde se ubica la presente investigación, es un barrio perteneciente a la zona noreste de la capital madrileña. Limita con otros barrios como Hortaleza, Barajas, Vicálvaro, Ciudad Lineal, San Fernando y Coslada. Dentro del distrito San Blas – Canillejas², conviven distintos barrios: Simancas, Amposta, Hellín, Las Rosas, Rejas, Canillejas y El Salvador. El carácter mixto es el que predomina en él, ya que por un lado hay zonas residenciales y, por otro, zonas industriales como el polígono de Julián

² La nomenclatura actual de su distrito es San Blas-Canillejas, 2012 fue el año en el que la Junta Municipal del Distrito aprobó la incorporación de Canillejas, pueblo independiente con su propio Ayuntamiento hasta 1949, que fue anexionado a Madrid. Hasta ese momento era denominado únicamente como San Blas. Según Gea Ortigas (2002, p.46), se dice que recibió este nombre como homenaje a Blas Pérez, el entonces ministro de la Gobernación. A lo largo del trabajo, a pesar de centrar la investigación en el terreno geográfico del distrito San Blas – Canillejas, se hará mención únicamente a San Blas por la época histórica estudiada.

Camarillo, que será analizado en uno de los casos de estudio. Los orígenes de este barrio madrileño se remontan a los años 50, cuando inicialmente era denominado Cerro de la Vaca y estaba formado por barro y tierras de cultivo. Con el paso de los años, la ciudad se fue expandiendo y las zonas de la periferia fueron cobrando vida. Madrid, junto a Bilbao y Barcelona, tuvo un gran auge industrial que facilitó numerosos puestos de trabajo. Se vivió, entre otros fenómenos, un crecimiento económico que derivó en la industrialización de las grandes ciudades y una consolidación de la clase media. Ello, sumado al llamado milagro español: la época desarrollista del régimen franquista, generó un gran abandono de las zonas agrícolas y rurales del sur y del centro del Estado español hacia las zonas urbanas. En los años 50 y 60 se generaron barrios de acogida de inmigrantes rurales en las zonas de extrarradio (Gea Ortigas, 2002 p.46), como no solo fue el caso de San Blas, sino también el de Villaverde, Palomeras, La Elipa, El Pozo, Manoterías y Canillas³.

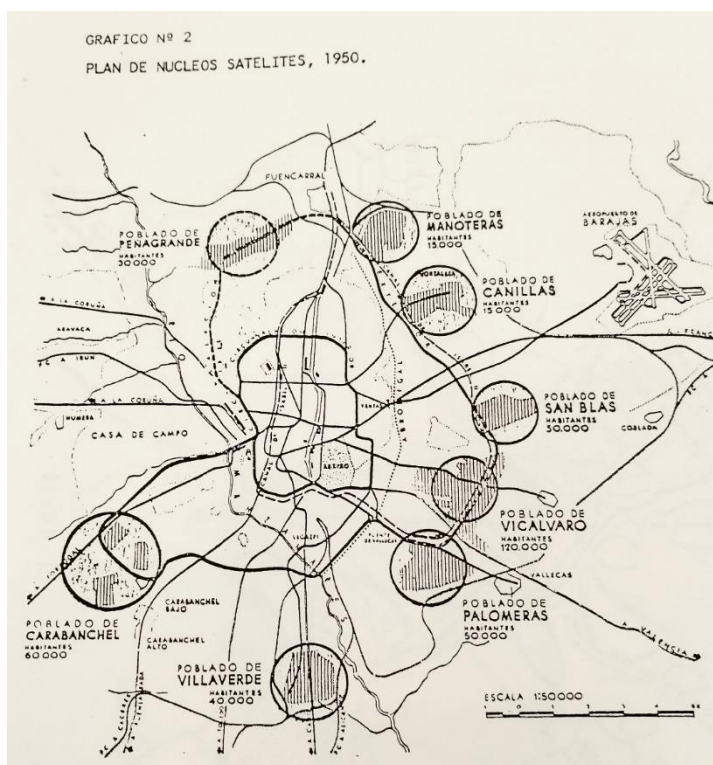
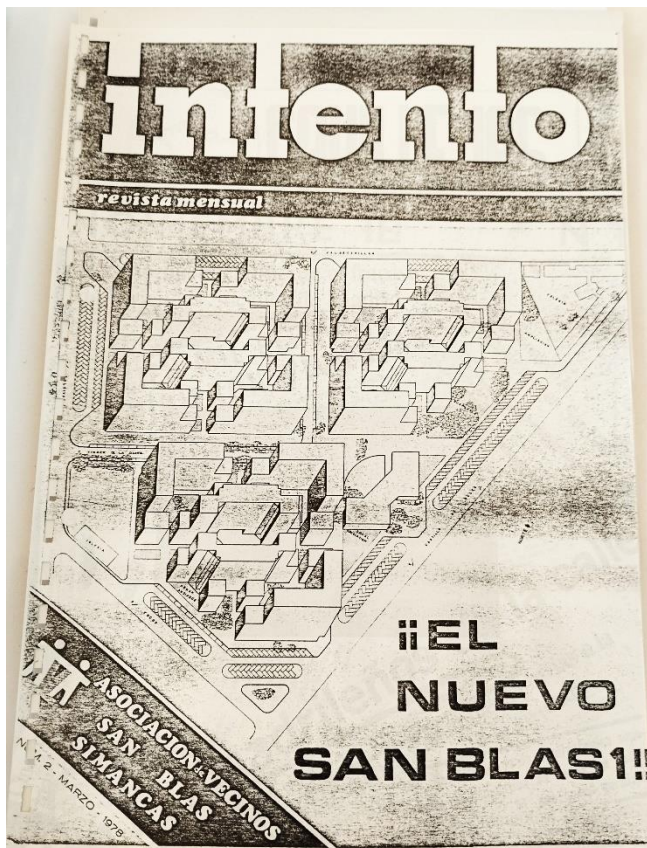


Imagen extraída del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, perteneciente al Informe COPLACO.

³ San Blas era uno de los barrios que pertenecía al anillo periférico de la capital madrileña en el que se comenzaron a establecer numerosos asentamientos. Por esta razón, es una zona de Madrid que no tiene mayor pasado histórico, pues es de reciente creación.



Portada de la revista Intento (1978) obtenida en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

La Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid, creó un plan para construir núcleos satélites (Gea Ortigas, 2002 p.51) con el objetivo realojar a los numerosos inmigrantes rurales que, al llegar a las barriadas, terminaron construyendo sus propias casas. Estos primeros asentamientos, estaban formados por chabolas⁴, construidas por ellos mismos, debido a que no se disponía de suficientes recursos. En 1954, a través del Instituto Nacional de la Vivienda (INV), creado en 1939, se puso en marcha la creación de Poblados de Absorción y Poblados Dirigidos⁵. Los primeros eran la etapa previa a la creación de los segundos.

La construcción de San Blas fue un proyecto urbanístico elaborado por el Plan de Urgencia Social (PUS), promovido por el régimen franquista, para alojar a la masa de personas migrantes que fueron atraídas por el crecimiento industrial. Sin embargo, más adelante se comprobaría que en vez de paliar las desigualdades socioeconómicas, aumentó las diferencias entre un lumpenproletariado cada vez más extendido y una clase trabajadora que transitaba hacia la clase media (Sambricio, 2003, pp.77-78). El Gran San Blas fue inaugurado por Francisco Franco en 1962⁶. Diseñado con la idea de que fuera un barrio conectado con el resto de la ciudad, pero que, sin embargo, terminó resultado ser un lugar de difícil conexión con el resto de

⁴ Las chabolas se construían con las manos de las personas procedentes del campo y sus familias, de noche y en días festivos para no tener represalias legales, una vez finalizada la obra pasaba a ser propiedad de quienes la habitaban.

⁵ En 1961 fue redactado un Plan de Absorción de Chabolas que permitió la construcción de Unidades Vecinales de Absorción, como la que existió en Canillejas.

⁶ Este evento coincidió con el aniversario de la sublevación de las tropas contra la II República (López Simón, 2022, p. 140), dotando a la inauguración del barrio de propaganda del régimen.

la capital, como se verá más adelante dentro de las principales reivindicaciones de los vecinos y vecinas. Tal y como menciona López Simón (2022, p. 181) fue una isla de viviendas en medio de descampados⁷.

San Blas, lejos de alcanzar el proyecto de modernidad del Ministerio de Vivienda, tenía grandes carencias de equipamientos comunitarios, alumbrado, centros educativos y asfalto. A ello se ha de añadir el carácter de marginación respecto al centro de la ciudad, debido a la escasa conexión en transporte y el déficit de servicios. La propaganda ejercida por el régimen a partir de la construcción de barriadas como esta no coincidía con la realidad, pues la calidad de las viviendas se traducía en



Mapa del Gran San Blas. Obtenido en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, perteneciente al Informe COPLACO.

⁷ La política de vivienda del régimen se regía, por un lado, en la idea de que era un negocio del que obtener rentabilidad, pues los suelos eran cedidos a empresas privadas y, por otro, en la que el beneficio lo daba la venta de los inmuebles y no su alquiler, de manera que se apostaba por el objetivo ideológico de asentar familias y hacer un país de propietarios, no de proletarios. (López Simón, 2022, p.48). A lo largo de estas décadas, debido al gran crecimiento demográfico, se construyeron numerosas viviendas de carácter social en los márgenes de la ciudad. Esto conllevó que se edificaran grandes barriadas con una alta presencia de infraviviendas (López Simón, 2022) y que la población trabajadora quedase relegada a los barrios marginales de la periferia, aumentando la segregación de clase por zona de residencia.

grietas, humedades, falta de ventilación y, gran parte de ellas, sin aislamiento térmico.

El Ministerio de Vivienda realizó la petición de diseño del barrio a la Obra Sindical del Hogar (OSH). Las primeras parcelas construidas fueron las C, D, E, F y G. Más adelante se construyeron la parcela H, como Poblado Dirigido, y San Blas II, como Poblado de Absorción. Posteriormente, en la década de los 70, se construyó la segunda fase del Gran San Blas. Esta fue la obra más grande que realizó la O.S.H., a pesar de que la calidad y el tamaño de las viviendas fueran nimios (Gea Ortigas, 2002 p.51). Otras zonas del barrio fueron edificadas de manera previa a la construcción del Gran San Blas, entre ellas se encuentran: Simancas, García Noblejas, Colonia Benéfica de Belén, San Blas I. Estos terrenos fueron cedidos al INV (Instituto Nacional de la Vivienda). Con la creación de tal cantidad de viviendas, se produjo un crecimiento desmesurado en la población del barrio, pasando de ser 4.610 habitantes en 1940 a 146.000 en 1979 (López Simón, 2022 p.147), estos hogares formaron parte del tipo de vivienda social que se desarrolló durante los años 50.

A principios de los 70 se volvieron a edificar las parcelas A, B, I, J, y K, pertenecientes al Gran San Blas, siendo más altas que las anteriores, con mejores fachadas y mayor espacio de aparcamiento. En 1972 se construyó el conocido parque El Paraíso, siendo uno de los lugares públicos más relevantes del barrio. Primero, por resolver la necesidad de espacios verdes y después por ser escenario de consumo de drogas en los últimos años de los 70 y la década de los 80, aún presente en la actualidad. En el barrio había varios cines, que eran una de las principales opciones de ocio de los y las habitantes y en 1973 se inauguraron también las piscinas del polideportivo. En cuanto al transporte, las primeras estaciones de metro que se construyeron eran las que pertenecían a la línea 7, construida en 1974, con paradas como Las musas, San Blas, Simancas y García Noblejas.

Por otro lado, según *Coam*, revista de arquitectura, en 1968 la mayoría de los habitantes del barrio eran niños y niñas de hasta 10 años y adultos de 30 a 45, es decir, era una población joven que difiere de la media urbana del país (*Coam*, 1968). Esta situación ya vislumbraba la necesidad de construir recursos comunitarios y vecinales para los futuros adolescentes y jóvenes que iban a habitar el barrio, así como centros educativos e incremento del transporte para su mayor movilidad. El barrio estaba mayoritariamente formado por obreros de la construcción que se iban movilizandohacia el sector industrial.

Siendo, además mayoritariamente, uno, el número de personas por vivienda que trabajaban asalariadamente: el llamado cabeza de familia. También menciona, a modo de contraste, que la vida familiar se veía limitada. Esto se debía a que los hombres pasaban las jornadas fuera de casa y, posiblemente, también del barrio, invirtiendo largo tiempo en transporte, de manera que se quedaba un “barrio de mujeres solas, muchos niños y televisión” (Coam, p.102). Este aspecto es un eje central en el presente trabajo: dónde estaban y qué hacían las mujeres en San Blas⁸

3.2 La lucha feminista de los años setenta y ochenta:

El contexto histórico de las décadas 70 y 80 fue relevante para las mujeres de los barrios obreros de la periferia de la capital, tal y como ocurrió en el barrio de San Blas. Durante el tardofranquismo y la transición existieron asociaciones, entidades, sindicatos, organizaciones y partidos políticos que servían como escenario en el proceso de toma de conciencia y organización de muchas de ellas.

Tras los casi cuarenta años que duró la dictadura, con los modelos de género que se implantaban desde su régimen operando en sociedad, eran numerosos los frentes que tenía el movimiento feminista. Desde el plano legislativo, apostando por cambios y transformaciones en materia legal, contra las figuras discriminatorias que se asociaban a las mujeres con los llamados delitos específicos⁹ y a favor de la conquista de derechos sociales, políticos y reproductivos.

A pesar de que la horquilla temporal que se analiza en el presente trabajo recoge lo acontecido desde 1970 hasta 1985, se han de tener en cuenta los aspectos previos que influyeron en los frentes que tenía el movimiento feminista. Uno de ellos fue la aprobación de la Ley de Asociaciones de 1964¹⁰, a partir de la cual la sociedad civil comenzó a tener un papel menos clandestino y más visible gracias a la participación en la construcción de una cultura democrática. Esto se observa a través de las Asociaciones

⁸ Para profundizar más acerca de las infraestructuras y tipologías de las viviendas del barrio de San Blas, consultar el trabajo de Lucía Corella Romero “Viviendas de San Blas: análisis y rehabilitación de instalaciones” (2017) [TFG Enero22_Corella_Romero_Lucia.pdf \(upm.es\)](#)

⁹ Los denominados delitos específicos fueron los relacionados con el adulterio, aborto y prostitución. Fueron llamados así por ser específicos de las mujeres.

¹⁰ Ley 191/1964, de 24 de diciembre, de Asociaciones.

Familiares, Asociaciones de Cabezas de Familia, Asociaciones de Amas de Casa, de Padres de Alumnos... Este tipo de entidades surgieron bajo el régimen franquista, sin embargo, fueron las vías por las que muchas de las mujeres pudieron encontrarse, organizarse y pasar a la acción rehuyendo el control dictatorial (Radcliff, 2011, p. 7).

En concreto, las Asociaciones de Amas de Casa estaban destinadas a las mujeres casadas, relegadas principalmente al ámbito privado del hogar. Como el conjunto del asociacionismo femenino en esta época, el recorrido de estudio histórico y sociológico sobre las asociaciones de amas de casa es escaso e incipiente. Aun así, en 1963 ya existía la Asociación de Amas de casa de España, que trabajaba en la defensa de sus intereses, con representantes en varias ciudades y provincias (Saenz, 2011, p. 187) y también se han rescatado trayectorias de aquellas que, entre otros lugares del Estado, surgieron en los barrios de Madrid. En San Blas, como se verá más adelante con el análisis del *Migrants*, la existencia de estas asociaciones será una vía para el agrupamiento y participación de mujeres del barrio en su lucha sobre derechos sexuales y reproductivos y para el inicio de un camino de autoconciencia.

Junto a las Asociaciones de Amas de Casa, destaca la existencia del Movimiento Democrático de Mujeres, fundada en 1965 y en funcionamiento hasta la década de los 80. Se trataba de una organización feminista antifranquista que surgió en la clandestinidad. Sus principales funciones eran las de apoyar a los presos y sus familiares, impulsar la toma de conciencia feminista en las mujeres y organizar a las amas de casa, a través de un enfoque intergeneracional e interclasista (Arriero, 2016). Fue creado a instancias del Partido Comunista y derivó en un movimiento femenino de masas a nivel estatal. Tanto las Asociaciones de Amas de Casa como el Movimiento Democrático de Mujeres fueron los primeros cauces que, durante el tardofranquismo, tuvieron las mujeres para reunirse, organizarse y encontrarse, primero clandestinamente y después bajo la formación de colectivos, asambleas, instituciones y organizaciones de diferente índole. Estas entidades han resultado de gran interés en el análisis de los casos de estudio. Por un lado, por el papel central que tuvieron en la época y contexto estudiados en lo que atañe a la lucha de las mujeres y, por otro, por ser mencionadas de manera recurrente a lo largo de las entrevistas.

Por otro lado, se ha de resaltar la presencia de Vocalías de Mujeres, formadas en asociaciones vecinales de algunos barrios de Madrid, como fue el caso del presente objeto de estudio. Las mujeres tuvieron un papel importante dentro de los movimientos vecinales de la transición pues a través de estas Vocalías se dieron prácticas de organización y acción política (Fernández, 2016, p. 146). Fue un escenario clave en esos años, ya que entre 1964, desde la ya mencionada Ley de Asociaciones, y hasta 1978 se crearon más de 258 Asociaciones de Vecinos. En este momento se dio lo que Radcliff llamaría el “movimiento asociativo familiar”, formado por las “Asociaciones de Cabezas de Familia, entre 1964 y 1972 (2005, p. 96). En el caso madrileño, fue muy frecuente ver cómo las denominadas “Asociaciones de Cabezas de Familia” más tarde desembocaron en “Asociaciones Vecinales”. Las Vocalías de Mujeres eran, en definitiva, grupos de mujeres dentro de las entidades vecinales, surgidas en los años sesenta y setenta. Como se verá en el análisis de algunas entrevistas realizadas en el presente trabajo, formaron parte de la lucha por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, propulsaron actividades como charlas de educación sexual y participaron en Centros de Planificación Familiar o, como preferían llamarlo las propias protagonistas: Centros de Mujeres, como fue el *Migrans* en la zona este.

Destaca también la existencia de la Sección Femenina, la escisión femenina de la Falange Española, creada en 1934 y puesta en funcionamiento hasta 1977. Durante sus cuarenta años de funcionamiento, dirigida por Pilar Primo de Rivera, fue el órgano femenino oficial constituido durante la dictadura. Tuvo como principales objetivos formar a las mujeres para lograr que fueran buenas cristianas, patriotas, madres y esposas, a través de la formación nacional-sindicalista, religiosa y del hogar (Añover, 2021). Tuvo un papel relevante dentro de las instituciones educativas, pues muchas de ellas, tal y como se observará en los testimonios de las entrevistadas, pertenecían a la Sección Femenina, es el caso de numerosas guarderías, escuelas infantiles y centros escolares (Pérez, 2008). El Servicio Social fue uno de los medios que tuvo la Sección Femenina para imponer su doctrina a las mujeres, especialmente de medios rurales, establecido entre 1937 y 1978, siendo Granjas Escuelas algunas de sus ubicaciones (Rebollo, 1999). Esta influencia repercutió en la vida de las mujeres entrevistadas desde distintos ángulos, como veremos en los análisis de caso, pues algunas de ellas migraron desde entornos rurales, donde

vivieron el Servicio Social, y otras convivieron con dicha doctrina desde las distintas instituciones educativas urbanas.

Fue a través del asociacionismo resurgido a partir de 1965, a pesar de la hegemonía y poder que tenía la Sección Femenina en la sociedad española, donde las mujeres pudieron comenzar a entrelazar la lucha antifranquista con el incipiente feminismo que daría la vuelta a los principios patriarcales durante las siguientes décadas.

A partir de 1975 surge un escenario de numerosos cambios sociopolíticos, económicos y legales que se retroalimentaron con la situación de las mujeres, en y desde los barrios de las periferias, reflejo de ello fueron los casos de estudio analizados, en los cuales las mujeres encontraron diferentes vías de organización y toma de conciencia política en San Blas. Los inicios del movimiento feminista de Madrid, tal y como menciona la Comisión Pro Derecho al Aborto en una de sus ponencias a principios de los ochenta¹¹, tuvo sus inicios, en este momento. En 1975, grupos de estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid junto con el apoyo de otros grupos de la Universidad Autónoma de Madrid formaron la “Asociación Universitaria Para el Estudio de los Problemas de la Mujer”. Tenían como objetivo incorporar la lucha y las ideas feministas a las movilizaciones.

En el año 1977 se produjo un hito que, para muchas de las integrantes del movimiento fue el primero tras la guerra civil en Madrid (Plaza, 2022): Las jornadas en el Pozo del Tío Raimundo, en Vallecas, convocadas por la plataforma de organizaciones feministas. Se trató de un evento clandestino, difundido por el boca a boca, que sería la semilla de la primera manifestación del 8 de Marzo en Madrid, materializada el año siguiente en 1978¹².

¹¹ Federación Estatal de Organizaciones Feministas. *Siete años con el aborto... ¡y lo que te rondaré, morena! Comisión pro-derecho al aborto de Madrid.* [Archivo PDF] [PONENCIA ABORTO JORNADAS BARC.pdf \(feministas.org\)](#)

¹² Además de la primera manifestación de una de las fechas más emblemáticas de la lucha feminista, también lo fue para el nacimiento de su comisión, la Comisión 8M, que lleva funcionando desde entonces, contando con más de 40 años de recorrido. Esta primera manifestación del 8M en Madrid tuvo como principal recorrido el paseo de Pintor Rosales. En los siguientes años de traslado desde Jacinto Benavente hasta Atocha. Estos acontecimientos, a pesar de desarrollarse en el centro de la ciudad, no pasaron desapercibidos en los distintos barrios de la periferia, en San Blas las mujeres fueron conscientes de la existencia de las convocatorias del 8M en distintos puntos céntricos de la ciudad y participaban en ellas, ya sea desde grupos informales de afinidad o como grupos organizados.

En el presente estudio de casos de San Blas, tiene relevancia el contexto que envuelve a la ciudad en su conjunto por ser reflejo y espejo en constante retroalimentación ente centro y periferia. Por otro lado, la influencia de la situación estatal e internacional también generó un marco de conciencia y de actuación para las mujeres. Por eso también caben resaltar algunos aspectos de amplitud geográfica.

En el plano internacional, 1975 fue el “Año internacional de la Mujer”, proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Este hito fue aprovechado por el movimiento de mujeres en el Estado para poner de relieve las desigualdades y violencias que seguían viviendo en el territorio español. Se organizó, entre los años 1974 y 1978, la Coordinadora de Organizaciones y Grupos de Mujeres de todo el Estado. Entre otros aspectos, organizaron, en la clandestinidad durante los días del 5 al 8 de diciembre de 1975 (Díez, 2002), las Primeras Jornadas Nacionales por la Liberación de la Mujer¹³, en Madrid, con una asistencia de más de quinientas mujeres provenientes de todo el Estado.

Además, uno de los aspectos que también destaca en el mapeo histórico del feminismo en estos años, son las II Jornadas Estatales de la Mujer¹⁴, organizadas en el mes de diciembre de 1979, esta vez en Granada.

Por otro lado, los cambios legislativos que llegaron después fueron determinantes en la conquista de derechos, algunas de las transformaciones más destacadas fueron las concernientes al divorcio y al aborto, dos de las principales reivindicaciones del movimiento feminista de la época: Ley 30/1981, conocida como la ley del divorcio, aprobada en 1981 y la Ley Orgánica 9/1985 que despenalizaba el aborto bajo tres únicas circunstancias: riesgo para la salud de la mujer embarazada, riesgo para la salud del feto y en caso de violación. Un papel fundamental es el que jugó la Comisión Pro Derecho al Aborto de Madrid, que en 1981 elaboró un documento en el que se detallaba la

¹³ Estas jornadas fueron un despertar del movimiento de las mujeres, tal y como se recoge en el Archivo de la Transición. Las principales reivindicaciones en las que se centraba el movimiento feminista en los años setenta, reflejadas en las conclusiones de estas primeras jornadas y en las que vinieron después, estaban centradas en la despenalización del adulterio, los derechos reproductivos, sexuales y laborales de las mujeres. También se encargó de convocar en 1976 una manifestación bajo el lema “Mujer lucha por tu liberación”

¹⁴ Página web de Mapa de la Memoria Histórica de Granada, donde hay un apartado sobre la Celebración de las II Jornadas estatales de la Mujer: [Celebración II Jornadas estatales de la Mujer - Segundo franquismo - Lugares - Mapa de la Memoria Histórica de Granada \(mapamemoriagranada.es\)](http://mapamemoriagranada.es)

información estadística sobre el aborto en el Estado¹⁵, teniendo como fuente el Centro de Mujeres de Vallecas. Estos comités funcionaron en varias ciudades y tuvieron un papel central en el *Migrans*. En el presente trabajo se ha entrevistado a dos de sus principales protagonistas: Justa Montero y María Jesús Miranda.

No solamente se generaron cambios en el ámbito legal y sociopolítico, también se fueron generando debates sobre los derechos de las mujeres que abarcaron cada vez más presencia en el imaginario social. El debate público comenzó a darse con el juicio de las 11 mujeres de Basauri que fueron acusadas por haber practicado un aborto en el año 1979.

Así mismo, la legalización de los anticonceptivos era un eje central dentro de las reivindicaciones feministas en estas décadas, siendo uno de los temas más abordados desde la planificación familiar, al principio clandestina y organizada por mujeres que, incluso, tomaron forma en los barrios de la capital y cuyas diferencias fueron notables en materia de clase social entre unas zonas geográficas y otras de la misma, tal y como se observará en las respuestas de las entrevistadas.

En el Estado, desde el Código de 1944¹⁶ que respaldaba la moral católica, hasta 1978 no estaba permitido su uso. En otros países como Estados Unidos (1960), Alemania (1962), Francia (1967) o Italia (1971) se fue aprobando su uso paulatinamente en años anteriores (Rogia, 2020). Durante su prohibición, la pena era de encarcelamiento menor (de seis meses a seis años) o multas de 1.000 a 25.000 pesetas tanto para quien lo practicaba como para quien otorgaba el consentimiento, bajo la acusación de “provocar o facilitar el aborto o de evitar la procreación”. Tanto la venta de anticonceptivos, como su uso, como la divulgación de información sobre ellos estaba prohibida y penada. En 1977 se creó la Coordinadora Feminista Estatal de los Centros de Planificación Familiar. Fueron lugares de referencia en materia sexual para las mujeres tanto en materia de divulgación, como de colectivización y resistencia clandestina durante los primeros años.

En estos años también destaca el aumento de presencia y surgimiento de agrupaciones de lesbianas. El feminismo lesbiano estuvo cada vez más vinculado al movimiento feminista

¹⁵ Esta lucha y la de legalización de los métodos anticonceptivos estaban muy entrelazadas, pues compartían objetivos comunes en lo que a la libertad sexual de las mujeres se refiere. Una de las consignas que tuvieron en común era “Sexualidad no es maternidad”.

¹⁶ Ley de 19 de julio de 1944.

desde los años 70, siendo tanto la teoría como la práctica política que cuestionaba el sistema patriarcal una de sus principales aportaciones.¹⁷ El lesbianismo, en aquel momento, no solo fue cuestionador del modelo hegemónico que suponía la heterosexualidad, sino que también fue más allá del coito y la penetración a la hora de comprender la sexualidad de las mujeres.

Tras una dictadura en la que el valor ejemplar residía en la virilidad, con la idea de la superioridad del hombre frente a la mujer, se generó un contexto ideológico donde no entraban, además de los derechos de las mujeres, ningún tipo de disidencia sexual y de género (Ramírez, 2016). La homosexualidad y bisexualidad de mujeres y hombres, como ocurría con cualquier aspecto que rompiera con el binarismo de género, estaban tipificadas como delito, además de asignadas moralmente como pecado. La Ley de Vagos y Maleantes de 1933 se modificó en 1954 para incluir la homosexualidad como delito. Esta Ley fue reformada en 1970 con la Ley sobre peligrosidad y rehabilitación social¹⁸, aprobada durante el régimen, con el objetivo de controlar todos los perfiles que se consideraban antisociales, recogiendo aspectos como la prostitución y la homosexualidad. Las penas iban desde multas hasta internamientos en cárceles o en centros psiquiátricos de rehabilitación. Fue en 1978, a la par que el inicio de las manifestaciones del 8M, cuando se celebró la primera marcha del orgullo en Madrid¹⁹. Son, por tanto, dos aspectos relacionados entre sí: la liberación de las mujeres y el del colectivo LGTBI ante la represión de género. En San Blas, se verán también diferencias entre el centro y la periferia en lo que concierne a la represión sexual del colectivo LGTBI, siendo este último prácticamente invisible. Finalmente, en 1979, se eliminó la homosexualidad dentro de la ley de Peligrosidad Social, siendo derogada completamente en 1995 (Benito, 2018).

Otro aspecto que destaca en estas décadas, a nivel institucional, fue la creación del Instituto de las Mujeres en 1983. En 1982, con la victoria del Partido Socialista Obrero Español en las elecciones, se empezó a promover la Ley de 1983 y se creó, ese mismo

¹⁷ Monique Wittig, en *El pensamiento heterosexual* afirmó que las lesbianas no eran mujeres porque escapaban a los mandatos de género, no lo eran en tanto que no cumplían con los roles de género impuestos socialmente. (1992, p.56).

¹⁸ Ley 16/1970, de 4 de agosto, sobre peligrosidad y rehabilitación social.

¹⁹ En el libro de Candelas Feministas, *Lugares de Memoria Feminista en Madrid*, dedican un apartado a la memoria de las mujeres del colectivo LGTBIQ.

año, el Instituto de la Mujer. La llegada del PSOE al Gobierno, y la creación del Instituto de la Mujer, se han reflejado en las entrevistas como una nueva época de desmovilización generalizada.

3.3 Las mujeres y la lucha obrera y sindical en los años setenta y ochenta

El movimiento obrero y sindical tuvo un auge notable en el Estado español a finales de la dictadura franquista. En relación con el tema de estudio, dicho auge estuvo retroalimentado por la situación de las mujeres en términos de derechos, tanto laborales como sociales y políticos. Esto se debió a que ellas participaron de manera activa en los debates, luchas y reivindicaciones desde sectores industriales como el textil, y a que la existencia de los sindicatos facilitó, al mismo tiempo, su participación política. En el caso concreto del barrio de San Blas, la población rural migrada que se asentó en los poblados de chabolas y en las nuevas viviendas construidas por la OSH (Obra Sindical del Hogar) conformó la mano de obra de las fábricas de las industrias cercanas, como fue el caso del polígono industrial de la calle Julián Camarillo, en respuesta al auge industrial que se vivía en algunas ciudades del Estado, entre ellas Madrid. A partir del llamado Plan de Estabilización de 1959, cuyo Decreto de Ordenación Económica es de julio de ese mismo año, que generó crecimiento económico y transformaciones en la clase trabajadora, especialmente en las mujeres, la migración masiva de las regiones rurales hizo que la mano de obra mencionada no solo aumentara considerablemente sino que las mujeres formaran parte del proceso, dando pie a una proletarización cada vez más feminizada y, por tanto, con un grado mayor de abaratamiento.

Madrid se convirtió durante el tardofranquismo en la capital industrial del Estado, pues uno de los objetivos del régimen era que se transformara en el símbolo de la industrialización y la modernidad. Para ello, fueron fundamentales los planes de ordenación urbana y las industrias que se instalaron en las zonas periféricas. El espacio de la capital fue segregado a través de El Plan General de Ordenación de Madrid,²⁰ el cual propuso instaurar las fábricas fuera del centro urbano, delimitando las áreas periféricas

²⁰ Elaborado en 1941, aprobado por Decreto de 1 de marzo de 1946 por el que se aprueba la redacción oficial de la Ley de Ordenación Urbana de Madrid y sus alrededores. Fue conocido como Plan Bidagor, por su impulsor Pedro Bidagor.

urbanas a través de las líneas del ferrocarril. Una de las zonas resultado del plan fue la del caso de estudio abordado en la presente investigación: *Mirto*, situado en Julián Camarillo, que limita con Canillejas. Dicho plan de segregación urbana apuntaba hacia la concentración de las masas obreras en los barrios de la periferia, conformados por infraviviendas y escasez de servicios públicos. La situación de los y las habitantes del barrio de San Blas generó un ambiente de movilización, al principio clandestina y más adelante legalizada, en el que las mujeres fueron figuras clave y partícipes en la mayor parte de las reivindicaciones, organizaciones y lucha antifranquista.

El análisis tanto de género como de clase, dentro del trabajo de investigación en general y en el caso de estudio de *Mirto* en concreto, resulta fundamental. La clase trabajadora a la que pertenece la población de San Blas se conforma tanto de hombres como de mujeres, siendo el género un aspecto central dentro de los análisis de la periferia y su relación con lo laboral. Por otro lado, la clase social cruza y atraviesa las experiencias de las personas que habitan en San Blas, de una manera diferenciada a otras zonas de la capital como son, por ejemplo, el centro o el norte de Madrid.²¹ Son, por tanto, las mujeres de clase trabajadora que viven en los barrios obreros las que se ven obligadas en los años 60 y 70 a colaborar en la economía familiar para contribuir con su salario a las necesidades básicas domésticas, la mayoría de ellas en edades tempranas. La imbricación entre el género y la clase está presente a lo largo de todo el proceso de investigación, pues se mostrará que las mujeres adquirieron su identidad de mujeres trabajadoras gracias a los condicionantes de género y de clase a los que pertenecieron.

Las mujeres a las que he entrevistado han presenciado la resistencia clandestina de los sindicatos y su posterior legalización en los barrios obreros y centros de trabajo. Estos fueron, para muchas mujeres de clase trabajadora, una vía para la organización y forma de toma de conciencia de las diferentes explotaciones que encarnaban en una época donde el régimen franquista y el adoctrinamiento católico construían los modelos de mujer a través de la figura de la buena esposa, madre, católica y ama de casa.

²¹ Esta diferenciación centro-periferia en el barrio de San Blas sigue operando en la actualidad, con un centro madrileño que aumenta su extensión y genera una expulsión de los y las vecinas de los barrios madrileños hacia el extrarradio aún sin gentrificar.

A lo largo de la dictadura franquista, tanto los partidos políticos como las organizaciones sindicales de clase fueron ilegalizados, relegados a la resistencia antifranquista de forma clandestina, ejemplo de ello fueron la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Unión General de Trabajadores (UGT). El único sindicato legalizado durante el régimen fue el Sindicato Vertical, cuyo funcionamiento duró desde 1940 hasta 1977, con sede central en Madrid²².

En 1960, el Partido Comunista de España (PCE), aún en clandestinidad, implementó una política de infiltración dentro de los sindicatos verticales para lograr avances en las condiciones de los y las trabajadoras. Comisiones Obreras fue una de las principales organizaciones que surgieron en esta década. A medida que se fueron legalizando sindicatos y organizaciones políticas, CCOO tuvo un papel fundamental en la conquista de los derechos laborales de las mujeres obreras de los barrios, como se analiza en el presente trabajo, junto a otras formas de organización política.

Tras la muerte del dictador en 1975, las organizaciones sindicales ilegales se convirtieron en el principal motor de lucha obrera mientras que el Sindicato Vertical resultaba cada vez más cuestionado. En ese mismo año tuvieron lugar elecciones sindicales donde CCOO consiguió mayoría de los delegados elegidos dentro de las empresas principales del Estado, lo que facilitó su mayor presencia en las huelgas y movilizaciones obreras que se llevaron a cabo durante y al final del régimen. Fue, sin embargo, en 1977 cuando se reconoció el derecho de asociación sindical y fueron legalizados el Partido Comunista de España y Comisiones Obreras. Este reconocimiento fue seguido de distintos hechos²³ que impulsaron su legalización, convocadas a modo de protesta.

De manera paralela y a partir de los años 60, se comenzó a gestar dentro del sindicalismo la defensa de los derechos laborales femeninos. La industria textil en la capital madrileña fue un sector laboral muy feminizado, especialmente dentro del sector textil-confección, que desde los años 60 hasta mediados de la década de los 80 sufre numerosos cambios y

²² La ideología de esta Organización Sindical era el nacionalsindicalismo y el nacionalcatolicismo. Al finalizar la Guerra Civil, el Sindicato Vertical se estableció como la organización a la que todo trabajador y empresario debía estar afiliado obligatoriamente, de esta manera quedaban agrupados en una misma organización. Sin embargo, algunas organizaciones, dentro de la clandestinidad, fueron infiltrándose en él, como fueron Comisiones Obreras (CCOO) o la Unión Sindical Obrera (USO).

²³ La matanza de Atocha y los asesinatos de Arturo Ruiz y Mari Luz Nájera.

cuyas protagonistas fueron, principalmente, las mujeres. Su centralidad en las luchas de estas décadas ha sido especialmente recogida y valorada en términos de “madres” o “esposas” que apoyan a sus maridos y familiares represaliados. Sin embargo, el papel que tuvieron las mujeres *per se* dentro de los conflictos laborales y en la lucha antifranquista siendo ellas las protagonistas también fue notable, a pesar de no haber quedado un registro similar al de, por ejemplo, los protagonistas varones que resistieron en y tras el régimen. Se hace urgente la tarea de reconocer su papel por parte de los estudios de los movimientos obreros en la dictadura y la transición (Díaz, 2001, p. 20).

La industria textil-confección experimentó un auge en los años 1959-1975. Era el sector que mayor población femenina tenía dentro de la industria en los años 70 (Díaz, 2001, p.46). Las empresas de este sector estaban divididas en tres grandes zonas de Madrid: una era la que se ubicaba desde Embajadores hasta Carabanchel; la segunda estaba en el área de Julián Camarillo y la tercera se encontraba situada desde Cuatro Caminos hasta Fuencarral. A finales de la década de los 70 y principios de los 80, muchas de las empresas situadas en estas zonas son reubicadas en la llamada “segunda corona periférica” (Coslada, Getafe, Torrejón...) con los objetivos de seguir abaratando la mano de obra y el de distanciarse de los núcleos industriales con mayor sindicalización (Díaz, 2001, p. 72).

En el caso de *Mirto*, los artículos que se producían eran camisas. Dentro de este tipo de industria, las principales tareas que realizaban las trabajadoras eran las de cortado, cosido, soldado, planchado, prensado y alisado. Las entrevistadas se han dedicado, fundamentalmente y en los años estudiados, a las tareas de corte y plancha.

Las mujeres que se dedicaban al trabajo asalariado en estas décadas tuvieron un fuerte protagonismo en la lucha y organización de la clase trabajadora en San Blas, al igual que en otros tantos barrios y ciudades. A través del estudio de caso de *Mirto*, se va a analizar cómo las mujeres que entraron en el textil a edades tempranas vivieron el aumento del trabajo asalariado femenino en esa época del siglo XX, impregnado de las desigualdades y discriminaciones de género que también se daban en los niveles social y político. La pertenencia al mercado laboral es una lucha histórica que han tenido las mujeres y que ha ido aumentando por diversas cuestiones en las épocas analizadas. Por un lado, por el auge capitalista que exigía una mayor mano de obra, en este caso femenina. Y, por otro, por la

lucha que se llevaba a cabo por parte de estas para poder tener independencia económica y salir del hogar, a través del cuestionamiento del modelo dominante de mujer (Burgueño, 2019). De esta manera, hubo una resistencia a la imbricación entre capitalismo y patriarcado que se verá reflejada en los relatos orales.

Las resistencias a la presencia de las mujeres en el ámbito laboral estuvieron marcadas, por un lado, por el culto a la domesticidad y la influencia del nacionalcatolicismo (Burgueño, 2019) y, por otro lado, por el aparato legislativo del régimen. En julio de 1961 se aprobó la Ley de Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo de la Mujer²⁴, que registra la igualdad de derechos entre hombre y mujeres en lo relativo a actividades políticas y económicas (Díaz, 2002, p. 63). Un año más tarde, en 1962, se retiró la ordenanza que obligaba a las mujeres a abandonar sus puestos de trabajo al contraer matrimonio. Sin embargo, hasta mayo de 1975, estuvo legislado que los maridos podían recibir los salarios que obtenían sus esposas, generando en las mujeres una marcada dependencia económica. En 1976 entró en vigor la primera ley que buscaba eliminar la discriminación de la legislación del régimen franquista, sin tener consecuencias directas en las condiciones de las trabajadoras. Más adelante, en 1978, también sería un tema abordado en varios capítulos de la Constitución Española, proclamada en aquel año. Todo ello, analizado a través de las experiencias, no llegó a permear en la situación de las trabajadoras ya que los efectos de la legislación del régimen seguían estando presentes en las condiciones laborales, sindicales, políticas y sociales para las mujeres hasta finales del siglo XX. Y, a su vez, tal y como señala Díaz (2001, p. 15), la percepción que había en el Estado español en la segunda mitad del siglo XX sobre la existencia de un salario y una actividad desarrollada fuera del hogar por las mujeres permitió su incorporación a las fábricas, y las convirtió en sujetos activos de un proceso histórico que contribuyó a la democratización del Estado.

Por otro lado, la cuestión de la doble jornada laboral, fuera y dentro de casa, ha sido central dentro de sus discursos. La feminización de la fuerza de trabajo ha hecho que las mujeres sean uno de los sectores que han sufrido mayor explotación dentro de la clase obrera, tanto por las condiciones dentro de la fábrica como fuera en el trabajo doméstico (Burgueño, 2019). En este caso, se entiende doble jornada en las mujeres del textil porque

²⁴ Ley 56/1961, de 22 de julio, sobre derechos políticos profesionales y de trabajo de la mujer.

tenían labores de corte y confección dentro de la fábrica y, además, las labores del hogar que les esperaban al llegar a sus respectivas viviendas en el barrio de la periferia. Por ello, se abordará la cuestión del trabajo, referido a las mujeres, en un doble sentido: el asalariado y el doméstico o de cuidados, que se realiza en ámbitos privados y sin estar asalariado. Esto se debe a que las mujeres, ya sea fuera o dentro de casa, han trabajado siempre, con o sin salario registrado. De hecho, sus actividades laborales están enmarcadas en realidades más complejas que las recogidas en cifras oficiales.

Dentro de la lucha antifranquista y laboral que llevaron a cabo las mujeres en el ámbito industrial, el textil fue el sector con mayor repercusión de la capital madrileña a partir de los años sesenta hasta bien entrada la democracia. Rescatar la memoria de las mujeres trabajadoras también pasa por mencionar algunos de los talleres o fábricas que surgieron en la ciudad, compuestas principalmente por trabajadoras jóvenes y provenientes de los barrios cercanos, dentro del sector del textil, que también han sido mencionadas a lo largo de la recopilación de testimonios a través de las historias de vida. Un ejemplo de ello fueron las jornadas de huelga y de lucha que vivieron las “niñas”²⁵ de *Induyco*, recogidas en el reciente libro de María José Gallego Martín (2023). Las mujeres que he entrevistado también mencionan ese caso como un referente dentro de la lucha de las mujeres del textil. *Induyco*, tanto en la capital madrileña como en el resto del Estado, fue una de las referencias de lucha sindical. Creada en 1955 y dedicada a labores de confección, sastrería, modistería y camisería, entre otros, tenía en su plantilla una cantidad mayoritaria de mujeres que, de manera generalizada, participaban en las huelgas de los años sesenta y setenta para obtener mejoras laborales o readmisión de trabajadores/as despedidos/as. La lucha de las “niñas” de *Induyco* conllevó el cierre de la empresa de Tomás Bretón y la dispersión de su plantilla en diferentes talleres de la ciudad. Este ejemplo es referencia para las mujeres entrevistadas, protagonistas y partícipes de las reivindicaciones de *Mirto*. En el caso de *Induyco*, la industria estaba localizada en el centro urbano de la ciudad, donde se realizaron manifestaciones y protestas en las que participaron las protagonistas

²⁵ Las trabajadoras del textil eran denominadas “niñas” por la temprana edad en la que entraban a formar parte de la plantilla de trabajadoras.

entrevistadas en el presente trabajo, a modo de apoyo y solidaridad entre trabajadoras del textil²⁶.

En el caso concreto de *Mirto*, el sindicato que operaba dentro de la empresa era CCOO, y a lo largo de los testimonios se analizará como sindicato principal por la centralidad que tuvo en el caso de estudio escogido. En este sentido, se produjo una alianza entre feminismo y sindicalismo; gracias a la visión de clase y sindical, el feminismo que llevaban a cabo las protagonistas no era elitista, a la vez que su presencia y participación hizo que se creara la Secretaría de la mujer en CCOO a finales de los años 70, denominada Feminismo. En este sentido, “hay coyunturas donde el feminismo y el sindicalismo se prestan argumentos, herramientas y coinciden” (Camacho, N. en Canal CONFEDERAL DE CCOO, 2024, min 19). Dentro de la actividad sindicalista, vivida especialmente en Comisiones Obreras, también se analiza la participación de las mujeres y los conflictos en los que aparecen entrelazadas las cuestiones patriarcales, machistas y económicas.

Las mujeres de los barrios no solo resultaron centrales en sectores sindicales y laborales, sino que lo fueron en otros aspectos de la lucha antifranquista. Además de en los sindicatos, encontraron en otras organizaciones la vía para la toma de conciencia. El FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota) era una organización antifranquista de ideología comunista, y catalogada como terrorista, que estuvo activa desde 1973 hasta 1978 en el Estado español. A él se incorporaron diversas organizaciones, como fueron las organizaciones de los barrios, de mujeres y de las fábricas (Muñoz-Rojas, 2023). Una de las protagonistas entrevistadas, como se ve en el apartado de análisis de caso, da cuenta

²⁶ Otras empresas de referencia son: *Enasa* (Empresa Nacional de Autocamiones, S.A.), fundada en 1946 bajo la marca Pegaso, se encargaba de la construcción de automóviles, camiones, autobuses y tractores. En 1955 se inaugura una nueva fábrica en la capital, dando lugar a lo que se conoce como Ciudad Pegaso, barrio en el que se alojaron a los obreros de la fábrica y a sus respectivas familias, como bien cuentan en su proyecto de memoria histórica *Obreras Sin Fábrica*. Este barrio fue uno de los que comparten distrito con San Blas y cuyos trabajadores también formaron parte de las fábricas del polígono de Julián Camarillo, incluyendo a *Mirto*, como se verá en alguno de los testimonios, y fueron partícipes de huelgas en las décadas de los 60 y 70. En las cercanías, o dentro del mismo polígono industrial de Julián Camarillo, se han de destacar otras industrias por las que también pasaron las entrevistadas o que han tenido importancia dentro de sus relatos, como fue la llamada *Triumph*, de origen alemán e instalada en España en 1963, dedicada a la confección de corsés y sujetadores. Finalmente, se desarticuló en el año 2014. La empresa *Confecciones americanas españolas, S.A.* se desglosó en más empresas que también han tenido presencia en los relatos de las protagonistas, a pesar de no estar ubicadas en el polígono de Julián Camarillo, como fueron *Rok S.A.* y *H. D. Lee*. Estas dos empresas funcionaban en el mismo edificio de Madrid, situado por la zona de Arturo Soria; en los años 70-75 el 90% de la plantilla eran mujeres y tenían empleadas alrededor de 1100 personas (Díaz, 2001, p. 75).

de la relación y presencia que tuvo el FRAP con el polígono industrial, la organización de las mujeres y el movimiento antifranquista que se gestó en el barrio. La ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores) y la Joven Guardia Roja de España (JGRE) también han sido mencionadas por algunas de las protagonistas del presente trabajo, así como la Liga Comunista Revolucionaria (LCR)²⁷. Como se verá a lo largo de los análisis de las entrevistas, estas organizaciones y partidos tuvieron presencia en la vida de las mujeres del barrio de San Blas y, junto a su conciencia de género y de trabajadoras, sirvieron como detonante en su comienzo militante y organizativo.

3.4 Feminismo y memoria histórica

El papel que han tenido la investigación y el movimiento feminista en la recuperación de la memoria de las mujeres en las últimas décadas ha sido de tal relevancia que se ha de generar un apartado propio en la presente investigación. En el momento actual, se da una revitalización general de la memoria (Llona, 2009), un giro producido por la emergencia de movimientos memorialistas a través de su lucha social, política, legislativa y académica. Sin embargo, no solamente surge el rescate de la memoria de los olvidados, represaliados y vencidos tras la Guerra Civil, Dictadura y Transición Democrática, sino especialmente, y en línea con el presente trabajo, se da una revitalización de la memoria de las mujeres y disidencias de género. Es decir, los márgenes de la historia no recogida están empezando a ponerse sobre la mesa en el plano académico y activista a lo largo del siglo XXI.

La memoria que pertenece a grupos de personas que aún no han desaparecido es denominada memoria colectiva, es decir, se trata de comunidades que viven y que transmiten su experiencia vivida al resto de sus componentes de manera oral. Sin embargo, la memoria histórica es aquella que rescata el patrimonio y las experiencias de grupos de individuos y comunidades que han desaparecido. Esta preservación de

²⁷ La ORT fue un partido político de ideología marxista-leninista y maoísta que estuvo activo desde 1969 hasta 1979. La JGRE fue una organización política de jóvenes que funcionó durante el tardofranquismo y la transición española, de ideología marxista-leninista y maoísta, desde el año 1973 hasta su disolución en 1980. La Liga Comunista Revolucionaria (LCR) era la trotskista, se fundó en 1971 y estuvo en funcionamiento hasta el año 1991. Este partido tuvo como objetivo ser revolucionario y rechazar la colaboración entre clases, defendiendo una organización territorial de repúblicas y el derecho a la autodeterminación de cada una de ellas.

patrimonio o transmisión se hace a menudo de manera escrita pero el paso de memoria colectiva a memoria histórica se puede realizar de diferentes maneras, una de ellas es a través de los *Lugares de memoria* (Nora, 1998), aspecto clave y central dentro del presente trabajo. Los dos casos de estudio, el *Migrans* y *Mirto*, se pretenden mostrar como *lugares de memoria* del barrio de San Blas, pues fueron puntos de encuentro, organización y toma de conciencia para las mujeres que lo habitaban en la horquilla temporal estudiada.

Retomando a Halbwachs (2004, p. 80), entre memoria individual y memoria colectiva se produce una retroalimentación constante, son inseparables. La memoria individual es una facultad del cuerpo humano que construye a las personas como seres biográficos al permitirles manejar su pasado, su presente y su futuro. Sin embargo, esta memoria individual se gesta en comunidades, grupos sociales o familiares, no existen las personas aisladas de la sociedad. Es en estos grupos donde las personas aprenden los significados del mundo que les rodea y donde lo experimentan y, por ello, la memoria individual no se puede separar de la memoria social de un grupo. Las mujeres entrevistadas en el presente trabajo son prueba de que su memoria se ha formado dentro de una comunidad, ya sea un grupo de mujeres en el ámbito laboral y sindical o un grupo de mujeres organizadas en materia de derechos reproductivos y sexuales. También se da cuenta de la memoria formada en sus grupos familiares. La memoria de cada persona es una versión diferente de la memoria grupal, cada una de las entrevistadas da cuenta, a su manera, según sus interpretaciones y procesos emocionales, del legado social recibido de aquel momento histórico estudiado. En este sentido, un aspecto crucial son las emociones, pues hacen que algo quede registrado en la memoria o relegado al olvido. Las entrevistadas han generado relatos donde la emocionalidad emerge al tratar ciertos temas o preguntas, como se ve en el análisis de sus respuestas. Esto muestra, además de la relevancia social, la importancia de lo recordado para las protagonistas.

Retomando la idea de *lugares de memoria* de Nora (1998), y siguiendo a Llona (2009), que defiende que el feminismo ha de interesarse por ellos y por la creación de experiencias colectivas de rememoración, ese concepto permite crear sentimientos de reconocimiento e identificación en la construcción de la subjetividad individual y en la capacidad de creación de lazos colectivos. Estos lugares pueden ser físicos o no, significan una recreación de las experiencias, que pueden generar emociones y sentimientos de empatía

hacia las personas protagonistas del pasado y sus vivencias. En el caso concreto de San Blas, los *lugares de memoria* pueden generar un hilo entre la memoria individual y la memoria histórica, que garantice la transferencia de aquello que se considera socialmente digno de recuerdo para las nuevas y futuras generaciones que habitan el barrio. Este proceso permite analizar cómo el presente gestiona el pasado desde un punto de vista de memoria pública. Dentro de las ciudades, los pueblos, los barrios... se preserva lo que ha sido considerado relevante, lo que se escoge para el recuerdo, dónde se ha querido poner el énfasis y las decisiones que se toman (o no) respecto a qué memorias. Así es como quedan reflejados los olvidos, las ausencias, los vacíos. Por ello, rescatar la memoria de las mujeres de los barrios es importante: poner en el centro lo acontecido en los márgenes de las grandes ciudades, los *lugares de memoria* que surgieron en barrios periféricos como San Blas. Apoyar la proyección de las memorias colectivas subalternas sobre la historia otorga luz a diferentes aspectos del pasado que estaban ocultos y silenciados y tiene una repercusión directa en el presente (Llona, 2009). Esta recuperación de los sujetos abandonados puede cambiar la historia y los acontecimientos de cada barrio y cada pueblo, pues modifica el relato oficial que se haya tenido hasta el momento.

En lo que respecta a la historia de las mujeres, existen varias entidades que, desde un plano asociativo, se dedican a la divulgación y rescate de la memoria de las mujeres. Una de ellas es la de *Herstóricas*²⁸. Una de las novedades de este colectivo, y que se considera relevante para el objeto de estudio del presente trabajo, es la creación del proyecto *Amiga Date Cuenta*²⁹. Otro proyecto impulsado desde el plano asociativo es el de *Obreras Sin Fábrica* (Bedi, 2019). Pertenece a la *Asociación Maraña* de Ciudad Pegaso, un barrio de la periferia madrileña, que tiene como objetivo recuperar la memoria histórica de las mujeres de su barrio³⁰. Por otro lado, el libro *Lugares De Memoria Feminista de Madrid*,

²⁸ Página web de *Herstóricas*: <https://herstoricas.com> Se trata de un proyecto cultural y educativo creado en 2017. Su trabajo se basa en la visibilización y puesta en valor de las aportaciones de las mujeres a la sociedad, a través de un análisis feminista y reflexiones en torno a su ausencia.

²⁹ Página Web de *Amiga Date Cuenta*: <https://www.amigadatecuenta.org/map> Se trata del resultado de un proceso de investigación, geolocalización y documentación a través de un mapa interactivo donde se generan los espacios vinculados a la Memoria Democrática de las mujeres en el Estado español. Al ser una plataforma interactiva, las personas que participan en ella y en sus talleres aportan conocimiento y experiencias, de manera que reivindicar la historia de las mujeres se convierte en una tarea colectiva.

³⁰ Se trata de una colonia obrera creada entre 1954 y 1956 por el régimen franquista, muy similar a la historia de San Blas, su barrio vecino, donde se recogen los casos de estudio del presente trabajo. En esta colonia se pretendió albergar a los trabajadores de la empresa *Enasa* y a sus familias. A través de *Obreras Sin Fábrica*, se pone en valor la historia de la generación de mujeres que llegó al barrio, en este caso las

elaborado por el colectivo Candelas feministas en 2018, trae de nuevo la idea de los *lugares de memoria* como herramienta en la recuperación de las luchas feministas que se dieron en la capital³¹. La recuperación de las generaciones de mujeres que han precedido a las actuales es una cuestión que también ha puesto de relieve Zaida Fernández (2022) a través de su trabajo en la reconstrucción de la memoria colectiva local de las mujeres y del feminismo, en este caso concreto de las mujeres de Ermua (pueblo perteneciente al País Vasco). Ella defiende que es necesario crear herramientas metodológicas y conceptuales para poder hacer pedagogía feminista, proyectos de emancipación y de empoderamiento que generen genealogía feminista. Llona (2023) también destaca la necesidad de elaborar una memoria histórica del feminismo como movimiento social. Se trata de una historia que merece la pena transmitir a la sociedad y a las personas que forman las nuevas y futuras generaciones, pues los feminismos a lo largo del tiempo han construido y sostienen una memoria colectiva muy rica y rebelde. Esta tarea conlleva recuperar la memoria de las luchas pasadas, de las mujeres que nos han precedido, los momentos en los que han ido ganando visibilidad, derechos y protagonismo social y político. Todo ello contribuye a reforzar las movilizaciones y reivindicaciones del movimiento feminista actual.

4. Justificación metodológica

La metodología escogida para la realización del trabajo es la cualitativa, a través de fuentes orales y realización de entrevistas de historias de vida junto a otras fuentes primarias basadas en documentación, prensa perteneciente a los años estudiados y

actuales abuelas del distrito, destacando su papel hacia la comunidad y cohesión del barrio. Tal y como anuncia el título del proyecto, no tenían una fábrica en la que trabajar como sus maridos pero sí fueron obreras y las participantes de este proyecto rescatan sus testimonios a partir de entrevistas e Historias de vida. Las personas que pertenecen a esta iniciativa son las jóvenes del barrio, las nietas de las mujeres entrevistadas, que además aportan a su proyecto activista el conocimiento de sus formaciones en el ámbito profesional como son la fotografía, la antropología, el trabajo social y la arqueología.

³¹ En este libro se pone especial atención al hilo que relaciona las luchas feministas de ayer y de hoy, en el rescate de la historia de las mujeres a través de los espacios y lugares de memoria feminista de la ciudad. Estos espacios no son solamente físicos, como ya planteó Nora (1998), también se recogen las acciones y luchas, así como el componente simbólico de cada una de ellas.

consulta de Archivos Históricos, todo ello sumado a distintas fuentes secundarias comentadas más adelante.

En este trabajo se pone en el centro el análisis de los relatos de vida de seis mujeres protagonistas del barrio de San Blas, ello cuestiona algunas de las categorías clásicas de estudios históricos y sociales que sitúan a los hombres cis como únicos sujetos activos y principales de la Historia. La herramienta por la que se ha decantado este trabajo es el método biográfico, debido a que se trata de un elemento clave en la investigación feminista. Este método tiene capacidad para analizar la subjetividad femenina y su incidencia en el cambio social (Borderías, 1997), en este caso en el barrio de San Blas.

Dentro de los métodos cualitativos, la producción de historias de vida tiene un papel relevante como fuente, pues tiene la calidad y la habilidad de acceder a espacios y experiencias de mujeres con una escasa presencia en las disciplinas. Los relatos biográficos muestran los procesos en los que se desenvuelven las personas, las relaciones que mantienen con las otras y con su propia vida, dan cuenta del mundo social que las rodea y de lo que hacen o dejan de hacer para cambiarlo. A través del método de historias de vida, las entrevistas se han alejado de las perspectivas periodísticas o interrogativas. Esto ha permitido que las personas entrevistadas reflexionen sobre sus propias vidas y relaten los acontecimientos más significativos de las mismas (Llona, 2012, p.32). El objetivo de cada narración conversacional que se ha pretendido conseguir es el de lograr un registro subjetivo que muestre cómo las mujeres de San Blas en los años setenta y ochenta contemplan su vida en conjunto o una parte de la misma. Es decir, cómo hablan de ella, qué omiten, qué resaltan, cómo ordenan los acontecimientos, qué es lo que ha quedado grabado en sus memorias, en relación con cada caso de estudio.

Por otro lado, al recurrir a las fuentes orales se pueden generar nuevos conocimientos, ya que son fuentes históricas creadas en el momento de la producción de su relato. La urgencia y necesidad de recurrir a las fuentes orales para rescatar las historias de vida de las mujeres de los barrios durante el tardofranquismo y la transición se basa en que las fuentes orales están limitadas por la vida de las personas, es decir, los relatos expiran junto a sus protagonistas si no son recogidos mientras viven. Este tipo de fuentes son de utilidad para registrar la memoria de aquellos grupos sociales no-hegemónicos, como es el caso de las mujeres, y que no han tenido la posibilidad de crear sus propias fuentes

(Fraser, 1993, p. 2). Resulta, por tanto, adecuando recurrir a esta herramienta para ahondar en profundidad en el sentido de los acontecimientos ocurridos que es, paralelamente, un producto cultural complejo que ha de ser interpretado (Llona, 2012, p. 33).

Un elemento primordial dentro de los testimonios e historias de vida es el concepto mismo de *memoria* como facultad humana que expone que, en este caso las mujeres entrevistadas y protagonistas de los casos de estudio, tienen conciencia autobiográfica (Llona, 2012, p.19). El análisis de las transcripciones se ha realizado teniendo en cuenta que el proceso de rememoración de la experiencia vivida de las entrevistadas se construye en relación con las necesidades del momento presente y de las expectativas de futuro de cada una de ellas (Llona, 2012, p. 21), pues pasado, presente y futuro se encuentran en constante interacción y diálogo. Dos de los conceptos clave que a su vez serán abordados, en relación con la memoria, serán *enclaves de memoria* (Llona, 2012), y *memoria colectiva* (Halbwachs, 2004).

Otro de los aspectos fundamentales de la metodología escogida es el concepto de *lugares de memoria* (Nora, 1998). A través de este concepto se busca generar una cartografía de memoria de las mujeres en San Blas, es decir, ubicar en el mapa los dos casos de estudio, el *Migrans* y *Mirto*, como lugares transcendentales para la historia de las mujeres en general y del barrio en particular. Ambos casos de estudio mantienen la misma ubicación en la actualidad que en los años estudiados: *Mirto* sigue funcionando como una empresa del textil en la zona industrial de Julián Camarillo y el *Migrans* es el actual Centro Cultural Antonio Machado. Todo ello, sumado al género y a la clase social como herramientas de análisis y categorías útiles para identificar las cadenas de significados sociales, políticos y culturales asociados a estos lugares (Llona, 2012, p. 44) por las entrevistadas.

Para el desarrollo y consecución de los objetivos, por un lado, se ha realizado una revisión bibliográfica de fuentes secundarias: artículos académicos y periodísticos, libros e informes, encontrados en mayor medida a través de Internet y en centros de documentación y bibliotecas. Algunas de ellas se encuentran en Bilbao, como la Biblioteca de Bidebarrieta de la Universidad del País Vasco, en Leioa, y la de San Francisco. Otros centros están ubicados en la ciudad de Madrid como han sido la Biblioteca de San Blas, Ciudad Lineal, José Hierro, Iván de Vargas o la Biblioteca

Regional de Madrid. Los artículos periodísticos consultados han sido tanto del momento actual como pertenecientes a las décadas de los 70 y 80, algunos de ellos han sido *El País*, *Triunfo* o *Coam*. También se han revisado archivos audiovisuales a través de Filmotecas como la de Radio Televisión Española (RTVE).

Así mismo, se ha recurrido al uso de manifiestos, páginas webs y otros recursos, audiovisuales y escritos, que han sido compartidos por los movimientos sociales abordados en el presente trabajo. En materia de avances y derechos de las mujeres, se han consultado también leyes pertenecientes al periodo objeto de estudio, para conocer los aspectos jurídicos del mismo.

En la documentación revisada se han tenido en cuenta aspectos que abordasen el territorio geográfico donde se centraba el objeto de estudio: el barrio de San Blas. Tanto su recorrido, origen, como su desarrollo en relación con el movimiento obrero, lucha vecinal y resistencias y agencias feministas, todo ello enfocado especialmente en las mujeres como sujeto de estudio y cuya memoria se pretende rescatar y poner en el centro de la investigación. Otra cuestión revisada en la bibliografía han sido las aportaciones de la lucha feminista en el Estado español, las aportaciones de la lucha obrera en las periferias de la capital y las aportaciones del feminismo y la historiografía de género a la recuperación de la memoria histórica de las mujeres.

Por otro lado, las fuentes primarias se han recogido en los meses de febrero, marzo y abril de 2024, a través de seis entrevistas orales de historias de vida a mujeres que tuvieron un papel protagonista en el barrio de San Blas en los años setenta y ochenta. María Jesús Miranda (10 de febrero) y Justa Montero (1 de abril), como protagonistas de la experiencia analizada en el caso de estudio el *Migrans*. Encarnación Ruiz (3 de marzo) e Isabel Llorente (26 de marzo) como protagonistas de *Mirto*, el otro caso de estudio. Y, finalmente, Loli, nombre de guerra³², (23 de febrero) como integrante del FRAP y Rosario Arcas (2 de abril) como figura reconocida en la lucha sindical y feminista del barrio. En la entrevista realizada a Encarnación Ruiz, la propia entrevistada aportó documentación fotográfica, informativa y laboral sobre *Mirto*, que guardaba en una carpeta de su casa.

³² Se menciona a esta protagonista con su nombre de guerra, opción de anonimato de muchos y muchas militantes antifranquistas que operaban en la clandestinidad de la época.

Al inicio de todas las entrevistas, se ha registrado en la grabación la lectura del permiso oral que cede la información obtenida durante la misma y los datos de la entrevistada para los fines académicos correspondientes. De esta manera, queda constancia del compromiso de velar por el cumplimiento de los fines autorizados.

Las entrevistas se han producido en lugares diversos, siendo siempre el escogido por la persona que se iba a entrevistar. En el caso de María Jesús Miranda y de Encarnación Ruiz, se realizaron en sus respectivas viviendas. En el de Loli y de Isabel Llorente se llevaron a cabo en cafeterías del propio barrio de San Blas que, a pesar de poder ser escenarios poco íntimos, se produjeron en un ambiente de confidencialidad y confianza. Por otro lado, en el caso de Justa Montero, se realizó en un local del que ella disponía para poder realizar la entrevista sin interrupciones y en privado, también cercano a su vivienda. Y, por último, en el caso de Rosario Arcas, se hizo en el espacio público, en un banco del parque, al lado del mercadillo del barrio de San Blas donde ponen un puesto las mujeres de la Asociación Feminista de San Blas Canillejas cada martes, a la cual ella pertenece.

Al mismo tiempo, durante los mismos meses, se han consultado documentos en diferentes Archivos: el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, el Archivo de la Fundación 1º de Mayo, el Archivo de la Villa y, de manera online, el Archivo de la Transición.

La combinación de recogida de información a través de Archivos Históricos, de prensa y artículos del momento junto a las historias de vida busca transversalizar la información de las mujeres informantes y, a la vez, dar voz y testimonio de vida a la información meramente histórica o periodística. De esta manera, cada fuente aporta validez y luz donde otras pueden tener sombras, elaborando un conjunto de evidencias históricas sobre la memoria de las mujeres de San Blas, tal y como señala Borderías (1997), para dar una lectura comprensiva de la realidad.

5. *Mirto* y *el Migrans*: ¿Dónde estaban las mujeres de San Blas?

En el análisis de los dos casos de estudio se parte del interrogante sobre la situación de las mujeres entre 1970 y 1985, es decir, queremos averiguar dónde estaban, qué hacían, a qué dedicaban su tiempo y sus luchas. El paradero y actividad de las mujeres en San Blas se enmarca en un contexto de luchas colectivas, y el interés del presente trabajo consiste en localizar aquellos lugares donde se organizaron y tomaron conciencia de manera grupal. Los lugares para realizar nuestra investigación, El Centro de Mujeres³³ (*Migrans*³⁴) y la Fábrica (*Mirto*), siguen siendo edificios del barrio en la actualidad.

En el estudio de caso de *Mirto*, se analizan diferentes aspectos que han surgido a lo largo de las entrevistas orales, algunos introducidos en las preguntas exploratorias de la investigadora y otros surgidos en los relatos de las propias entrevistadas, como son: la relación, por un lado, entre género y clase, y por otro, la de sindicalismo y feminismo. En el estudio de caso del *Migrans*, las cuestiones troncales que se analizan son el Centro de Mujeres y la vinculación entre el movimiento vecinal y el feminismo.

En cuanto a las protagonistas, se ha entrevistado a tres mujeres que han pasado por la fábrica de *Mirto*: Rosario Arcas, Encarnación Ruiz e Isabel Llorente. Rosario Arcas formó parte de las primeras plantillas de *Mirto* en la década de los 60, su testimonio otorga luz sobre el panorama previo de las niñas que entraron en 1975 y, de forma paralela, al general del textil desde otras fábricas similares a las de *Mirto*. En cambio, Encarnación Ruiz e Isabel Llorente, forman parte de la generación de las denominadas niñas que formaron parte de la plantilla de *Mirto* en 1975, tras el despido de un gran número de trabajadoras en lucha, tal y como investigó Díaz (2001).

Rosario Arcas, entrevistada el 2 de abril de 2024, nació el 11 de abril de 1950 en Melilla. En 1954, cuando tenía cuatro años, llegó a Madrid junto a su familia. Durante los primeros años vivieron en una chabola en el lateral de la Fuente del Berro, donde actualmente se ubica la M-30. A los doce años de edad se trasladaron a la UVA (Unidades Vecinales de Absorción) de Canillejas o, a las también denominadas, viviendas de chabolismo vertical,

³³ Se ha escogido denominar Centro de Mujeres a *El Migrans* porque es la denominación que preferían las protagonistas, a pesar de que también era conocido como Centro de Planificación Familiar de la zona Este.

³⁴ Se ha decidido mantener su anterior nombre, *El Migrans*, para el presente trabajo por ser la nomenclatura popular y por el que era conocido en el propio barrio.

por sus reducidos tamaños y pésimas condiciones de habitabilidad. En 1973 se fue a vivir a Vallecas hasta los años 80, época en la que regresó a San Blas y donde vive desde entonces. A los catorce años, siendo ya vecina de Canillejas, comenzó a trabajar en *Mirto*, fábrica en la que duraría siete años. A los diecisiete años comenzó a militar en las Juventudes Comunistas y a tomar conciencia política dentro de la Cátedra de José Antonio, situada en su mismo barrio. Más adelante, con veinte años, comenzó a trasladarse a otras fábricas. Las primeras a las que fue tras dejar *Mirto* fueron *Triunfh*, *Blanco* y, finalmente, terminó dentro de la plantilla de *Rok*, fábrica en la que también destacó por su experiencia de lucha y donde trabajó durante veinte años.

Isabel Llorente, entrevistada el 26 de marzo de 2024, nació en 1956 en un pueblo de Segovia llamado San Pedro de Gaiños, lugar en el que vivió hasta los quince años. A dicha edad entró a realizar el Servicio Social, explicado más adelante en el presente trabajo. Se fue a vivir a Madrid con la edad de diecisiete años. En un primer momento, se dedicó a servir en una casa, pero, en 1975, encontró trabajo en *Mirto*, fábrica en la que buscaban nuevas trabajadoras y donde trabajó hasta el año 1990. Cuando ingresó en la fábrica, se cambió a un piso de Ciudad Lineal junto a su hermano, hasta que se mudó a Getafe en 1981 con su pareja. Durante los años en los que Isabel estuvo trabajando en *Mirto*, perteneció al Comité del sindicato que allí operaba (Comisiones Obreras), afiliándose a finales de los años setenta. Ella formó parte de la plantilla de la sección de confección.

Y, en tercer lugar, Encarnación Ruiz, entrevistada el 3 de marzo de 2024, nació en 1960, en el barrio madrileño de Simancas (perteneciente a San Blas – Canillejas), lugar en el que vivió junto a sus hermanas y sus padres a lo largo de su infancia y adolescencia, en la calle Zubieta. Estudió hasta los catorce años, primero en el CEIP República de Chile y después en el Instituto Barrio Simancas. A los quince años empezó a trabajar en *Mirto* hasta el año 2023, en el que se jubiló con sesenta y tres años. Se casó a los veintiún años y tuvo a su hijo a los treinta y uno. *Mirto* ha sido el único lugar, a lo largo de toda su vida, en el que ha trabajado. Al principio estuvo en la sección de confección durante tres meses y, después, fue trasladada a la sección de corte y entretelas. Perteneció al Comité del sindicato durante casi toda su vida laboral.

Para el caso de estudio el *Migrans*, han sido dos las protagonistas entrevistadas: María Jesús Miranda y Justa Montero. Además, se ha contado también con el relato de Pirulo, vecino y militante del barrio de San Blas. María Jesús Miranda formó parte, en un primer lugar, de la Asociación de Amas de Casa, desde la cuál enlazó su militancia feminista hasta llegar al *Migrans*, fue vecina del barrio de Ciudad Lineal desde 1974 hasta 1982. Justa Montero fue una de las que creó el Centro de Mujeres de la zona este. Ha participado, a su vez, como militante de la LCR. Estuvo viviendo en el barrio de Canillejas a finales de los 70 y principios de los 80.

María Jesús Miranda, entrevistada el 10 de febrero de 2024, nació en 1948. Fue durante treinta años profesora de sociología en la Universidad Complutense de Madrid. Llegó a Ciudad Lineal en el año 1974 y fue su vecina hasta 1982. Por cercanía, decidió participar en la Asociación de Amas de Casa de San Blas para defender los derechos de las mujeres. En 1973, antes de mudarse cerca de San Blas, se divorció del que era su marido, y padre de sus dos primeros hijos, y con el que vivió en el barrio de Batán. Realizó un cambio de residencia para rehacer su vida. Fue, por tanto, en el barrio que la acogió en su nueva etapa de libertad donde experimentó también sus años de lucha en el *Migrans*. Más adelante, se volvió a casar y tuvo su tercer hijo. En 1983 trabajó en el Instituto de la Mujer. Sus principales funciones dentro del Centro de Mujeres eran, en sus palabras, la parte social. Recibía a las mujeres y les facilitaba unos formularios, además de las tareas de divulgación y recogida de fondos.

Justa Montero, entrevistada el 1 de abril de 2024, nació en 1955. A los dieciocho años empezó su actividad feminista y sus estudios en Ciencias Económicas. A los tres años de empezar su vida universitaria, se independizó de casa de sus padres y se fue a vivir a Canillejas. En la universidad contactó con la Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujer y, a su vez, en esos años, ya militaba en la Liga Comunista Revolucionaria. Una vez que se mudó a Canillejas, empezó a realizar allí su actividad dentro de clubs juveniles. La zona Este, (La Elipa, Quintana, Canillejas y San Blas), empezó a conectarse y se formó el Centro de Mujeres dentro del *Migrans*, lugar del que fue una de las principales protagonistas.

Y, en tercer lugar, Pirulo (nombre de guerra), entrevistado el 4 de abril de 2024. En los años del objeto de investigación, residió en la zona de García Noblejas, colindante al

barrio de San Blas. Durante su formación universitaria comenzó su militancia en la Liga Comunista Revolucionaria y su intervención se centró en Barrios. Empezó en San Blas, a través de la Asociación Vecinal. Perteneció a la generación de jóvenes más mayores que confluía con las de jóvenes participantes de la Interjuvenil. Fue testigo de las principales transformaciones del *Migrans* y del barrio, a finales de los 70 y en la década de los 80. Más adelante entró a trabajar en la Guardería “Pulgarcito”, también perteneciente al barrio. Con la llegada de la democracia, y con el nacimiento de su hija en 1981, abandonó la participación política.

Loli, así es su nombre de guerra. Llegó al barrio de San Blas a la edad de cuatro años con su familia, formada por sus abuelos maternos, sus padres y cinco hermanos. Fue la única de sus hermanas que fue al instituto a estudiar, a los 18 años empezó a trabajar de auxiliar de enfermería y, finalmente, hizo los estudios de enfermería. Vivió un tiempo en San Fernando de Henares donde tuvo contacto directo con grupos feministas, anarquistas y con la CNT (Confederación Nacional del Trabajo). Ella ha participado en diversas organizaciones políticas, vivido de cerca la actividad del movimiento vecinal y fue una de las militantes del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota de San Blas.

5.1 *Mirto*: “Éramos las niñas”³⁵

Mirto se encuentra actualmente en la calle Emilio Muñoz 57, en el distrito de San Blas – Canillejas, en la zona del polígono industrial de Julián Camarillo. Este edificio, hoy en día, sigue teniendo activo su funcionamiento empresarial.

A finales de los años 60, bajo el nombre de *Creaciones Mirto S.A.*, se solicitó la licencia de construcción para el edificio que perdura hoy en el polígono de Julián Camarillo, por aquel entonces un solar en construcción. Según la memoria del proyecto de construcción rescatado, se proponía una capacidad de producción estimada en “600 prendas totalmente acabadas por jornal normal de trabajo”³⁶. Siguiendo la descripción de la memoria del

³⁵ Frase extraída de la entrevista a Encarnación Ruiz, el 3 de marzo de 2024.

³⁶ Documento consultado en el Archivo de la Villa: Proyecto de memoria de construcción, 8 de noviembre de 1968.

proyecto, se trata de un edificio compuesto de un semisótano y tres plantas. El semisótano estaba destinado como garaje, salas de máquinas, taller mecánico y salas de calderas. La primera planta estaba dedicada principalmente a oficinas, almacén y accesos a la fábrica; la planta segunda destinada a la producción a través de las secciones de planta, confección, corte y maestría y, finalmente, la planta tercera se planeó como comedor, cocina y *office*, de manera provisional.

ARCHIVO DE VILLA
Año 1968
45 498 42
Calle: EMILIO MUÑOZ, núm. 57
Concepto: Fábrica de confecciones
- Plaus
Peticionario: CREACIONES MIRTO S.A.
Lw 766

Ficha obtenida en el Registro de la Villa.

En el apartado de mano de obra, se puede constatar lo siguiente: “La mano de obra que se prevé para la mencionada industria será femenina en su mayor parte. El número de puestos de trabajo serán de 80 a 90, dada la gran mecanización que se instalará”.³⁷

Esta fábrica, dedicada a la confección de camisas, es una de las que pertenecían a la sección del textil. En las épocas estudiadas, esta sección específica del mundo industrial ha tenido, como principal característica, la feminización de su mano de obra. Esto se explica, entre otras cuestiones, porque las mujeres que contaban con puestos de trabajo asalariados estaban concentradas en unos sectores y categorías asociados a sus roles de

³⁷ Ídem.

género, como es el caso de la costura. Su origen se remonta al auge industrial que tuvieron las grandes ciudades, cuando se asentaron masas de población migrante provenientes de los pueblos en los anillos periféricos, en este caso de la capital. Los barrios como San Blas, alejados del centro de la ciudad, no eran solamente un foco de población migrante, también lo eran de población trabajadora y obrera. El polígono de Julián Camarillo ha sido conocido por albergar el puesto de trabajo de la mayoría de las familias del barrio, especialmente en las décadas de los 60, 70 u 80. Gracias a la investigación que realizó Díaz (2001, p. 242) sabemos que, en mayo de 1975, las trabajadoras de *Mirto* presentaron quejas escritas en relación con el sistema de “rendimientos y tiempos” impuesto por la empresa y que, decían, era imposible de cubrir.



Plano perteneciente a la memoria del proyecto de construcción, 8 de noviembre de 1968. Archivo de la Villa.

Después de que la empresa se negara a reunirse con ellas, se comenzó un proceso de “bajo rendimiento” que terminó con setenta trabajadoras despedidas. La movilización de quince personas tuvo como consecuencia que fueran alrededor de doscientas las chicas jóvenes que se unieron a sus reivindicaciones, además de los trabajadores varones de oficina o almacén. Tal y como lo relata Díaz en su libro *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*:

“Las setenta despedidas recurrieron a Magistratura y el juicio fue en la Magistratura del Trabajo nº3 de Madrid. Este fue el primer gran juicio de despidos por huelga en el textil de Madrid, en estos años, al poco tiempo se celebraron en otras empresas [...] Asistieron amigos, padres, novios y madres al grito de “¡Unidad, Unidad!”, “¡O todas o ninguna!”, “¡Queremos justicia!” Cerca de doscientas personas del barrio de San Blas se dieron cita allí, además de las compañeras de otras fábricas. El juicio se convirtió en bandera de lucha de todo el sector”.

Esta primera referencia de lucha y resistencia resultó fundamental, pues han sido dos las generaciones de mujeres protagonistas en el presente caso de estudio. Por un lado, y de manera central, la perteneciente a la nueva plantilla de trabajadoras que se incorporaron en 1975, y, por otro, las mujeres que marcaron los antecedentes de lucha y movilización.

Antes de que *Mirto* se trasladase al barrio estudiado, San Blas, tuvo una localización distinta, se encontraba en la calle Marqués de Zafra 43, tal y como señala Rosario Arcas, la protagonista que vivió en primera persona los orígenes y primeras transformaciones de la fábrica: “Y ahora pasas por la calle de Emilio Muñoz, verás un edificio enorme. Bueno, yo ese edificio siempre digo que ahí está una parte de mi plusvalía. Nosotras empezamos en un taller en la calle Marqués de Zafra 43, montaron un taller y era su familia, su hermana, su cuñado, de un tal Luque. Y ahí fue donde empezamos haciendo camisas.”³⁸

Rosario Arcas, en la entrevista realizada, cuenta su comienzo en la industria del textil y afirma que después de trabajar en la localización anterior, desde los diecisiete hasta los veinte años, lo hizo en el actual edificio de Emilio Muñoz: “Me acuerdo que, por la mañana, salíamos de todos los puntos, porque todas veníamos del mismo sitio del poblado³⁹. Salíamos todas ya con la bata puesta, íbamos sin cambiarnos de ropa, y éramos unas niñas todavía”⁴⁰.

A partir de testimonios como los de Rosario, y la información del resto de mujeres protagonistas, se verá a lo largo del trabajo que *Mirto* fue uno de los lugares donde las mujeres de San Blas tomaron conciencia de manera colectiva. Fue, desde que se instauró en la calle de Emilio Muñoz, un lugar importante en el barrio, especialmente para las mujeres y la memoria de su lucha y organización.

³⁸ Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024.

³⁹ Con *poblado* hace referencia a la Unidad Vecinal de Absorción (UVA) de Canillejas.

⁴⁰ Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024

5.1.1 El género y la clase: “Por un lado están los hombres y las mujeres, por otro lado, los ricos y los pobres”⁴¹

El género y la clase son dos cuestiones que se construyen a través de la toma de conciencia de explotación. Las mujeres entrevistadas que han pasado por *Mirto* han contado su experiencia como mujeres, en concreto como mujeres de barrio, pero también como mujeres trabajadoras del textil. De esta manera, género y clase han sido dos cuestiones imbricadas⁴² a lo largo de sus vidas y del presente trabajo.

Se puede observar en el proyecto de construcción de la fábrica y, además, en las distintas aportaciones que hicieron las informantes, hasta qué punto el grueso de las trabajadoras eran mujeres y la mano de obra estaba feminizada. La mano de obra explotada era la de las mujeres mientras que los altos cargos y los jefes eran varones. Rosario Arcas expresa de la siguiente manera cómo, a pesar de que las empresas del textil estaban en manos de hombres, el trabajo más duro lo hacían las mujeres: “La gente de mi generación ha sido en el textil, que era producción de mujeres la mayoría, aunque luego, a la hora de gobernar, eran los hombres los que gobernaban, pero nosotras éramos las mamporreras”⁴³. Otra cuestión importante es que esa misma mano de obra femenina estaba compuesta por mujeres solteras en su mayoría. Al entrar a trabajar a edades tempranas aún no habían contraído matrimonio. Y, en caso de que lo hubieran hecho, como Rosario Arcas, preferían no poner que estaban casadas, por la posible represalia o despido que podían sufrir. Es decir, se trataba de una mano de obra que llegaba a ocultar su estado civil:

En ese momento yo ya estaba casada y por supuesto no puse... porque esa es otra de las cosas que castigaban. Como estuvieras casada, ya no te admitían porque el casamiento suponía que podías estar... que te podías quedar embarazada. Esta gente lo que pretendía es gente muy joven y, por supuesto, sin compromisos de ningún tipo. Con lo cual, pues a explotarte y punto⁴⁴.

Al tratarse de una plantilla feminizada, el trato que se tenía respecto a sus compañeros varones de fábrica también era distinto por el hecho de ser mujeres. Las diferencias se traducían en una mayor explotación y confinamiento para las trabajadoras, mientras que

⁴¹ Frase extraída de la entrevista realizada a Isabel Llorente, el 26 de marzo de 2024.

⁴² Concepto propuesto por Jules Falquet en su obra *Imbricación: Más allá de la interseccionalidad* (2022)

⁴³ Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024.

⁴⁴ Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024

a los trabajadores se les permitía fumar dentro de las instalaciones y salir a desayunar fuera de ellas. Tal y como resalta Encarnación Ruiz, era una cuestión clasista y sexista a la vez: “Los chicos fumaban dentro, en su puesto de trabajo, las chicas no. Había muchas cosas mal. Por ejemplo, a la calle no podíamos salir a desayunar. Solo podían salir a desayunar los chicos, y las chicas de oficina. Sí, era como clasista y sexista”⁴⁵.

Y, como también plantea Encarnación Ruiz, a pesar de que la mayoría de la mano de obra eran mujeres, los varones de la plantilla sí que podían salir afuera y fumar en su puesto de trabajo, por lo que desarrollaron una conciencia mayor de explotadas. Esto muestra que el trato que recibían por parte de sus superiores no era el mismo que recibían sus compañeros varones, de manera que surgían dentro de la misma clase trabajadora asimetrías y desigualdades de género. En las entrevistas han relatado el paternalismo y mal trato que recibían, especialmente cuando entraban a trabajar siendo tan jóvenes: “¡Madre mía, éramos las niñas! Nos hablaban mal, nos trataban mal... .. Decían: “Encarnita” y decía yo: “Nadie me llama Encarnita”. Yo me acuerdo con un jefe, y además no era de los peores, que se llamaba Félix. Me pongo a hablar con él y me dice: “Encarnita, no sé qué”. Entonces yo le dije: “¿Y si yo te llamo Felixín?”⁴⁶.

Ellas, las denominadas *niñas*, comenzaban a trabajar a edades tempranas, la mayoría entre los doce y los quince años. Algunas provenían de entornos rurales, otras, en cambio, crecieron en el barrio tras la migración que realizaron sus padres. Este grupo de mujeres contaba con atrevimiento y valentía, resultan sorprendentes las respuestas que fueron capaces de dar al paternalismo y al trato diferenciado que se daba dentro de la fábrica por las tempranas edades en las que iniciaban su vida laboral. Esto era consecuencia, e impulso, de la colectividad: no estaban solas. Las redes de afinidad dentro de las fábricas permitían resistencias y apoyo entre mujeres. En el caso de *Mirto*, el grupo que formaron a lo largo de los años permitió que las *niñas* sintieran la toma de conciencia colectiva, dentro y fuera de la fábrica.

Las trabajadoras del textil madrileño también vivieron el adoctrinamiento de la buena *ama de casa*. Crecer en el franquismo, bajo el desarrollo de la ideología de la domesticidad, hizo que la represión que vivieron las mujeres fuera ideológica y de género.

⁴⁵ Encarnación Ruiz, entrevista realizada el 3 de marzo de 2024.

⁴⁶ Idem

Los prejuicios de la dictadura que asociaban a las mujeres trabajadoras como *rojas* y *putas*, también operaban en la plantilla de mujeres que comenzó a trabajar en el extrarradio de la capital. A pesar de que ellas fueran la mano de obra fundamental, como se observa en las entrevistas, también recibían un trato de desprecio ideológico y de género: “Eso se notaba en confección porque el trato era prácticamente con todas, porque éramos todas mujeres, no había hombres. Sobre todo, era el Gómez, un trato de... “Esta roja que viene aquí”. Y el González era de chulo. O sea, cada uno tenía su patrón”⁴⁷.

El prejuicio hacia la trabajadora de fábrica persistió, no solamente recibían un trato paternalista y un sesgo de género en relación con sus compañeros, sino que, además, se asociaba el desafío a la domesticidad que representaban como trabajadoras de fábrica, con la ideología contraria al régimen. En San Blas la fábrica fue concebida bajo esa doble estigmatización, señalada como una fábrica de protesta y de lucha y además de mujeres. Tal y como recuerda Encarnación Ruiz, en una fábrica donde generaciones anteriores de mujeres ya habían protestado, las mujeres eran vistas de la siguiente manera a ojos de algunos vecinos del barrio:

Me acuerdo que uno que trabajaba en *Mirto*, que era del barrio, pues le dije: “voy a entrar a trabajar en *Mirto*”. Y me dijo: “pues yo que tú no entraba” y yo digo: “¿por qué?” y me dijo: “allí solo hay putas y rojas”. Y le dije: “bueno, pues yo me voy con las rojas”. Que luego resulta que las habían despedido a todas, pobrecitas mías.⁴⁸

En este testimonio de Encarnación Ruiz se muestra cómo persiste la fama de *puta* atribuida a las mujeres trabajadoras de fábricas desde que se conformó el movimiento obrero. La figura de trabajadora de fábrica ha estado en el punto de mira, bajo la sospecha. Este cuestionamiento opera bajo la ideología de la domesticidad en un lugar, la fábrica, en el que las asimetrías de género determinaban sus condiciones de trabajo. Por otro lado, la denominación social de *rojas*, en su propio barrio, era el reflejo de la continuidad de la represión franquista hacia la autonomía y derechos de las mujeres. Se dio hacia aquellas que contaban con, no solo trabajos asalariados, sino también, experiencia y perspectivas de romper con el régimen, como ocurrió con el despido de las trabajadoras de la huelga de 1975.

⁴⁷ Isabel Llorente, entrevista realizada el 26 de marzo de 2024.

⁴⁸ Encarnación Ruiz, entrevista realizada el 3 de marzo de 2024.

Encarnación Ruiz e Isabel Llorente pertenecieron a la generación que entró a trabajar en *Mirto* en la segunda mitad de 1975, tras el despido de toda la sección de confección. Tal y como relata Encarnación Ruiz, las *niñas* tenían en cuenta la lucha de las mujeres que marcaron el camino de la lucha del textil en San Blas antes de su llegada a la fábrica, llegando a generar alianzas años después en los procesos de amnistía laboral:

Yo entré a *Mirto*, luego me enteré. Llegué a tener contacto con ellas porque luego cuando llegué la democracia intentamos la amnistía laboral. No se la concedieron, porque solo eran los despidos que consideraban que eran por motivos políticos. A ellas consideraban que las habían despedido por un motivo laboral, porque ellas pedían una mejora en los incentivos. La amnistía laboral no les afectó, para mi gusto no fue una buena interpretación. A ellas las despidieron por motivos políticos. A ellas las despidieron por hacer una huelga y eso es un motivo, para mi modo de ver, político.⁴⁹

La colectividad en la que se organizaban y tomaban conciencia las mujeres fue uno de los motores principales de sus resistencias. Ello, frente a la cultura de la domesticidad y la hipotética perversión que hubieran podido suponer la fábrica y el obrerismo como lugares mixtos, generó un impulso en sus reivindicaciones y atrevimientos.

Además, obtuvieron el poder de la memoria. La memoria puede cambiar la realidad, construir nuevas emociones, en este caso en mujeres jóvenes que no contaban con antecedentes ni con historia descubrieron que hubo otras antes que ellas. La memoria de las mujeres de generaciones anteriores, que iniciaron protestas y huelgas en el textil, tal y como investigó Díaz (2001), les ayudó a tomar conciencia y a incorporar las experiencias anteriores a su propio activismo. La plantilla de mujeres despedidas antes de la llegada de las *niñas* fue la que las precedió y la que les inspiró, dentro y fuera de la fábrica.

Otro de los factores comunes de su infancia y juventud fue la renuncia a la continuidad de sus estudios para seguir trabajando. Algo que, en cambio, no se veía de una manera tan generalizada en sus compañeros y hermanos varones, tampoco en mujeres de clases sociales acomodadas. En las entrevistas han estado presentes las subjetividades juveniles de las protagonistas, en las que sus expectativas de estudiar se vieron truncadas.

⁴⁹ Idem

Encarnación Ruiz menciona los motivos económicos que impidieron que continuara sus estudios:

¡Qué pena!, porque era buena estudiante, ¡qué pena no haber estudiado más! Pero tampoco económicamente se podía en casa... ... Si mi madre hubiera trabajado seguramente nosotras habríamos querido estudiar. Pero mi madre, ¿por eso era mala persona? No. Ella era el mundo en el que vivía⁵⁰.

Además de la precariedad, la segregación de sexo dentro de las familias fue el camino más habitual. Los recursos con los que contaban las familias eran destinados a los varones. Se priorizaba, en caso de que hubiera, la oportunidad de que se formaran los hijos antes que las hijas. En el caso de Isabel Llorente, quedó marcada por el peso de la cultura rural que favorecía los estudios de los varones y profundizaba la diferencia de oportunidades:

Yo tengo un hermano mayor, vivía aquí en Madrid. Se vino a estudiar, porque como era chico [...] En mi pueblo, la gente que seríamos en aquel entonces a lo mejor ciento y pico vecinos, no sé si estudiarían diez o veinte, pero todos, todos los que fueron a estudiar fueron chicos⁵¹.

Sobre la cuestión de la doble explotación, la de género y la de clase, se ha mencionado en las entrevistas el aspecto de la doble jornada que padecían las mujeres asalariadas, tanto compañeras entrevistadas como las mujeres que las rodeaban. Estas jornadas dobles, la de la fábrica y la de los hogares, no las sufrían sus compañeros varones, que experimentaban únicamente la jornada fabril.

Pero la idea de las niñas que vienen a trabajar y tal, y decían: “es que con mi sueldo no me mantengo y yo aspiro a mantenerme con mi sueldo”. Luego, por otro lado, estaba la que... “hay que trabajar, hay que trabajar”. Y ahí ya había mujeres, chicas que iban y decían: “es que yo trabajo aquí y en casa”, porque el marido se iba al bar⁵².

En testimonios como el de Isabel Llorente, se observan las ansias de independencia que tenían las chicas jóvenes que querían tener un salario. La idea de mantenerse con su propio sueldo y trabajar para poder salir adelante.

⁵⁰ Idem

⁵¹ Isabel Llorente, entrevista realizada el 26 de marzo de 2024.

⁵² Idem

Las protagonistas de *Mirto* entrevistadas han reflejado en sus testimonios dichas ansias de independencia y de autonomía en medio de un contexto dictatorial, con las dificultades y sanciones que ello suponía para las mujeres: A través de matrimonios contraídos por lo civil o no casándose; repartiendo las tareas del hogar; intentando retomar sus estudios a edades más avanzadas; planificando sus maternidades o no siendo madres e, incluso, no renunciando ni a sus puestos de trabajo ni de militancia una vez emparejadas.

A lo anterior se ha de añadir otro aspecto fundamental. Clase social y género son dos cuestiones que se han visto también imbricadas con lo rural. Esto se debe, por un lado, a que fueron las familias de los pueblos las que migraron a los anillos periféricos de las ciudades para encontrar trabajo y una mejoría en sus vidas; por otro lado, dentro de las ciudades de auge industrial, los asentamientos chabolistas fueron conformados por estos migrantes de provincias y pueblos, de manera que la diferencia centro-periferia resultó muy concreta, con diferencias socioeconómicas y materiales evidentes. El género en esta cuestión jugó un papel primordial, donde la ciudad como escenario resultó ser un aspecto de emancipación para las mujeres, especialmente para aquellas que pertenecieron a la segunda generación de migrantes o que llegaron a la ciudad desde el pueblo con la idea de trabajar, como es el caso de Isabel:

En el pueblo todos sabemos la vida de todos, la relación de los pueblos es otra historia, totalmente diferente a esta. A mí me costó mucho el venirme y decir... Yo hay veces que digo: “yo no sé cómo he acabado así”. A mí me costó mucho [...]Yo en aquellos tiempos ya era otra persona, para mí fue una libertad total, no estar pendiente de la vecina del pueblo, de que has entrado, de que has venido, de que no sé qué, a mí en Madrid no me conocía nadie⁵³.

Este aspecto es central para comprender el avance del feminismo y el apego que tenían las mujeres trabajadoras hacia él a través de nociones como: libertad, anonimato y falta de control familiar. La liberación y la emancipación que supuso la ciudad para las mujeres de tradición rural ha marcado el tipo de mujeres que llegaron a ser.

Así mismo, especialmente para las mujeres que provenían del ámbito rural, el adoctrinamiento nacionalcatólico no solo se tradujo en hábitos, costumbres y formas de

⁵³ Idem

vida guiadas por la ideología del régimen, también en instituciones como El Servicio Social. Este, en concreto, tenía por objetivo la domesticación de las mujeres en el modelo ideal de ama de casa, esposa y madre, bajo la supervisión de la Sección Femenina. Tal y como relata Isabel Llorente, que pasó por su formación, era una de las principales vías de adoctrinamiento, destinada a las mujeres:

Yo lo hice en Segovia. Se llamaba la Granja Escuela⁵⁴, era gente de la Sección Femenina, con lo cual te puedes imaginar el ambiente que había [...] principalmente lo que te enseñaban era a llevar una casa, a comer, a cómo deberías poner la mesa a tu marido, a coser [...] al final del curso te daban, si te habías portado bien, un certificado y entonces ya te podías sacar el carné de conducir o viajar al extranjero⁵⁵.

Por otro lado, la ciudad, en relación con contexto rural, también marcaba la existencia de la doble explotación. En el momento en el que las mujeres se integraban en el mundo que separaba los espacios públicos y privados como las ciudades, comenzaban a trabajar su doble jornada. Esto suponía también la necesidad de denunciar los bajos salarios, las pocas posibilidades de independizarse o de no poder vivir solas. El trabajo feminizado, por tanto, no estaba hecho para la emancipación de las mujeres, sino para su explotación. En todo caso, era muy notoria la diferencia respecto a los ámbitos rurales, como lo expresa Isabel Llorente: en los pueblos se trabajaba en todo momento, no había esa separación de trabajar en casa o trabajar en la fábrica. De esta manera, mira a su madre con los ojos de la ciudad y entiende que su madre nunca “trabajara fuera”:

Mi madre nunca trabajó ni se lo planteaba, eso de trabajar qué era, ella trabajaba en su casa, bien es verdad que ella trabajaba bastante, pero eso de... Ahora, pues sí que tengo primas en el pueblo y ellas trabajan, y ellos trabajan, es una vida como la que puedo llevar yo en Madrid perfectamente. En los pueblos antes eso, impensable⁵⁶.

Por tanto, la conciencia feminista y la conciencia de clase se han ido dando a la par en las protagonistas, una llevaba a la otra, por la interrelación que estas dos cuestiones han tenido en sus vidas, como reconoce Isabel:

⁵⁴ Se trata del denominado Servicio Social, una de las vías que tuvo la Sección Femenina para imponer su doctrina a las mujeres.

⁵⁵ Isabel Llorente, entrevista realizada el 26 de marzo de 2024.

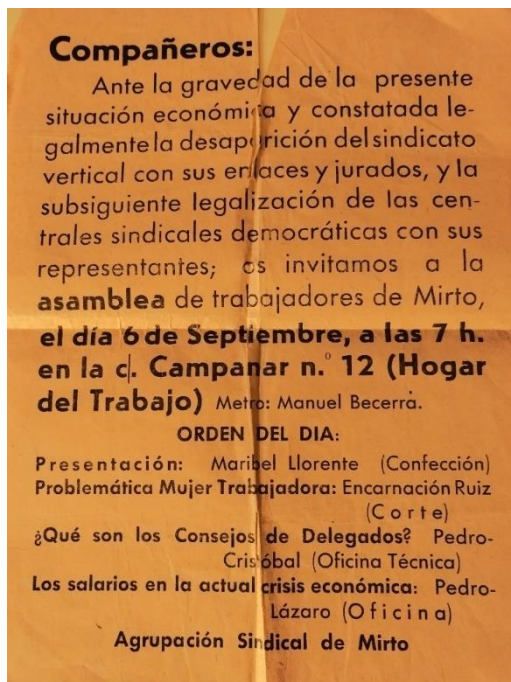
⁵⁶ Idem

Yo la conciencia de lucha fue cuando me vine aquí a Madrid, cuando ya conoces a gente, cuando empiezas a trabajar, cuando ves que a ti te tratan como una tía y al otro como si fuera diferente, de decir que no tengo por qué estar fregando los cacharros y tú sentado ahí leyendo el periódico [...] Cuando empiezas a trabajar y ves el trato que a ti te dan y que le dan a los otros. A la mujer nos ha tocado todo, porque, por un lado, están los hombres y las mujeres, por otro lado, los ricos y los pobres, ¡joder! que me ha tocado todo lo malo⁵⁷.

A lo largo de este apartado se ha observado la importancia de la feminización de la mano de obra fabril dentro de la industria del textil, con sus correspondientes consecuencias para las trabajadoras: mayor explotación, confinamiento, paternalismo y segregación en comparación a sus compañeros. Además de la jornada asalariada, la doble jornada es un aspecto que han experimentado aquellas mujeres de clase obrera que tenían que trabajar dentro y fuera de sus casas. En un contexto como el de San Blas, escenario de población migrante pero ubicado dentro de la capital, los espacios de lo público y lo privado se diferenciaban más de lo que se daba en los entornos rurales y, a su vez, la migración del ámbito rural al urbano para muchas mujeres significó una bocanada de aire fresco, autonomía y libertad, la posibilidad de luchar por ser quienes quisieran ser.

Son, por tanto, clase y género, dos cuestiones trenzadas dentro de la vida de aquellas mujeres que, durante finales de la dictadura y la transición, comenzaron a trabajar y a tener actividad política a la par, especialmente aquellas que residían en los barrios periféricos como San Blas.

⁵⁷ Idem



Archivo facilitado por Encarnación Ruiz el día de la entrevista.

5.1.2 Sindicalismo y feminismo: “La historia del textil, que es un poco mi historia”⁵⁸

Un aspecto clave dentro de la organización y toma de conciencia de las mujeres de *Mirto* fue la creación de Comisiones Obreras a principios de los años 70, de manera que estas tuvieron un gran peso en algunas industrias como *Triumph*, *Blanco*, *Mirto* y *Puente*. Tal y como se menciona en el estado de la cuestión del presente trabajo, Comisiones Obreras era el sindicato que mayor lugar ocupaba dentro del textil madrileño. Fundado en 1962 y legalizado en 1977, fue el sindicato en el que participaron las protagonistas que trabajaron en la fábrica.

Isabel Llorente y Encarnación Ruiz, pertenecientes a la generación de las niñas que entraron en *Mirto* en 1975, participaron en el Comité de Comisiones Obreras. El sindicalismo fue para ellas un aspecto fundamental de su vida laboral y militante, como afirma Isabel:

⁵⁸ Frase extraída de la entrevista a Rosario Arcas el 2 de abril de 2024.

Yo en *Mirto* estuve en el sindicato... me afilié, ya estaba en el comité. Yo veía que el sindicato nos estaba ayudando muchísimo. Si no es por los sindicatos no hubiera habido el movimiento que hubo, no hubiéramos sacado nada. Hay muchas cosas que, si no es por ellos, por esta gente, el textil no se hubiera movido. Me afilié y estuve apoyando al sindicato todos los días, todas las huelgas⁵⁹.

Durante los años en los que esta nueva plantilla de trabajadoras comenzó a organizarse políticamente, se dieron numerosos acontecimientos de relevancia política e histórica. El 27 de abril de 1977, tras la legalización de los partidos políticos, fueron legalizados los sindicatos y se cerró una larga etapa de represión. De esta manera, nació la Confederación Sindical de Comisiones Obreras (A partir de ahora CCOO), legal y jurídicamente. Su primer Congreso fue celebrado en junio de 1978. Así relata Encarnación Ruiz la importancia de dichos acontecimientos:

En noviembre se murió Franco y ya todo empezó a despegar un poco a nivel sindical, ahí entró una etapa muy bonita [...] Yo estoy en Comisiones Obreras antes de que fuera legal. Me acuerdo de vivir en Comisiones la polémica de si teníamos que ser un sindicato o un movimiento [...] Viví la legalización del PCE, la legalización de Comisiones. Cuando todo eso pasó, yo estaba ahí. Yo no me había quedado muy bien y a gusto en el barrio, pero en Comisiones, en el PC, sí que participé desde muy jovencita. En Comisiones vivimos la legalización del sindicato, que fue...⁶⁰.

Mirto, al ser una empresa con una plantilla más pequeña que otras como *Induyco* o *Rok*, tuvo una participación sindical proporcionalmente menor en términos cuantitativos. Aun así, las actividades sindicales que se realizaban eran de distinta índole: huelgas, encierros, manifestaciones, piquetes. Las trabajadoras también participaban en convocatorias y protestas de otras industrias del textil como compañeras de lucha. La experiencia obtenida en este tipo de acciones curtió como militantes a las *niñas* del textil. Isabel Llorente relata que, a pesar de que fueran escasas en número, eran persistentes y no cesaban de acudir a las convocatorias:

Sí, recuerdo de llevar sacos y de dormir. Luego, huelgas siempre hemos hecho, se hicieron las huelgas, se hicieron en *Mirto*. Casi todas las huelgas del textil, que fuéramos cinco, dos, tres... sí se hacían. Recuerdo de algunas del convenio de estar en la puerta y con los

⁵⁹ Encarnación Ruiz, entrevista realizada el 3 de marzo de 2024.

⁶⁰ Idem

piquetes y pasarlo muy mal, porque yo aquello lo pasaba mal. Yo decía si tú no lo ves, las cosas las hay que pelear, las hay que ver⁶¹.

La determinación en la lucha por parte de las trabajadoras estuvo presente a lo largo de su actividad sindical. Aunque hubiera compañeras que no tuvieran conciencia de explotadas o no estuvieran por la labor de realizar los piquetes, ellas se mantuvieron firmes en sus convicciones, a pesar de los malestares.

Dentro de la lucha sindical, el Estatuto de los trabajadores fue un elemento importante. Encarnación Ruiz relata una de las acciones que hicieron para la obtención de mejores condiciones laborales dentro del mismo:

Cuando se negoció el Estatuto de los trabajadores que tenemos ahora, debía de ser el año 80, era un tira y afloja. Era ver cómo quedan las vacaciones, los derechos... Se propuso un encierro en las empresas. Y nos quedamos aquí un grupo. Fue simbólico porque nos quedamos una noche. A lo mejor estábamos una docena. Luego sí, hemos hecho huelgas del convenio, las hemos hecho todas [...] Luego, otra vez despidieron a una compañera el día que nos íbamos de vacaciones. Y entonces nos quedamos allí, un buen grupo, encerrados en la empresa⁶².

El Estatuto de los trabajadores ocupaba un lugar importante en las negociaciones debido a que era el estatuto que se ocupaba de las obligaciones y prohibiciones que debían cumplir las trabajadoras y sus superiores.

Un aspecto transversal en la vida laboral y militante de las trabajadoras del textil fue la solidaridad que tenían entre ellas. Por un lado, de manera interna, en ejemplos como el que plantea Encarnación Ruiz, cuando realizaron el encierro en la empresa para que no despidieran a una de sus compañeras el día que se iban de vacaciones. Y, externa, como relata Isabel Llorente, pues la solidaridad traspasaba los muros de *Mirto*, las fábricas y sus manos de obra feminizadas tejían alianzas de lucha entre ellas: “Del textil del convenio en *Mirto* se hicieron casi todas o todas. Luego recuerdo otra que intentamos implicar a *Induyco*. Hicimos una sentada en la puerta de Tomás Bretón y todo. Y luego en asambleas, manifestaciones y eso”⁶³.

⁶¹ Isabel Llorente, entrevista realizada el 26 de marzo de 2024.

⁶² Encarnación Ruiz, entrevista realizada el 3 de marzo de 2024.

⁶³ Isabel Llorente, entrevista realizada el 26 de marzo de 2024.

Todos los años hay un convenio de los trabajadores y leyes generales. Sin embargo, recogiendo los testimonios orales de las protagonistas, se evidencia que la lucha fundamental es la constante pelea de la fábrica por el convenio. Se trata de una lucha anual por seguir garantizando los derechos laborales de las mujeres, así lo expresa Rosario Arcas: “La historia del textil, que es un poco mi historia, es esa, o sea, llegaban los convenios, que todos los años había un convenio”⁶⁴.

El convenio fue la reivindicación central para las trabajadoras de *Mirto*, como también recuerda Encarnación Ruiz, que lucharon de la mano del sindicato: “Como siempre hemos ido de la mano del sindicato, era con el convenio [...] Conseguimos el convenio. Nunca conseguimos más del convenio”⁶⁵.

Uno de los aspectos del convenio que se reivindicaban en otras empresas era la existencia de guarderías en las fábricas o ayudas económicas para poder costearlas. Sin embargo, en *Mirto*, la cuestión de las guarderías era la siguiente:

Cuando se hacían las reivindicaciones, nos hacíamos las reuniones de delegados para ver, bueno, va a venir el convenio ¿qué pedimos? Algunas decían ¿guarderías en las empresas? Y otras decíamos que no. Porque entonces ya sí que el niño es para ti. Si te pone la guardería en tu empresa, tú estás todo el día con el niño colgada⁶⁶.

Esta perspectiva de la maternidad como carga exclusiva para las mujeres hizo que el servicio de guardería no se implantara en *Mirto*. Además de por el tamaño de la plantilla, que no era de los más amplios, esta reflexión sobre el cuidado y la crianza como una imposición únicamente hacia las mujeres da muestra de las ideas de autonomía e independencia que tenían mujeres como las *niñas* de *Mirto*: la de la corresponsabilidad y poder de decisión de las mujeres.

En relación con la doble cuestión de clase y de género, el convenio tampoco escapaba a las lógicas entrelazadas de capitalismo y patriarcado. En términos de salario, la discriminación estaba permitida por la segregación laboral. Tal y como explica

⁶⁴ Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024.

⁶⁵ Encarnación Ruiz, entrevista realizada el 3 de marzo de 2024.

⁶⁶ Idem

Encarnación Ruiz, el salario se regía por el convenio, pero dentro del convenio hombres y mujeres tenían distintas tareas asignadas. Es ahí donde se encuentra la trampa:

El salario, en teoría, era según convenio. Pero digo en teoría porque esto es lo de siempre. Los cortadores eran hombres y un cortador cobraba más que una maquinista, que las maquinistas son mujeres. O sea, la trampa está ahí. ¿Por qué un cortador va a tener más categoría que una maquinista? De hecho, eso es una pelea que hemos tenido en *Mirto* muy grande. Siempre los cortadores hombres, las maquinistas mujeres⁶⁷.

El caso de *Mirto* iba de la mano de CCOO por ser este el sindicato principal dentro de la fábrica, pero experiencias en otras fábricas como *Rok*, donde trabajó y participó políticamente Rosario Arcas, muestran la existencia de otras opciones más radicales de izquierda:

Yo no estuve en el sindicato hasta que se legalizó [...] Nosotras estábamos en una cosa que llamábamos Comisiones Anticapitalistas⁶⁸ y nos parecía que el sindicato era bastante reformista, pero luego entendimos que desde el único sitio que se podían hacer cosas era sindicándose⁶⁹.

La reflexión de Rosario Arcas da cuenta de la lucha ideológica y discursiva que se dio en la transición, entre la reforma y la ruptura revolucionaria. Esta disyuntiva afectó a las posiciones de luchas concretas de las trabajadoras, donde algunas se situaron en el sindicato mayoritario, Comisiones Obreras, y otras en opciones más radicalizadas, aunque minoritarias. Sin embargo, y como reflexiona Rosario Arcas al final, ambas posturas terminaron coincidiendo en gran parte del textil madrileño, eclipsadas por el camino sindical.

Por otro lado, las vías de concienciación de clase y de género, para muchas de las mujeres trabajadoras, surgieron a través de la actividad en el sindicato. Tal como señala Rosario Arcas, ambas conciencias llegaron a la par: “Recuerdo que a nosotras nos asignaban los papeles de las Secretarías de la mujer. Eso fue para ellos su perdición, porque a partir de

⁶⁷ Idem

⁶⁸ En la misma entrevista, más adelante, menciona la diferencia de *Comisiones Anticapitalistas* con el sindicato en las luchas que protagonizó en *Rok*: “Por eso te decía lo del sindicato, antes había una parte que era del Partido Comunista, pero a nosotras nos odiaban porque claro, era lo contrario de los que ellos planteaban. Ellos planteaban el mal menor, o sea, mejor será que entren muchas, aunque se queden algunas fuera. Entonces la consigna nuestra era “no, o todas o ninguna”. Esa era nuestra consigna”. Rosario Arcas.

⁶⁹ Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024.

ahí tomamos conciencia de lo que era el feminismo, que no teníamos ni idea [...] llegó a la par”⁷⁰.

Según el análisis de *El feminismo en las políticas de las centrales sindicales en España* (2023), las feministas que formaban parte de Comisiones Obreras también estaban presentes dentro del movimiento de mujeres. Esto hacía que se trasladasen al sindicato las demandas y los derechos de las mujeres, especialmente dentro del mundo laboral⁷¹, de manera que había una retroalimentación de las demandas y luchas feministas y sindicalistas. Gracias a las Secretarías de la mujer, en las negociaciones colectivas también estaban incluidos los aspectos que afectaban a la mano de obra femenina. El papel de estas secretarías mostraba la presencia que tenían las mujeres dentro del mundo laboral y del propio sindicato. Y, como se verá en apartados posteriores, las protagonistas también estuvieron presentes en convocatorias y acciones del movimiento feminista.

El sector textil-confección fue pionero en la elaboración de reivindicaciones feministas por ser un área que agrupaba gran cantidad de mujeres, en su mayoría jóvenes, en un mismo centro de trabajo. Esto facilitaba la organización, cooperación y alianza entre ellas, pues aquellas que estaban más comprometidas, política y sindicalmente, realizaban un trabajo de proselitismo entre sus compañeras para lograr una mejora de sus condiciones.

Por otra parte, si el estudio de la historia ha estado sesgado por el monopolio y centralidad de los varones como sujeto principal, la existencia y desarrollo de las luchas sindicales no escaparon a este fenómeno. La lucha obrera y de clase ha tenido en el centro al sujeto obrero varón y a la mano de obra masculina. En el momento en el que surgía, como fue en San Blas durante aquellas décadas, mano de obra femenina con conciencia de su situación de discriminación en sectores como el textil, surgían este tipo de situaciones que relata Isabel: “Yo tuve relaciones con los chicos del sindicato, lo que veía es que ellos en general en todos [...] yo lo que veía era esta de decir: “estas son diferentes”, “estas chicas son diferentes”, pero yo les decía: “tú te diviertes con estas, pero te casas con esas”⁷².

⁷⁰ Hace referencia a la doble cuestión de clase y género, llegaron a la par la conciencia de clase y la conciencia feminista. Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024.

⁷¹ Ejemplo de esto fue la *Ponencia sobre la Problemática de la Mujer Trabajadora* dentro del plenario de Interramas de Madrid, en 1976. En este evento se asumieron los planteamientos feministas haciéndose explícita la doble explotación que ejercen sobre las mujeres el capitalismo y el patriarcado. Mientras que, a su vez, se exigía a CCOO que asumiera las reivindicaciones de las trabajadoras como suyas.

⁷² Isabel Llorente, entrevista realizada el 26 de marzo de 2024.

En este apartado, Isabel Llorente menciona la dinámica que tenían sus compañeros varones de militancia. Se consideraba “diferentes” a las mujeres politizadas y con conciencia de clase que participaban en los sindicatos, en contraposición a aquellas que no tenían esa toma de conciencia ni militancia política. Esta comparativa suponía la existencia de dos grupos de mujeres: unas tratadas como compañeras de lucha y otras, a las que se les atribuía menos valor por estar menos concienciadas, pero que eran preferidas como esposas y madres. Existía la contradicción de que con las mujeres politizadas y sindicalistas no se terminaban casando.

En lo que concierne a la división sexual del trabajo dentro de la organización del partido y del sindicato, también se aplicaba la distribución de las tareas militantes en función del sexo. Esas lógicas no han escapado a las vivencias recogidas:

En las primeras fiestas del PC, en la primera, en la Casa de Campo, nos dividieron las tareas para trabajar todo el mundo. Los de banca a las taquillas, ¿Dónde nos mandaron a las del textil? A cuidar niños. Hicieron una guardería y a mí me dio mucha rabia. Claro, dices, las mujeres a cuidar niños⁷³.

Con las aportaciones de Encarnación Ruiz y de Isabel Llorente acerca de la división sexual de tareas militantes y el diferente valor asignado a las mujeres según su toma de conciencia, se rescata el contexto de militancia mixto con el que convivían las mujeres dentro del movimiento sindical, de entornos masculinizados como son el movimiento obrero y las fábricas. CCOO, como sindicato mayoritario dentro de las fábricas de mano de obra feminizada, facilitó el escenario en el que muchas mujeres comenzaron su actividad política, toma de conciencia y organización colectiva.

Las protagonistas entrevistadas en este apartado también han mostrado la determinación, perseverancia y firmeza en sus convicciones a la hora de acudir a las convocatorias del sindicato y realizar las acciones de lucha pertinentes. De la misma manera que tuvo un lugar central la solidaridad tanto intra-fábrica como inter-fábrica, entre mujeres de la misma plantilla y entre mujeres de diferentes industrias textiles.

Para ellas el compromiso político y la lucha sindical han sido cuestiones de gran relevancia. En el siguiente extracto de la entrevista se observa, a pesar de ser un recuerdo

⁷³ Encarnación Ruiz, entrevista realizada el 3 de marzo de 2024.

reciente que escapa a la horquilla temporal estudiada, la importancia de la militancia en la construcción subjetiva de estas militantes. Encarnación Ruiz destaca: “Entonces, ese fue para mí el momento más duro de *Mirto*. Cuando me fui del comité”⁷⁴. Tras estar presente toda su vida laboral en el Comité y trabajar en la misma empresa hasta su jubilación, el hecho de marcharse supuso una vivencia de gran crudeza.

Por tanto, la doble explotación, de clase y de género, construyó la doble conciencia de las *niñas* que, de manera consecuente, se vio traducida en la doble militancia. El movimiento sindical y feminista tomaron lugares protagonistas en sus actividades políticas. *Mirto* dio la oportunidad propia de una fábrica del textil con mano de obra feminizada: la conciencia de obreras y de mujeres. Estas conciencias que se han construido de forma interrelacionada no pueden separarse ya que, como he tratado de mostrar, la conciencia de explotada crea la conciencia sindical, pero la conciencia sindical contribuye a construir la conciencia feminista. Así lo manifiesta Rosario Arcas: “Al principio tuve conciencia de clase, luego tuve conciencia de explotada y, después, conciencia de oprimida”⁷⁵.



Foto perteneciente al documental de RTVE *Compañeras del textil*. En la que participan y se localizan trabajadoras de *Mirto*.

⁷⁴ Encarnación Ruiz, entrevistada el 3 de marzo de 2024.

⁷⁵ Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024.

5.1.3 Toda una vida: el compromiso y la militancia

El inicio de la actividad política de estas mujeres estuvo marcado por su pertenencia a la periferia de la ciudad. En el caso de *Mirto*, se suma su temprana incorporación a las fábricas y ser mujeres en un movimiento obrero y sindical en el que predominaba la noción de clase obrera masculinizada. La presencia de los sindicatos en empresas como *Mirto*, también permitió el comienzo de la militancia de muchas de ellas. Como recuerda Rosario Arcas, al comienzo de su vida laboral también surgió la conciencia de clase:

Yo empecé a trabajar, ya te digo, muy joven y enseguida tomé conciencia de clase [...] Las fábricas de la zona de Julián Camarillo fue un sitio donde mucha gente, de la que vivíamos aquí en Canillejas, militábamos. Allí hemos repartido muchos panfletos y mucha octavilla⁷⁶.

Los lugares de trabajo como el polígono de Julián Camarillo no fueron solamente espacios laborales, sino que lo fueron también de militancia. Son dos cuestiones inseparables a la hora de analizar este lugar de memoria.

El paternalismo que sufría la mano de obra feminizada del textil, junto a las demás discriminaciones que recibía la plantilla de *Mirto*, fue uno de los detonantes para que las *niñas* comenzasen su vida militante, tal y como lo menciona Isabel Llorente, el machismo recibido dentro de la fábrica hizo del sindicato un espacio en el que intervenir: “Había unos jefes que te trataban como si fueras la tonta, la niña de ellos. Pero era lo que había, era el paternalismo que había. Pero a mí eso ni me gustaba ni quería, entonces a raíz de ahí empezamos a ir a las asambleas de Comisiones”⁷⁷. En el caso de Isabel Llorente, también se añade la cuestión del ámbito rural que, como se ha visto anteriormente, el contraste del mundo rural con la ciudad supuso un despertar. El cambio que conllevó para ella migrar al mundo urbano fue muy significativo, otra manera de vivir: “Yo no tenía política de decir hay unos partidos en el pueblo. En ese tiempo no se oía nada. Allí hacías lo que te decían y ya está, no había otra forma de vivir. Cuando llegas aquí y empiezas a ver cosas, eso es cuando empiezas a despertar, a decir esto es otra cosa, aquí se puede hacer otra cosa”⁷⁸.

⁷⁶ Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024.

⁷⁷ Isabel Llorente, entrevista realizada el 26 de marzo de 2024.

⁷⁸ Idem.

Más aspectos comunes que tenían en las fábricas feminizadas eran la influencia y el apoyo de los compañeros varones, ya organizados y politizados previamente. Estas figuras masculinas sirvieron de alianza y de puente para el comienzo de sus andaduras políticas y la toma de conciencia de clase. En el caso de Isabel, se trataba de un compañero de fábricas pertenecientes al barrio vecino, Ciudad Pegaso:

Yo entré en *Mirto* en un proceso más que de política, de rebeldía. Primero, yo entré, me pusieron en confección; en confección había un señor, un chaval que venía de Pegaso, Cristóbal, a mí fue el que... me indujo, es el que me metió en todo esto. Tengo un recuerdo de él maravilloso [...] Y él venía con un bagaje político muy fuerte, él había estado en Pegaso, venía de una huelga, de echarlos⁷⁹.

En este testimonio se puede observar la solidaridad de los compañeros varones hacia sus compañeras y, a la vez, la admiración que tuvieron y mantienen las protagonistas hacia los compañeros que les facilitaron la vía de la organización y la toma de conciencia política. De esta manera, se rompe uno de los esquemas del machismo en la lucha revolucionaria a través de esta alianza entre hombres y mujeres que también reconoce Encarnación Ruiz:

Pedro Cristóbal, luego nos contó que era un represaliado político, le habían despedido de una empresa. Ese fue el que nos organizó un poco al principio, el que nos hizo grupo [...] Yo sí, ya tenía actividades, con grupos que estaban más a la izquierda de Comisiones, del PC. Cosas muy esporádicas... La mentalidad política sí que la tenía. Nos juntamos gracias a Cristóbal. Cristóbal fue el germen⁸⁰.

Además de la politización previa, los compañeros contaban con mayor legitimidad que sus compañeras a la hora de intervenir en las reuniones sindicales. La voz masculina y su capacidad de ser más escuchada socialmente es una de las principales características de las diferencias de poder de género. Estas dinámicas, especialmente propias de los espacios mixtos, no escapaban tampoco a los entornos fabriles y sindicales. Isabel Llorente muestra, a través de un ejemplo, cómo se detectaba la mayor legitimidad masculina. En este testimonio aparece otras de las figuras masculinas que facilitaron el inicio de la militancia de las protagonistas:

⁷⁹ Idem.

⁸⁰ Encarnación Ruiz, entrevista realizada el 3 de marzo de 2024.

Con PODE también mucho, era el que movía mucho, movía para arriba y para abajo, como era hombre y, es verdad, le tenían como más respeto, o sea, cuando me pasaba algo, bajaba PODE y les ponía a caldo, era nuestro padre. Y yo empecé ahí, luego ya me afilié, empezamos con el comité de la empresa [...] En las reuniones, por ejemplo, del comité, tú hablabas y estabas negociando y a lo mejor hablaba PODE y le miraban de una manera, y hablaba yo, hablaba Encarna, hablaba Carmen... y era como... no tenerte en cuenta⁸¹.

En los testimonios de las *niñas* de *Mirto* salen a relucir estas figuras, las de Cristóbal y PODE, con gran agradecimiento y ternura. Es relevante dejar constancia de que las alianzas de los compañeros han permitido que las mujeres fueran protagonistas de su propia historia y tomaran conciencia de ello.

Otro aspecto relevante que señaló Rosario Arcas relativo al inicio de la toma de conciencia política fue, además del ámbito laboral, la presencia de lo que se llamó *La Cátedra*⁸², situada en el barrio de Canillejas, que permitió a la juventud organizarse políticamente en clandestinidad:

Se llamaba *La Cátedra de José Antonio*. Y esta gente nos enseñó, no solamente a leer y a escribir, que era lo que se decía, nos enseñó muchísimas cosas de cultura... .. Cuando se iba la luz, uno de ellos, Manolo, tocaba la guitarra y nos cantaba poesías, hacía música con las poesías de Miguel Hernández. A partir de ahí, yo, a los diecisiete años, me organicé en las Juventudes Comunistas. Toda la juventud que había en esa *Cátedra*, me acuerdo que se organizó, casi todo el mundo nos organizamos⁸³.

En el principio de los años setenta, los conflictos y la organización de las personas trabajadoras de *Mirto*, siguiendo la línea reivindicativa general de la industria del textil, tuvieron su origen en la solidaridad con otras luchas: como la muerte del obrero de la construcción Pedro Patiño o el asesinato de tres obreros de Granada en la huelga de la construcción⁸⁴ por lograr el cumplimiento y mejora del convenio. La trabajadora

⁸¹ Isabel Llorente, entrevista realizada el 26 de marzo de 2024.

⁸² Uno de los ejemplos de las Cátedras ambulantes que surgían en los barrios fue también el de Hortaleza. [El Dulce Chacón celebra su 40 aniversario - Hortaleza Periódico Vecinal \(periodicohortaleza.org\)](https://periodicohortaleza.org/)

⁸³ Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024.

⁸⁴ “En septiembre de 1971 en la fábrica de *Mirto* se consiguió un día de paro total como denuncia por la muerte del obrero de la construcción, Pedro Patiño, asesinado por la policía cuando repartía propaganda en la calle. La empresa se alarma cuando observa cómo un grupo de jóvenes es capaz ya de paralizar la fábrica y, a partir de aquí, empezará a utilizar una represión más selectiva.” Díaz (2001) p. 226.

“Participé en el primer paro que se hizo en el año 70 en *Triumph*, por tres trabajadores que asesinaron en una huelga de la construcción en Granada. Hubo una solidaridad en todo el Estado y participamos con un

entrevistada, Rosario Arcas, fue partícipe de esas luchas a finales de los 60 en esta empresa. Su testimonio y experiencia otorgan luz al panorama previo y paralelo, con su papel posterior en empresas como *Rok* y *Triumph*, de la época estudiada. Mientras, el caso de Encarnación Ruiz e Isabel Llorente, aportan información sobre la generación de *niñas* que entraron a trabajar a partir de 1975.

Por un lado, según Díaz (2001, p. 236-7) las respuestas obreras de la industria del textil en los años 1969-1974 eran permanentes, espontáneas y sin preparación previa. La canalización de la lucha se producía a través de grupos reducidos de chicas que comenzaban a plantear los problemas y a hablar con otras, y otras, y otras. Y, por otro, la militancia que realizaron las dos trabajadoras entrevistadas de la nueva plantilla del 75 estuvo muy marcada por la importancia y el papel central del sindicato, como posibilidad de organización y de emancipación.

Isabel Llorente resalta la consecuencia de la presencia del sindicato dentro de *Mirto*. Reconoce que, sin ellos, la industria del textil y otras como la del metal, no se hubieran podido movilizar de la misma manera. En la actualidad, mantiene su posición sobre la importancia de la existencia de los sindicatos, la relevancia otorgada ha perdurado en el tiempo: “Yo, en *Mirto*, estuve en el sindicato... Me afilié, ya estaba en el comité. Hay muchas cosas que, si no es por ellos, por esta gente, el textil no se hubiera movido, el metal... Y me afilié y estuve apoyando al sindicato todos los días, todas las huelgas. Y me parece que son necesarios hoy en día”⁸⁵.

Encarnación Ruiz señala la fidelidad que se le tenía al sindicato, su legitimidad para que las mujeres de *Mirto*, fuera el número de trabajadoras que fuera, secundaran sus convocatorias y compartieran en todo momento los motivos que las llevaron a hacerlo: “Éramos un núcleo de Comisiones que íbamos todas a una. Decíamos: ¡huelga! ¿la vamos a hacer diez? Pues las diez. Yo me voy de *Mirto* con la cosa de decir: todas las veces que el sindicato me ha convocado, yo he hecho la huelga. Nunca he pensado que era una

cuarto de hora de paro, que costó mucho, porque ya ves, en el año 70, bueno, todavía Franco vivía.” Rosario Arcas

⁸⁵ Isabel Llorente, entrevista realizada el 26 de marzo de 2024.

insensatez. No es que la haya seguido como un borreguito, siempre me parecía justificada”⁸⁶.

La manera que tienen de recordarse a sí mismas, en el momento de los relatos orales, muestra cómo se observa el pasado con los ojos del presente. En este caso, echando la vista atrás sobre las tempranas edades en las que se iniciaron en el mundo laboral y, por tanto, en las actividades sindicales, la percepción de sí mismas la expresa Encarnación Ruiz de la siguiente manera:

Echábamos valor con lo jovencitas que éramos porque sí imponía mucho. Pero éramos valientes. Yo ahora lo veo con mis 64 años casi. Entonces yo digo: ¡madre mía, sí éramos valientes! porque éramos muy jovencitas y nos atrevíamos a tener una reunión con ellos a reivindicarles las cosas, las cosas de la empresa: que nos subieran los incentivos, que nos aumentaran el tiempo del bocadillo⁸⁷.

A medida que las protagonistas echan la vista atrás, se observan con la mirada del paso de los años y la experiencia adulta. Ellas se reconocen como jóvenes valientes por haber reivindicado una mejora de sus condiciones y derechos laborales. El valor que se tenía para realizar actividades sindicales y políticas a edades tempranas y, especialmente, al final de la dictadura, merece su reconocimiento.

Las aportaciones de las mujeres dentro de la lucha sindicalista en el tardofranquismo y la transición tuvieron un gran calado, especialmente para aquellas trabajadoras que se encontraban en sectores feminizados del textil. Y, a su vez, estos sectores influyeron, notablemente, en la participación política y en la forma de militar de las mujeres. Isabel Llorente recuerda cómo las mujeres fueron las que tenían una mayor implicación y capacidad de movilización dentro, siendo muestra de ello que las fábricas del textil estaban sindicalizadas y organizadas políticamente:

El textil es un gremio de mucha mujer. Mucha mujer y, además, mujer trabajadora y sindical. Las mujeres en el textil se movieron mucho y aportaron mucho... Además, las mujeres somos muy piña, muy de compartir, y yo creo que, en aquella época, en todas las fábricas del textil había o bien un sindicato o gente que se movía [...] Ahí las que aportaron más fueron las mujeres, las que decían: ¡vamos adelante, vamos a hacerlo!,

⁸⁶ Encarnación Ruiz, entrevista realizada el 3 de marzo de 2024.

⁸⁷ Encarnación Ruiz, entrevista realizada el 3 de marzo de 2024.

porque hombres había menos y yo creo que estaban menos concienciados... porque, por ejemplo en *Mirto*, en almacén había muchos hombres y no había un movimiento sindical. Ahí las que empujaban eran las mujeres, donde había más mujer⁸⁸.

El movimiento sindical dentro de *Mirto*, en concreto, y del textil en general, como dicen las entrevistadas, fue impulsado por las mujeres. Para Rosario Arcas, al ser el textil el primer trabajo que iniciaba la vida laboral de muchas de ellas, esto significó llegar a un lugar donde la mayoría eran mujeres jóvenes. Esta situación, tal y como la recuerda, no significaba solamente la lucha por las mejoras laborales, sino que, directamente, ya era otra realidad: “Se nos abrió otro mundo, porque ya no era solamente pelear por la reivindicación concretita de la mejora del salario y de la producción y tal, ya era otro mundo. Y además era una fábrica de mujeres, la gran mayoría cuando llegábamos allí, la gente llegaba con catorce años, es lo que te digo, el primer trabajo que encontrábamos era ese, el del textil”⁸⁹.

Uno de los grupos que más ha calado en la memoria de las protagonistas, y en el Archivo de la Fundación 1º de Mayo, fue el de Natividad Camacho, Dulcenombre Caballero, Ramona Parra y Carmen Fraile⁹⁰. Mujeres que sufrieron la represión franquista y de género, referentes en el ámbito sindical y que, a partir de 1975, darían el relevo a otras jóvenes que seguirían sus pasos. En todas las entrevistas han salido sus nombres, además de ser los principales resultados en búsquedas sobre sindicalismo, lucha del textil y feminismo en el Estado durante los años 60 y 70. Así las mencionan Encarnación Ruiz: “Pues Nati Camacho era mi referente. Yo ahora cuando se dice “las niñas necesitan referentes”, pues mi referente fue Nati Camacho”⁹¹ e Isabel Llorente: “Había gente en Comisiones... Nati, Dulce... gente que dices: ¡joder.! Hablaban de cosas que te llegaban, que decías esto es lo que yo quiero”⁹².

⁸⁸ Isabel Llorente, entrevista realizada el 26 de marzo de 2024.

⁸⁹ Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024.

⁹⁰ Nati Camacho es una activista feminista que, durante el franquismo, vivió siete detenciones y cuatro ingresos en prisión por ser sindicalista. Ella y compañeras suyas como Dulcenombre Caballero y Ramona Parra fueron trabajadoras del textil y pioneras en la organización sindical, también pertenecieron a Comisiones Obreras. Para más información, enlace al documental de RTVE *Compañeras del textil*: <https://www.rtve.es/play/videos/cronicas/cronicas-companeras-del-textil/441849/>

⁹¹ Encarnación Ruiz, entrevista realizada el 3 de marzo de 2024.

⁹² Isabel Llorente, entrevista realizada el 26 de marzo de 2024.

Actualmente, las entrevistadas siguen teniendo conciencia feminista y de clase. La mayoría de ellas sigue estando activa en diferentes ámbitos. Algunas de ellas han estado relacionadas con los sindicatos durante muchos años, más allá del espacio temporal aquí estudiado. Otras han sido militantes durante toda su vida en diferentes lugares, como es el caso de Encarnación Ruiz, que ahora se encuentra dentro del Movimiento de pensionistas o Rosario Arcas, una de las caras visibles de la Asociación Feminista del barrio actualmente, más conocida como Charo.

“Ahora estoy en el Sindicato de pensionistas [...] El miércoles hay una asamblea. Es para todo el mundo, porque es de mujeres en un momento dado... De hecho, está Ramona, como mujer del textil, que es más mayor que yo”⁹³. El relato de Encarnación Ruiz, por su parte, muestra cómo, no solamente siguen dándose modos de vida militantes entre las protagonistas, sino que también mantienen el vínculo con las figuras de referencia que tuvieron de jóvenes. En su caso mantiene relación con Ramona Parra dentro del Sindicato de Pensionistas, donde figura como mujer del textil.

5.2 El *Migrans*, Centro de Mujeres: “A útero lleno, no le des cornezuelo de centeno”⁹⁴

El denominado *Migrans* se encuentra actualmente en la calle San Román del Valle 8, en el distrito de San Blas-Canillejas. Al igual que el edificio del otro caso de estudio, este también mantiene hoy en día activo su funcionamiento. Se trata del Centro Cultural



Fotografía de El Migrans de 1985, extraída del libro San Blas, de Ricardo Márquez Ruiz (2015).

⁹³ Encarnación Ruiz, entrevista realizada el 3 de marzo de 2024.

⁹⁴ Frase extraída de la entrevista realizada a Loli, el 23 de febrero de 2024. Hace referencia a un refrán de la época. El cornezuelo de centeno era un hongo de efectos alucinógenos que también servía, de manera clandestina y bajo el tabú social, para provocar abortos.

Antonio Machado, en el que se realizan numerosas actividades en sus aulas, auditorio, jardines, salón de actos y biblioteca.

A pesar de que fue llamado más adelante *Casa de la Juventud*, en el barrio ha sido conocido popularmente como *Migrans*, su nombre original. Este edificio ha sido uno de los más característicos del barrio de San Blas, denominado de esta manera por haber sido el Colegio de Misionarios Emigrantes, construido entre los años 1965 y 1974.

Según aporta Márquez (2015) en su libro *San Blas*, el edificio pasó por diferentes etapas. Fue colegio para misioneros y parroquia, y también colegio de mandos de la Falange desde el año 1973, llamándose Academia Nacional de Mandos “José Antonio”, perteneciente al Frente de Juventudes (sección infantil y juvenil de la Falange). En 1978, tras las primeras elecciones democráticas de 1977 y una vez creado el Ministerio de Cultura, la Dirección General de la Juventud, dependiente del Ministerio, se hizo cargo del espacio. A partir de 1980 quedó en desuso hasta que sufrió un grave incendio y el Ayuntamiento de Madrid tomó la tarea de repararlo. Fue en 1986 cuando se convirtió en el actual Centro Cultural Antonio Machado.

A diferencia de la problemática de la fábrica *Mirto*, este caso está basado en la creación de un centro cultural para la población joven del barrio con diferentes actividades y transformaciones a finales de los años 70, y donde se construyó, también a través de redes y movimiento vecinal, conciencia feminista. El presente trabajo se centra en el *Centro de Planificación Familiar de la zona este*, o también denominado *Centro de Mujeres* por las propias participantes, que operó dentro del *Migrans*. Este Centro de Mujeres se situó en un contexto en el que, como se ha desarrollado en el estado de la cuestión, el aborto no estaba permitido legalmente, los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres no estaban siendo priorizados en la consolidación democrática, siendo la sexualidad sinónimo de maternidad en el imaginario social que provenía del régimen franquista.

El *Migrans*, en momentos de cambios institucionales, tal y como relata Pirulo en su testimonio, tuvo una época que también se consideró un espacio *okupado* por jóvenes del barrio o, en palabras de Márquez (2015, p. 103), como *Ateneo Libertario*:

El *Migrans* era un gran edificio. Yo estaba en San Blas. Era una escuela de mandos de Falange y entonces pertenecía a falangistas. Entonces, cuando muere Franco se va produciendo como una especie de abandono de esos reductos de extrema derecha, pero de abandono literal, que lo dejan en el abandono más absoluto. Entonces entran en situaciones un poco paralegales, en donde gente que antes oficialmente gestionaba el centro pues se quedaba como cuidándolo [...] se produce ahí como una especie de juego de fuerzas entre los que están abandonando el barco, pero todavía se aprovechan de él. Y bueno, pues una especie de movimiento okupa por parte de los jóvenes que quiere entrar y quedarse con esos locales para desarrollar actividades culturales, actividades políticas, actividades de vida también [...] Cómo era la frase esa de que *el futuro todavía no había entrado y el pasado ya nos había abandonado*, algo así se produjo⁹⁵.

Se recurre al testimonio oral de Pirulo como testigo de los rápidos cambios acontecidos en este edificio en el momento de la transición. Además de a las propias protagonistas, Pirulo ha sido una de las personas a las que se ha conseguido acceder, que habitó el barrio durante esos años, participó políticamente en las asociaciones de vecinos y contaba con experiencia y visión militante que enriquece la recuperación de la memoria del *Migrans*⁹⁶.

En el lugar de este caso de estudio, durante 1978 y 1979, predominaban las actividades culturales y la presencia de jóvenes, y tal y como señala Pirulo operaba una coordinadora llamada *Interjuvenil* a través de la cual funcionaban distintos grupos de jóvenes, con representaciones en distintos ámbitos. Las decisiones y manejo del centro estaban guiados por un funcionamiento asambleario:

Entonces en el *Migrans* se creó una especie de proyecto joven que se llamó la *Interjuvenil*, que era una especie de coordinadora de diferentes entes en donde había jóvenes y agrupaban a jóvenes. Entonces había desde representantes de los aprendices de la zona industrial, representantes de los alumnos, a las alumnas de la escuela de óptica de la parte

⁹⁵ Pirulo, entrevista realizada el 4 de abril de 2024.

⁹⁶ “Entonces yo, bueno, pues en vez de en la universidad, aunque allí tenía camaradas pues de la Liga, yo decidí que mi intervención iba a ser en Barrios. Y, entonces, bueno, pues empecé en San Blas y el trabajo que hacíamos era de Asociación Vecinal, ocupado por las tejas, los canalones, los las humedades... .. yo viví una época como muy de transición entre lo que fue el San Blas combativo y militante y lo que fue el San Blas desolado y destrozado... .. Cuando yo empecé en San Blas era un barrio muy militante en el que la policía en las manifestaciones entraba con mucho cuidado, porque además de la conciencia de clase que había y la conciencia vecinal, es que las calles eran muy enrevesadas, muy estrechas, eran un avispero y la policía cobraba más que daba muchas veces cuando entraba persiguiendo a gente. Era un barrio muy militante, con una zona industrial muy potente, que era la zona industrial de Julián Camarillo, con fábricas potentes como *Plata Meneses*, como *Mirto*.” Pirulo, el 4 de abril de 2024.

de la universidad, a gente joven que estaba generando ideas y proyectos culturales. Y entonces, bueno, pues era una especie de coordinadora que se reunía con una presencia, pues lo que es el protocentro okupado, que está gestionado por una asamblea. Entonces, esta asamblea, se reunían, eran donde se tomaban las decisiones con respecto al local y demás⁹⁷.

La idea de autogestión ha salido a lo largo de las entrevistas en varias ocasiones, con relación al concepto de *okupación* como toma de los espacios por parte de los y las vecinas para dar vida a un edificio que, siguiendo los relatos, estaba en situación de abandono. Justa Montero, activista del movimiento feminista y participante protagonista del *Centro de Mujeres*, también resalta, no solo la importancia del *Migrans* a lo largo de su testimonio, sino las posibilidades que tenía debido a su gran tamaño:

Era un centro que en realidad era autogestionado, era una cesión, pero estaba gestionado por las entidades que formaban parte del *Migrans*. Y, de hecho, cuando nosotras entramos el coordinador era Ramón Fernández Durán⁹⁸, no sé si te suena, y él en ese momento también era joven [...] Es un edificio enorme. Y ahí estaban instalados todos los grupos que se movían en San Blas⁹⁹.

En 1978, cuando fue reabierto el centro, la coordinadora a cargo de su funcionamiento declaró en una rueda de prensa las diferentes presiones que estaban sufriendo desde su apertura: “Han intentado incendiarnos el centro tres veces, la última el pasado sábado. Esto no es un hecho aislado, sino que forma parte de una campaña para echarnos de aquí”. A ello se le sumaba la falta de ayuda económica y de recursos materiales para su mantenimiento y limpieza, así como acoso por parte de grupos falangistas. Denunciaron, de hecho: “numerosos insultos y amenazas a miembros de la coordinadora por parte de individuos que se identificaban como falangistas”¹⁰⁰. Estas declaraciones dan cuenta de las dificultades que tenía un centro cultural de estas características en un momento de tensión política y camino hacia la consolidación democrática.

⁹⁷ Pirulo, entrevista realizada el 4 de abril de 2024.

⁹⁸ Ramón Fernández Durán (1947-2011) fue un activista y autor en temas de ecologismo social. Estuvo más de treinta años vinculado al activismo social, y es un referente del movimiento antiglobalización. En 1998 fue uno de los impulsores y miembro fundador de la confederación estatal de Ecologistas en Acción.

⁹⁹ Justa Montero, entrevista realizada el 1 de abril de 2024.

¹⁰⁰ Artículo de *El País*, a fecha de 6 de julio de 1978. [Existen oscuras maniobras para cerrar el Migrans | Noticias de Madrid | EL PAÍS \(elpais.com\)](#)

En lo que respecta a las actividades de coordinación del *Migrans*, el *Centro de Mujeres* fue una de las actividades que albergaba dentro de sus paredes y en la cual se pone el foco del presente trabajo. Un aspecto crucial dentro de este tema de estudio es la militancia como base del funcionamiento del *Centro de Mujeres*. Al contrario que en el caso de estudio de *Mirto*, donde se produjo el inicio de autoconciencia y de militancia a través de la fábrica como lugar del trabajo asalariado, este caso de estudio parte de la autogestión y la autoorganización de mujeres que, a través de la lucha feminista, crearon un espacio en el que asistir y concienciar a otras mujeres. Las mujeres que formaron parte de este centro ya pertenecían a otras organizaciones políticas o tenían experiencia en otros movimientos asociativos. Ello permitió la concienciación en cadena de unas con otras, de manera que, en San Blas, durante los últimos años de la década de los 70, se formó un lugar de resistencia y memoria feminista.

No obstante, el *Centro de Mujeres* no tuvo una presencia central en las actividades de coordinación del *Migrans*, esto se debía a la intensidad de sus propias tareas y de la propia coordinación con los otros centros de planificación familiar o de mujeres. Como señala la activista feminista Justa Montero sobre la existencia de una coordinación entre los centros de planificación de Madrid:

Había reuniones de coordinación que de vez en cuando íbamos, pero era un follón porque nosotras nos teníamos que coordinar con el *Migrans*, se creó una coordinadora de centros de planificación familiar o centros de mujeres, nosotras preferíamos llamarlo centros de mujeres del movimiento feminista. Al final, era como que no parábamos de coordinarnos con todo el mundo. Entonces, bueno, nosotras no nos sentíamos muy intensamente en la vida del *Migrans*. Íbamos a las reuniones y participábamos, pero no fuimos el núcleo que estuvo manteniéndolo¹⁰¹.

Entre las actividades mencionadas dentro del edificio, el trabajo que se realizaba era asistencial. Se daba información, charlas sobre sexualidad, derechos sexuales y reproductivos. Se facilitaban métodos anticonceptivos e, incluso, había personal ginecológico que prestaba sus servicios de manera voluntaria con el fin evitar embarazos no deseados y para que las mujeres tuvieran un mayor conocimiento sobre sus cuerpos y su sexualidad. Las dos protagonistas entrevistadas, María Jesús Miranda y Justa Montero,

¹⁰¹ Justa Montero, entrevista realizada el 1 de abril de 2024.

participaban en las actividades de concienciación y talleres dirigidos a las mujeres que pasaran por allí, fueran o no del barrio. El objetivo principal era suplir la carencia institucional, a través del trabajo asistencial que desde el Estado no se estaba realizando:

Siempre era un enfoque de trabajo asistencial muy enfocado, por un lado, a la reivindicación de la legalización y que eso se tenía que hacer dentro de centros públicos y, por otro lado, vinculada a una perspectiva más amplia de la sexualidad y el placer de las mujeres y evitar embarazos no deseados [...] Cualquier mujer que pasaba por ahí se chupaba una charla de arriba abajo, sobre el clítoris, sobre el placer, sobre absolutamente todo. Si no, no pasaba a segunda instancia, que era ya la cita con la ginecóloga¹⁰².

La educación sexual era una de sus principales tareas, con cursos de formación y uso de materiales como cuadernillos en los que aparecía información sobre reproducción sexual, genitales y etapas del embarazo. María Jesús Miranda relata algunas de sus experiencias y recuerdos de divulgaciones concretas, en este caso se refiere a la visita en un instituto donde facilitaron material formativo y de autoexploración genital a las niñas y adolescentes:

Total, que explicamos por aquí el ovario, por aquí el testículo, el óvulo, el espermatozoide... Las etapas del desarrollo del feto y todo eso para que la gente fuera consciente de cómo puede planificar [...] Un día fuimos a un instituto con las niñas. Llevamos un espejo, entonces en el cuarto de baño pusimos en la taza del wáter el espejo y dijimos a las niñas que se sentaran con las piernas abiertas para conocer su zona, sus órganos sexuales. Y con un lápiz iban marcando en el espejo los labios mayores, labios menores, el clítoris... En una de esas nos pilló el bedel, encerradas. Se marchó a coger una palanca o algo para abrir, entonces nosotras salimos. Total, que nosotras a escapar corriendo por aquel instituto [...] A los institutos, íbamos a las asociaciones de mujeres, asociaciones de vecinos, a todos los sitios donde nos querían acoger, para hacer, ya te digo, con los cuadernos aquellos la explicación de la planificación¹⁰³.

El *Centro de Mujeres* se entendió también como un lugar de toma de conciencia feminista y de autoconciencia sobre sí mismas, su contexto y la realidad de género que vivían: “Se

¹⁰² Idem

¹⁰³ María Jesús Miranda, entrevista realizada el 10 de febrero de 2024.

convirtió en un centro de autoconciencia, de ¿qué es ser mujer?, ¿qué perspectivas? ¿Qué éramos en las relaciones con nuestros maridos o amantes o lo que fuera?”¹⁰⁴.

En un contexto de transición democrática, donde todavía pervivían los restos del régimen dictatorial, preguntarse qué es ser mujer, los derechos que se tenían y hacia donde se quería enfocar la lucha feminista fue un trabajo arduo y de gran implicación por parte de las mujeres y profesionales voluntarios que allí participaron. Especialmente en un barrio como San Blas, donde los recursos y la situación socioeconómica de las vecinas no era holgada. El recuerdo que queda de este edificio para feministas como Justa Montero es el de un espacio espectacular con mucho potencial hacia el propio barrio: “Durante un tiempo el *Migrants* fue impresionante, en mitad de un barrio como San Blas, aquel local con esa actividad, llevado por gente tan estupenda. Un equipo estupendo de gente que tenía como un proyecto hacia el barrio”¹⁰⁵.

El público al que se atendía en este *Centro de Mujeres* estaba compuesto especialmente de mujeres jóvenes, pero no solamente, también acudían vecinas de todas las edades. Estaba localizado en la población de San Blas, a pesar de que llegaban también personas de los barrios colindantes y a todas se las recibía dentro de las instalaciones. Algunas veces también iban hombres, a modo de acompañantes o para resolver sus propias dudas. En cuanto al material, se ha obtenido la siguiente información:

Teníamos material para las consultas ginecológicas, una camilla, entonces necesitábamos una sala cerrada para guardar todo el material, tener una super higiene y teníamos otra sala como despachito para nosotras y luego una sala grande para las charlas, para que cuando la gente, las mujeres vinieran estuvieran en un espacio donde estar tranquilas. Todo esto evidentemente es militante¹⁰⁶.

Otra característica del público al que atendían en el Centro de Mujeres que ha salido a relucir en las entrevistas es la ausencia de perfiles LGTBIQ+. Justa Montero explica la cuestión de la heteronormatividad del contexto histórico estudiado:

Empiezan a surgir los primeros colectivos de lesbianas muy a finales de 1978, ya la Plataforma de Organizaciones Feministas, el enfoque de la sexualidad fue ampliándose y

¹⁰⁴ Idem.

¹⁰⁵ Justa Montero, entrevista realizada el 1 de abril de 2024.

¹⁰⁶ Idem.

desde el principio se planteaba el derecho a las distintas opciones sexuales. Entonces, sí se empieza a plantear como una cuestión central en la agenda feminista, muy vinculada al cambio en el enfoque, no ya tan reproductivista y con una crítica al modelo heterosexual. A partir de los años 78 y 79, que es cuando surgen los primeros colectivos en Madrid, y abre todo el planteamiento del lesbianismo, primero como opción sexual, sobre si el lesbianismo era una opción sexual o una opción política... También en un inicio con lo que era la amnistía de los delitos específicos, donde ahí también entraba la crítica en la Ley de Peligrosidad Social [...] pero lo del *Migrans*, en ese momento, este colectivo no funcionaba, los centros de mujeres tienen una vida más limitada¹⁰⁷.

A pesar del auge del feminismo lesbiano que tuvo lugar a finales de los años setenta y las primeras manifestaciones del Orgullo correspondientes, no era un aspecto que llegase de la misma manera a las zonas periféricas que a los núcleos urbanos centrales. El *Migrans* tuvo una vida corta e intensa en la que no emergieron realidades más allá de las heterosexuales. Por ese motivo, no quedan recogidos en el presente trabajo aspectos sobre la memoria de las personas LGTBIQ+ en San Blas¹⁰⁸.

Otro aspecto importante, es el de la militancia, que sale a relucir en diferentes puntos de las entrevistas. Esto refleja la importancia y dedicación que tenían las personas que participaban en la vida del *Migrans* en general y, en concreto, aquellas que dieron forma a un núcleo de resistencia y lucha de las mujeres en el barrio.

En cuanto a las consultas ginecológicas, para poderlas realizar, contaban con el trabajo voluntario de médicos y médicas, tal y como recuerda María Jesús Miranda:

Había médicos y médicas, militantes, que recogían dinero porque aquí ya necesitamos, claro, una mesa de esas de exploración ginecológica, una autoclave para esterilizar todos los instrumentos médicos que se necesitaban para revisiones y... incluso, al final, ya se hacían abortos por aspiración, los hacían médicos ¿eh? Se hacían en España que están prohibidos. Y entonces pues hacía falta instrumental¹⁰⁹.

¹⁰⁷ Idem.

¹⁰⁸ Alana S. Portero, autora del libro *La Mala Costumbre*, es una escritora y activista LGTBIQ+ nacida en el barrio de San Blas en 1978. En su libro, a pesar de ser autoficción, hace referencia a las vidas de las personas que escapan a las normas de género en la periferia, haciendo un recorrido por las calles y lugares del barrio en los años que abarca este trabajo. Se ha intentado contactar con ella para la presente investigación, pero no ha sido posible por la exitosa agenda de la escritora.

¹⁰⁹ María Jesús Miranda, entrevista realizada el 10 de febrero de 2024.

Como se puede observar, contaban con varias salas dentro del edificio, una para las consultas y el material ginecológico, otra para las charlas y otra que cumplía la función de despacho. Las actividades del *Centro de Mujeres* se localizaban en la última planta.

Además, se realizaban las llamadas “permanencias sobre aborto”, es decir, la facilitación de direcciones de los lugares a los que se podía ir para realizar interrupciones voluntarias del embarazo, como Londres u Holanda, las agencias a las que podían acudir y cómo hacer las revisiones posteriores. En palabras de María Jesús Miranda, además de atender a mujeres a las que ayudar a conocer su estado de salud para poder tomar anticonceptivos y asesorar a aquellas que no querían tener más hijos, también se hacían acompañamientos a aquellas que abortaban en el extranjero.

Los abortos, hasta su aprobación en 1985, se realizaban de manera clandestina. Aquellas mujeres que podían permitírselo económicamente, se costeaban el viaje a un país extranjero donde realizar la intervención. Sin embargo, las mujeres de clase obrera, como las que residían en los barrios periféricos de la capital, se solían encontrar lejos de esa situación. María Jesús Miranda hace hincapié en las recogidas de dinero que se hacían en el barrio para poder realizar los acompañamientos a mujeres que no podían pagárselo, bajo la consigna: “Por el Centro de Planificación Familiar”.

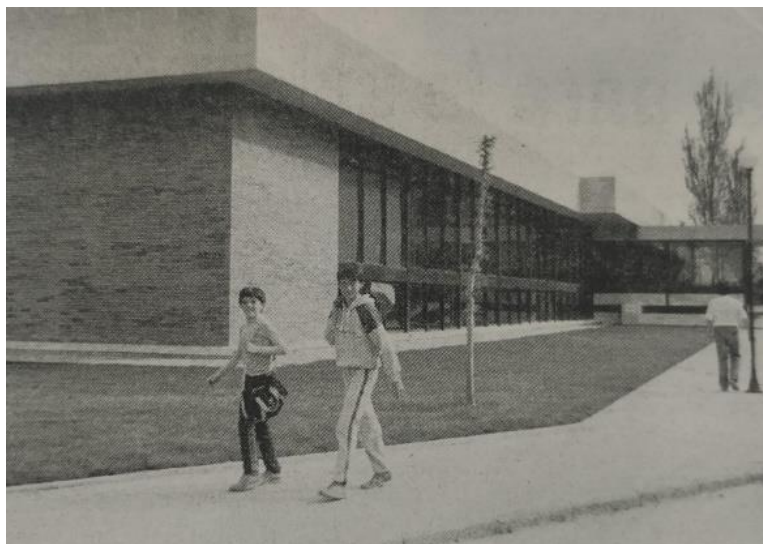
Si... por ejemplo, el aborto era más de 12 semanas pues procurábamos ir a acompañar a Londres. Casi cada... cada viernes nos íbamos una, con dos o tres chicas, nos íbamos en el avión. El viernes por la tarde nos íbamos de compras y así ya no estaban nerviosas. Y ya el sábado por la mañana se les hacía el aborto y el domingo nos volvíamos otra vez en el avión. Si no tenían dinero, intentar juntar dinero, que era... yo me acuerdo de estar pidiendo dinero todo el día “por el centro de planificación familiar, por el centro de planificación familiar”.¹¹⁰

Uno de los ejes del feminismo de la segunda ola es el que se ve reflejado en este lugar de memoria. El Centro de Mujeres tenía como fundamento el derecho al propio cuerpo de las mujeres, a separar la sexualidad de la reproducción y a que cada una pudiera desarrollar la suya propia de la manera más libre posible. La historia del *Migrans* no ha sido recogida, a pesar de las transformaciones y de los numerosos cambios de funciones

¹¹⁰ Idem.

que ha tenido desde su construcción. El momento en el que la población joven del barrio se encargó de tomar las riendas, tras su abandono institucional, para dar vida a la *Interjuvenil*, permitió que surgieran actividades como el *Centro de Mujeres* que, en coordinación con otros centros de mujeres del movimiento feminista, realizó un trabajo asistencial y político.

Esta tarea se realizó por y para el barrio, a través de un feminismo popular que suplía la carencia institucional y cubría las necesidades sexuales y reproductivas básicas de las mujeres. La actividad que realizaron, en palabras de las protagonistas, fue muy intensa, debido a que duró entre uno y dos años, hasta que en 1979 lograron que se crearan los Centros de Planificación Familiar dependientes del Ayuntamiento.



Fotografía de El *Migrans* de 1985, extraída del libro *San Blas*, de Ricardo Márquez Ruiz (2015).

5.2.1 Movimiento vecinal y feminismo: “No pedimos la luna, exigimos vivir en el barrio”¹¹¹

Las perspectivas desde las que la movilización vecinal ha sido abordada en estas décadas, según el estudio de Arriero (2016), han sido androcéntricas. La mirada que ha puesto en el centro al sujeto supuestamente universal de obrero-ciudadano varón ha dejado de lado las luchas de los grupos y organizaciones de mujeres que intervinieron en las demandas

¹¹¹ Frase extraída de una fotografía de la exposición *Barrios, Madrid 1976-1980*, de Javier Campano.

y movilizaciones de los barrios, como han sido los casos de las Vocalías de mujeres, los Centros de Planificación Familiar, el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM) y la Asociación de Amas de Casa, analizados en el estado de la cuestión del presente trabajo.

Para comprender el contexto previo al surgimiento del *Centro de Mujeres*, se ha de atender al hilo conductor de la historia que se teje desde la formación de estas agrupaciones en la zona este de la capital. El MDM¹¹², promovido por el PCE a partir de 1965, creció notablemente hasta 1969. En los setenta existieron un total de diecisiete grupos en varios barrios de la capital. Algunos de ellos estuvieron en Carabanchel, Usera, Orcasitas, Getafe, Prosperidad, Moratalaz, Tetuán y Ventas. Fue en Ventas donde se incluía la zona que abarcó desde el Barrio de la Concepción hasta San Blas. El activismo femenino que defendían estas agrupaciones se dirigía hacia dentro de los barrios, entendidos como espacios que han sido desatendidos durante el franquismo, en los que estaban integradas la mayoría de las mujeres, especialmente las del colectivo de las Amas de Casa. El barrio se analizaba como el lugar en el que las mujeres podían organizarse, expresar el rechazo a la dictadura, protestar por la falta de equipamientos, aumento de la carestía de la vida o cuestiones de género que les afectaban de manera directa.

En un nivel más general, el feminismo que estaba surgiendo en esa etapa, se enmarcaba dentro de la lucha en plena transición. Las mujeres que militaron en el feminismo de la transición fueron protagonistas de un movimiento que surgió y que apostó por ser también sujeto político. Estas feministas tuvieron que debatir internamente en sus partidos y convencer a la militancia de que el sujeto político revolucionario protagonista no era únicamente el obrero, ni el vecino, ni el hombre de izquierdas.

¿Qué teníamos a nuestro favor? Nuestra fuerza, nuestra determinación y la claridad que había. En esos años surge un movimiento muy valiente y muy osado. El de la transición es un feminismo que pugna por constituirse como sujeto político: Era la resistencia dentro de la izquierda, porque la izquierda venía de la conceptualización de que el sujeto es el sujeto, sin fisuras¹¹³.

¹¹²El MDM impulsó la formación de las Asociaciones de Amas de Casa como vía participativa y organizativa clandestina en la dictadura. Fue una de las vías que tuvieron las mujeres para agruparse y tomar conciencia en colectivo.

¹¹³ Idem.

Las mujeres de barrio, las vecinas, las feministas populares y mujeres obreras también eran sujeto político de la transición. Es en este contexto donde confluyeron distintas agrupaciones de mujeres en el barrio de San Blas.

Una de las mujeres entrevistadas, María Jesús Miranda, antes de participar activamente en lo que ella denomina *el planning*¹¹⁴, empezó a participar en la Asociación de Amas de Casa de San Blas:

La Asociación se llamaba Amas de Casa, que era lo más frecuente en Madrid en los años 60, 70. Ya antes de llegar al *Migrans*, teníamos una cosa que podría llamarse club de lectura, teníamos una bibliografía muy interesante para mujeres. El dinero que reuníamos como cuota de asociación casi todo nos lo gastábamos en libros¹¹⁵.

Por otro lado, que una de las actividades principales de la asociación de Amas de Casa, tal y como relata María Jesús Miranda, fuera la adquisición de libros, lecturas colectivas y la formación entre mujeres da cuenta de las ansias de aprendizaje de generaciones de mujeres que no tuvieron oportunidad de seguir estudiando, como también les ocurría a las trabajadoras de *Mirto*. Ser autodidactas se convirtió en una de sus mayores pasiones. Esta asociación, a medida que pasaron los años, hizo un cambio en sus estatutos y empezó a denominarse Asociación de Mujeres, sin el añadido de amas de casa, ya que, en palabras de Miranda, las mujeres de los barrios también eran obreras cualificadas e iban obteniendo trabajo asalariado:

En Moratalaz también estuvimos trabajando. Moratalaz¹¹⁶, San Blas... eran barrios obreros, pero de obreros cualificados. Pues las mujeres eran eso, obreras cualificadas, chicas que habían llegado a bachiller elemental o por lo menos a los 12 años de escolarización. Les gustaba leer, les gustaba muchísimo¹¹⁷.

Antes de convertirse en Asociación de Mujeres y de poder optar a reunirse en los locales del Centro cultural, la Asociación de Amas de Casa se reunía en los hogares, por ser la clandestinidad la vía más segura en plena dictadura:

¹¹⁴ *Planning* hace referencia a Planificación Familiar en el *Centro de Mujeres* del *Migrans*.

¹¹⁵ María Jesús Miranda, entrevista realizada el 10 de febrero de 2024.

¹¹⁶ Acerca del trabajo realizado en el barrio de Moratalaz, la entrevistada escribió un libro llamado *La liberación posible* junto a María Victoria Abril, publicado en 1979.

¹¹⁷ María Jesús Miranda, entrevista realizada el 10 de febrero de 2024.

Yo recuerdo que estábamos en las casas. Estábamos bastantes porque ya te digo estábamos veinte o treinta y nos reuníamos con bastante frecuencia. Semanalmente, sí. O puede que el club de lectura se reuniera semanalmente y actividades quincenales [...] Era lo que había en la dictadura¹¹⁸.

Las mujeres tuvieron presencia, aunque no reconocimiento o posiciones de poder dentro de los movimientos vecinales. Pirulo muestra que la mayoría de las personas con las que trabajó a nivel asociativo en San Blas fueron mujeres, por su mayor implicación en las problemáticas del barrio. A pesar de no tener un discurso feminista al uso, estaban concienciadas sobre las mejoras y las demandas que afectaban a San Blas y a las mujeres de manera directa, tal y como señala en su experiencia en la Asociación de Vecinos de San Blas:

La Asociación de Vecinos de San Blas eran personajes bastante viejunos y bastante del Antiguo Régimen en todos los sentidos. Serían muy del PC, pero su mujer estaba con la pata quebrada y en casa. Y María, ella era de las pocas mujeres que tenía representación allí en la junta directiva [...] Lo que sí que había, yo recuerdo, vamos, en lo que era mi ámbito de responsabilidad, yo trabajaba básicamente con mujeres, porque eran las que verdaderamente se comprometían en el tema del barrio [...] eran mujeres con mucha conciencia política y con mucha personalidad, pero no con conciencia de liberación feminista de la mujer como temática específica¹¹⁹.

Por otra parte, en vinculación con las asociaciones de vecinos, se generaron grupos de jóvenes y una coordinadora que estableció relación entre estos denominados *clubs juveniles* de los barrios. Dentro de estos clubs se formaron pequeños núcleos feministas. A pesar de su efímera duración, permitió que las nuevas generaciones empezasen a ponerse en contacto y a organizarse. Sobre este aspecto, nos sitúa Justa Montero:

Por un lado, estaba lo que era la coordinación, la Plataforma de Organizaciones Feministas que funcionaba a nivel de Madrid¹²⁰ y, por otro lado, lo que eran los grupos de mujeres de barrios, que estaban también en la Plataforma pero que tenían su propia dinámica en los barrios. En ese momento, en Madrid, estaban por un lado las Asociaciones

¹¹⁸ Idem.

¹¹⁹ Pirulo, entrevista realizada el 4 de abril de 2024.

¹²⁰ Se trata de la denominada oficialmente Plataforma de Organizaciones Feministas y Grupos de Mujeres de Madrid, organizada entre 1974 y 1978. Tenía como objetivo la consolidación del movimiento feminista. Para más información: [PARES | Archivos Españoles \(mcu.es\)](https://pares.mcu.es/)

de Amas de Casa, más vinculadas a las asociaciones de vecinos, y empezamos la gente más joven a crear las vocalías de mujeres, que era una composición de edad, de radicalización muy diferente¹²¹.

Las diferencias entre unas agrupaciones de mujeres y otras, además de situarse en el cambio generacional, estaban presentes en los temas reivindicados, como señala Justa Montero:

Pero también por las preocupaciones. Los procesos de toma de conciencia de las mujeres más vinculadas a las asociaciones de vecinos, mujeres de más edad, son distintos, vienen de toda la lucha por los equipamientos, contra la carestía de la vida. Entonces, ahí hay como cierta diferenciación [...] la agenda tiene un papel central, la amnistía para los delitos específicos de las mujeres, métodos anticonceptivos, el tema del aborto¹²².

A partir de esta diferenciación, tras la muerte del dictador, es cuando empezaron a surgir Centros de Planificación Familiar o, como es denominado en este caso de estudio por preferencia de las protagonistas, Centros de Mujeres como el de la zona este. La agenda del movimiento feminista tenía un papel central, tal y como señala Justa Montero, lograr la amnistía por los delitos específicos de las mujeres, que se pudiera disfrutar libremente de la sexualidad, sin que fuese sinónimo de maternidad, y tener derecho a la planificación sexual.

En 1976 se creó el primer Centro de Planificación familiar en un piso de la calle Federico Rubio¹²³, en Vallecas. Este Centro fue referente para el resto de las mujeres que luchaban por los derechos reproductivos en Madrid y en todo el Estado. Esta iniciativa abrió camino para que otras mujeres en otros barrios, como San Blas, también la tomaran:

Un grupo de mujeres crean un centro de planificación familiar en la calle Federico Rubio, empiezan a hacer un trabajo asistencial de atención a todo lo que es los derechos reproductivos en ese momento. A nivel de los barrios, gente que estábamos vinculadas a las vocalías de mujeres y a grupos feministas, creamos en distintos barrios centros de mujeres, el que tiene mayor relevancia es el de Vallecas, pero hubo en Aluche y en el que

¹²¹ Justa Montero, entrevista realizada el 1 de abril de 2024.

¹²² Idem.

¹²³ Logró mantenerse a través de donaciones altruistas y del trabajo voluntario de ginecólogos/as, médicos/as, psicólogas/os, secretarias, abogadas... hasta que consiguió su objetivo: que la planificación familiar pasara a formar parte de los servicios institucionales. Para más información, visitar enlace: [Centro de planificación familiar Federico Rubio - Madripedia \(wikis.cc\)](https://wikis.cc/wiki/Centro_de_planificacion_familiar_Federico_Rubio)

nosotras llamamos la zona Este. [...] Cuando nos juntamos las de los distintos barrios de la zona nos pareció que la iniciativa de Vallecas era muy importante, que permitía un desarrollo del feminismo a nivel popular, entonces acordamos que íbamos a montar nosotras también un centro en la zona¹²⁴.

No solamente era importante que los Centros de Planificación Familiar fueran creándose para lograr derechos sexuales y reproductivos, sino que, como aclara Justa Montero, se desarrolló un feminismo popular. Barrios como Vallecas, Aluche y San Blas que, lejos de estar poblado por clases medias y altas, pertenecían a la periferia de la capital. En ellos surgieron núcleos de resistencia y toma de conciencia que permitía a mujeres de clase obrera entender de qué derechos carecían y cuáles, en colectivo, podían conseguir.

En cuanto a la relación entre feminismo y barrio se observa, por parte de las mujeres que han participado en distintos espacios y organizaciones, una actividad comprometida que trenzó el *Centro de Mujeres* con el resto de entidades que operaba en aquella época. En palabras de las protagonistas, estaba toda su actividad centrada en el barrio. La proyección y la voluntad de trabajo que realizaban se basó en sensibilización y en difusión del feminismo en barrios como San Blas. Entre los movimientos vecinales y la lucha de las mujeres, Justa Montero también señala esta implicación:

Estábamos muy metidas, muy metidas en la vida del barrio. No era un grupo de mujeres como cualquier otro, era un grupo de mujeres con una voluntad de... bueno, porque... formábamos parte del barrio, con una voluntad de cambio de las condiciones de vida en los barrios y de exigencia de servicios, de equipamientos y todas las demandas también políticas. Las feministas participamos en todo lo que eran las luchas del momento¹²⁵.

Las actividades que hacían dentro del *Migrans* también se extendían a la red vecinal, en los barrios colindantes y a los que pertenecían dichas mujeres. De esta manera, se observa una cohesión entre la lucha feminista y la lucha de las vecinas, siendo muchas veces la misma lucha, como reconoce Justa Montero:

Luego claro, hacíamos actividades cada una en sus barrios, hacíamos las campañas, las hacíamos en asambleas a partir del *Migrans*, pero luego nuestros colectivos, las vocalías o grupo de mujeres o en las asociaciones, en cada uno de los barrios, lo que hacíamos era

¹²⁴ Justa Montero, entrevista realizada el 1 de abril de 2024.

¹²⁵ Idem.

charlas, repartir folletos, convocar las movilizaciones, todas las cosas que fueran surgiendo¹²⁶.

A su vez, el movimiento vecinal también se implicaba en algunas demandas o necesidades de las mujeres. María Jesús Miranda pone de ejemplo la implicación vecinal en prevención de la violencia sexual que vivían las mujeres en el barrio:

Hubo algo que apoyaron los vecinos a las mujeres que fue: había un autobús que te dejaba en la Elipa y bajabas por todo lo que es el cementerio y ahí, por la noche, había mucho al que le daba por violar y ahí conseguimos que los vecinos montaran guardias¹²⁷.

La explicación que se da a la importancia del barrio, a cómo se tuvo en cuenta la mejora de vida y sus servicios, se debe a la propia pertenencia a San Blas. Las militantes que, de alguna manera, participaron en el *Centro de Mujeres del Migrans* formaron parte del barrio. Este aspecto es crucial dentro de la recuperación de la memoria de las mujeres de San Blas, pues responde a dónde estaban y qué hacían las mujeres en el barrio durante la horquilla temporal escogida. El activismo femenino muestra, por tanto, que, además del sujeto protagonista oficial varón-obrero en las luchas de la periferia madrileña durante la segunda mitad del siglo XX, también fueron las mujeres el principal motor de cambio de los barrios. En el caso de San Blas, dentro del movimiento vecinal y feminista, fueron las propias vecinas y mujeres militantes las que se implicaron por dotarlo de mejores servicios y equipamientos, por un lado, y de seguir la agenda feminista, por otro. En concreto, dentro del *Centro de Mujeres*, el uso de anticonceptivos, la opción de abortar y el autoconocimiento afectivo-sexual y reproductivo fueron los pilares de su funcionamiento.

5.3 Mujeres de barrio: identidad frente a la polarización centro-periferia

La diferenciación centro-periferia es un aspecto que teje la identidad de los habitantes de los barrios. En el caso de San Blas, las mujeres desarrollaron la identidad particular de mujer de barrio, despreciada e infravalorada frente a aquella de mujer de centro de la capital y de clase media. Esta polarización territorial se da en las zonas que, como San

¹²⁶ Idem

¹²⁷ María Jesús Miranda, entrevista realizada el 10 de febrero de 2024.

Blas, cuentan con un pasado de reciente creación y cuya población originaria se vio envuelta en procesos de pobreza. Estos territorios, hoy en día y en relación a los centros de las ciudades, siguen siendo escenario de los estratos sociales más bajos.

Los anillos periféricos que surgieron en el desarrollismo franquista marcaron una identidad para sus habitantes. En el caso de las mujeres, esta identidad de barrio se encontraba estrechamente unida a la colectividad. Las mujeres no estaban solas, no actuaban solas, no se organizaban solas. Tejían redes de afinidad y amistad a partir de las cuales enmarcaron sus luchas. La relación que han tenido las protagonistas con el barrio de San Blas ha sido variada. Algunas de ellas llegaron desde bien temprano y vivieron sus orígenes, siendo hijas de familias que migraron desde diferentes zonas del Estado español. Otras, en cambio, no crecieron en él y llegaron al mismo para trabajar en su etapa estudiantil o provenientes de zonas rurales o de otros barrios madrileños. Lo que sí les supone un nexo común a todas ellas es que vinieron de condiciones de reivindicación y organización. Ya fuera por vivir procesos migratorios rurales, por las condiciones de habitabilidad de sus hogares, por las situaciones laborales de las fábricas, por la creación de espacios de resistencia feminista, por la participación en espacios vecinales o, incluso, como descendientes de represaliados y perdedores de la Guerra civil. A todo ello se le suma que tuvieron una relación con San Blas como escenario de lucha, lugar en el que desarrollaron una etapa muy relevante de sus vidas.

Rosario Arcas cuenta durante el principio de la entrevista sus orígenes, cómo llegó al barrio y la vinculación que ha tenido con él durante toda su vida, pues actualmente es donde sigue residiendo.

Me trajeron mis padres cuando tenía cuatro años. A partir de ahí viví en una chabola en el lateral del parque de la Fuente del Berro, lo que ahora es la M30. Después llegamos a Canillejas, a la UVA de Canillejas, que fue en los polígonos de inserción que hizo Franco. Y ahí es donde estuvimos viviendo hasta que conseguimos, a base de mucha lucha y de mucho paseo al Ministerio de la Vivienda, estuvimos reivindicando una vivienda digna [...] Yo me fui de casa a los 23 años, en ese tiempo es cuando empezaron a habilitar viviendas, empezaron a tirar una parte del poblado y hacer otras. En el 80 me vine de

nuevo a vivir aquí [...] Ahora ya sigo viviendo en una casa de cincuenta metros aquí, en San Blas.¹²⁸

Como relata Rosario Arcas, ella formó parte del movimiento migratorio que se asentó en los poblados chabolistas del anillo periférico de la capital. Su experiencia, no solo como mujer del textil, sino también como vecina del barrio desde sus orígenes, da cuenta del proceso de formación de San Blas y del tipo de lucha, vivienda y condiciones de resistencia que tuvieron las primeras familias que se asentaron en él. Su regreso al barrio que vivió en los años 80 hace que podamos interpretar San Blas como lugar de identidad.

Por otro lado, Encarnación Ruiz relata su infancia y adolescencia en Simancas, perteneciente a San Blas, y su relación con el barrio. A comparación de las de otras protagonistas, su sensación no fue tan positiva a medida que fue creciendo. Se pasó de los recuerdos de infancia, en los que se tomaba el espacio público para el juego, a los recuerdos juveniles donde brotaron los deseos de “salir del barrio”.

Yo nací en Simancas y vivimos allí toda la vida. Vivíamos en la calle Zubieta que está al lado del instituto. Era una calle pequeñita, que apenas pasaba tráfico. Jugábamos a la cuerda, a la pelota. Las ventanas de mi casa daban a lo que llamábamos entonces una vuelta, que era un sitio que está entre dos bloques y no tiene carretera. Hicimos mucha vida de barrio, de hecho, yo... conservo amigas del barrio [...] Luego es verdad que yo, por lo menos, siempre quería salir del barrio. El ocio no nos gustaba en el barrio. Nos íbamos al Retiro o a la Calle Alcalá, que había muchos cines. A mí no me gustaba el barrio, la vida de barrio. Era lo que entonces decíamos: hay mucho macarra. Había muchas pandillas¹²⁹.

Como se puede observar, el desencanto con las zonas periféricas, su abandono y falta de recursos para las generaciones jóvenes hacía que muchas personas quisieran irse para encontrar una mayor oferta de ocio y calidad de vida. Este es un aspecto común en los barrios denominados marginales o con problemas de delincuencia, paro y drogas, como fue el caso de San Blas, especialmente en los años setenta, ochenta y noventa. Encarnación Ruiz denuncia la inseguridad del barrio: “Yo nunca me sentí a gusto en el barrio, y yo, en mi calle y eso, me daba incluso un poco de miedo. Y todavía no habíamos

¹²⁸ Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024.

¹²⁹ Encarnación Ruiz, entrevista realizada el 3 de marzo de 2024.

empezado con la heroína”¹³⁰. Esta contradicción es común en aquellas personas que habitan zonas de las que se quiere salir para tener mejores condiciones de vida. El sentimiento de querer escapar de una realidad de miseria y conflictividad es un elemento de la propia identidad barrial. De esta manera, el barrio se convierte en un escenario sin romantizar, no solo lugar de emancipación y de toma de conciencia, sino un lugar olvidado por las instituciones y los centros de las ciudades, en el que a veces no se desea permanecer por voluntad propia.

La conciencia de clase y de pertenencia a un barrio desfavorecido, en comparación con otras mujeres de clase media que tenían la vida solucionada, ha sido un factor importante en la construcción subjetiva de Isabel Llorente: “La vida que han vivido ellas y lo que yo he vivido ha sido diferente. Porque ellas te están contando una cosa, pero viviendo otra. No han tenido un problema ni de aborto ni de divorcio ni de nada. Si los han tenido los han solucionado tranquilamente”¹³¹.

El sentimiento de mujer de barrio lo manifestó también María Jesús Miranda, marcada por el recuerdo de mudarse a San Blas para iniciar su nueva etapa vital de madre divorciada. Un recuerdo marcado por la sensación de libertad en el comienzo de una nueva etapa, pero también de empobrecimiento al dejar de estar casada. Esta conciencia de barrio y sentimiento de pertenencia se ve reflejado en fragmentos como el siguiente, en el que menciona las primeras experiencias de centros de planificación familiar anteriores al de San Blas, con mujeres que llevaban estilos de vida y un feminismo propio de clases más acomodadas, marcando una clara diferencia entre las mujeres de centro y las mujeres de periferia.

Venían a darnos clase de planificación familiar mujeres del centro y esas eran señoras bien [...] Y nos venían con abrigo de pieles. Nosotras no tenemos de reivindicación los abrigo de pieles. Era muy diferente, tenían coche pues no iban a reivindicar un autobús.¹³²

Tal como indica Isabel Llorente, los lugares en los que desarrollaron sus actividades, los años dedicados en sus espacios de trabajo con las compañeras, las maneras que tuvieron

¹³⁰ Idem.

¹³¹ Isabel Llorente, entrevista realizada el 26 de marzo de 2024.

¹³² María Jesús Miranda, entrevista realizada el 10 de febrero de 2024.

de iniciarse en su vida militante... es lo que marcó lo que son ahora. Como se observa en este extracto, en otro escenario serían otras:

Si en vez de trabajar en *Mirto* hubiera ido a trabajar, yo qué sé, desde el principio a correos, sería otra. Totalmente diferente. Yo creo que el ir viviendo cosas es lo que te hace que llegues a esto o a lo otro. Y luego el grupo de amigos es muy importante¹³³.

A pesar de que algunas de ellas, como es el caso de Justa Montero, no sean mujeres de barrio, se ha de rescatar la importancia que tuvo San Blas como escenario, a diferencia de otros territorios, para las mujeres que participaron activamente en las periferias. Esto se vio reflejado en el tipo de feminismo que se trabajaba desde los Centros de Mujeres de los barrios de la zona este: un feminismo popular. Justa Montero destaca la importancia de la militancia dentro de un barrio como San Blas: “San Blas era, de toda la zona Este, era el núcleo más importante a todos los niveles, porque poblacional, de trayectoria, de lucha, ahí en San Blas estaba el polígono industrial. Es un barrio muy relevante”¹³⁴. Para ella, ser vecina y participar en la lucha feminista dentro de este territorio de la capital le supuso grandes expectativas de futuro y de cambio:

Ahora dices estuve cuatro años y es como nada, pero claro son cuatro años de una intensidad vital para ti personalmente. Te pasan tantas cosas a ti, que cambias y pasan tantas cosas en la sociedad, y por lo que peleas y es todo tan apasionado. Igual estuve solo cuatro años en Canillejas, pero para mí es como si hubiera estado diez¹³⁵.

Uno de los aspectos que resalta Justa Montero en la lucha colectiva de las mujeres era el deseo de libertad que las unía: “El feminismo tiene la urgencia por diseñar una nueva sociedad, esto hace que sea un movimiento muy vivo [...] ¿qué es lo que hace que tenga tantísima fuerza? ¿qué es lo que consigue el feminismo? Dar expresión a todos los deseos de libertad que las mujeres expresan una vez que se rompe con la dictadura”¹³⁶. La fuerza colectiva y la coordinación de los distintos Centros de Planificación Familiar de Madrid hicieron posible el trabajo que llevaron a cabo en la zona este, fundamental en años de

¹³³ Isabel Llorente, entrevista realizada el 26 de marzo de 2024.

¹³⁴ Justa Montero, entrevista realizada 1 de abril de 2024.

¹³⁵ Idem.

¹³⁶ Idem.

abandono institucional, represión de género y falta de libertades para las mujeres y las disidencias sexo-genéricas de los barrios.

Por otro lado, la identidad de mujeres de barrio se ve reforzada por el poder de la amistad y de la organización. Todas las protagonistas coinciden en que su participación en aquellas luchas, junto a otras mujeres, les cambió la vida. Su presencia en luchas que tuvieron el barrio como escenario ha conformado las mujeres que son actualmente: “A mí me... me cambió la vida – afirma María Jesús Miranda-. Fue una época de mucho enriquecimiento”. El grupo de amigas, de afinidad, es un aspecto central para las protagonistas. Encarnación Ruiz menciona a las que aún conserva de aquella época tan bonita. A pesar de los costes de oportunidad que provocaron las decisiones tomadas, como conseguir un puesto con mejor salario o la continuidad de sus estudios, la experiencia y la amplitud que les produjo su experiencia de lucha, hizo que aquella fuera una época valiosa. El valor de lo colectivo impregna sus discursos y sus vidas.

Pienso que perdí muchas cosas en esas luchas. Perdí estudiar, sobre todo. Me quitó de tener, a lo mejor, un trabajo que habría ganado más. Pero mucha gente que conocí, muchas experiencias, la amplitud que me dio para muchas cosas. Me dio muchas amigas. Es una época bonita¹³⁷.

Así lo atestigua Rosario Arcas: “Me acuerdo que creamos una relación de amistad y de compañerismo preciosa”¹³⁸ y lo vuelve a corroborar Encarnación Ruiz: “Ahí hicimos un grupo buenísimo, muy majo, muy majo”¹³⁹.

En el caso de *Mirto*, los procesos de socialización de las mujeres en las fábricas y las relaciones que establecían entre ellas eran fundamentales para organizarse y tener cohesión, en tanto que mujeres y en tanto que trabajadoras. Tal y como lo explica Díaz (2001, p. 302), en empresas medianas y pequeñas, como fue el caso de *Mirto*, las mujeres reproducían el esquema de solidaridad que se vivía en los barrios obreros. De esta manera, si las vecinas se ayudaban con el cuidado de las criaturas o se establecían redes solidarias, en los talleres se compartían los conocimientos y las estrategias. Se tomaba conciencia de grupo, se reivindicaban los derechos y se actuaba en contra de los estereotipos de género

¹³⁷ Encarnación Ruiz, entrevista realizada el 3 de marzo de 2024.

¹³⁸ Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024.

¹³⁹ Encarnación Ruiz, entrevista realizada el 3 de marzo de 2024.

asignados. Encarnación Ruiz recuerda: “mantengo el grupo que hicimos en Comisiones, el grupo que hicimos en el sindicato, que los seguimos manteniendo. Ahí forjamos una amistad y una solidaridad muy grande entre nosotras”¹⁴⁰.

Los lazos de amistad que se generaban dentro de las fábricas, en la mayoría de los casos, han durado toda la vida o se han mantenido en el tiempo. Esto no es, siguiendo a Díaz (2001, p. 303), una idealización de los vínculos entre mujeres o una utopía de sororidad, pues los grupos no eran homogéneos, y no todas las mujeres se encontraban en la misma situación o posición política. Se trataba, no obstante, de estrategias de supervivencia que generaban acercamientos e invitaban a la solidaridad.

La lucha política, sindical, feminista, vecinal, y en este caso desde los barrios populares, es mucho más fuerte cuando se realiza de forma colectiva. Las amigas, grupos de mujeres, compañeras, que se han dado apoyo y sororidad dentro de las fábricas, de los sindicatos y de las calles, han sido los ejes fundamentales dentro de la lucha de las mujeres entrevistadas. Algunos de los ejemplos que se han podido observar en las entrevistas tienen que ver con la propia actividad política, con los recuerdos que se tienen de la lucha de los barrios, de las compañeras y amigas con las que se luchó. Rosario Arcas recuerda con emoción el carácter combativo que había en San Blas: “fueron años preciosos porque la verdad es que la movilización fue muy grande [...] en el barrio la lucha fue fuertísima”¹⁴¹. Otro de los recuerdos que emocionaron a Rosario Arcas durante la entrevista fue el de una de sus compañeras de fábrica, en las jornadas de huelga de *Rok*. Esta compañera no quiso rendirse y aceptar acuerdos mínimos de negociación tras varios días de lucha. Su perseverancia, a pesar del miedo, fue lo que dejó en Rosario una marca indeleble:

Esta mujer era de pueblo, yo es que cuando hablo de ella hasta me emociono. Se puso a gritar y todo: “Yo he vivido en esa fábrica con el corazón como las liebres, encogido”, dice: “y si ahora entro, después de haber estado en la calle, de haberme atrevido a hacer

¹⁴⁰ Idem.

¹⁴¹ Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024.

esto, si yo entro ahora, cómo voy a entrar”. Y entonces recuerdo que aquello a mí me marcó muchísimo¹⁴².

Así mismo, podemos afirmar que las trabajadoras entrevistadas pertenecen a una *comunidad de memoria* vinculada con el barrio. Este concepto hace referencia a que, a pesar de que el sujeto de la memoria sea una persona individual, aquella también tiene una dimensión social, pues las mujeres entrevistadas se encuentran dentro de un grupo y forman parte de un colectivo de memoria. En el caso de Encarnación Ruiz y de Isabel Llorente, ellas conservan en la actualidad el grupo de afinidad de las mujeres que entraron a trabajar en la fábrica a partir de 1975. Cada año convocan reencuentros para comer, ponerse al día y seguir recordando su historia:

El grupo es un poco... no de lucha, pero sí de ideas, de respeto, porque... porque había mucha gente que ha hecho huelgas, y hay gente que no ha hecho huelgas o que no hizo todas, pero sí de respeto, de decir: en el fondo todas estamos en el mismo barco, todas queremos lo mismo, aunque tú hayas hecho esto y yo lo otro. Es un poco de amigas, no de lucha, pero sí de lucha en el fondo. Yo con Encarna y con Carmen, si no, no las hubiera conocido¹⁴³.

Por otro lado, Rosario Arcas mantiene contacto con el grupo que más le marcó en su militancia dentro de la industria del textil: las trabajadoras de *Rok*, autodenominadas *Rokeras*: “Es que ya en la fábrica creamos un núcleo muy importante. De hecho, las *Rokeras* todavía nos seguimos viendo, así es como nos llamamos, y hacemos una casa rural una vez al año y nos seguimos viendo un colectivo de casi treinta y cinco. Yo creo que hemos hecho un trabajo bonito y ahí está el resultado”¹⁴⁴.

La relación de estas mujeres con el barrio, su recuerdo e identidad son algo esencial dentro de la construcción de la historia del tardofranquismo y la transición. Los *enclaves de la memoria* y testimonios que se han recogido dentro del trabajo han tenido relación con la intensidad de la lucha, las confidencias y la determinación de las compañeras que acompañaron a nuestras protagonistas, así como el aprendizaje y el grupo de personas

¹⁴² Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024. En este extracto de la entrevista hace mención a la huelga de dos meses y 45 días que hicieron las trabajadoras de *Rok* en 1975, industria en la que entraría a trabajar después de pasar por *Mirto*. Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024.

¹⁴³ Isabel Llorente, entrevista realizada el 26 de marzo de 2024.

¹⁴⁴ Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024.

con las que compartieron los momentos de intensa actividad barrial de manera colectiva que han marcado sus experiencias vitales y su memoria.

6. La transmisión de la memoria: “Que lo nuestro haya servido para que ellas sigan avanzando”¹⁴⁵

Antes de finalizar cada entrevista se ha hecho mención a la cuestión de la memoria. A la existencia del legado de sus luchas y de sus organizaciones, especialmente dentro de sus contextos específicos como mujeres de barrio, si creen que hay relevo generacional y cómo las nuevas generaciones abordan las luchas de sus antepasadas.

La actividad feminista de las entrevistadas estuvo más marcada por el contexto que les rodeaba que por la importancia de la memoria que quedara registrada sobre sus luchas. Justa Montero reflexiona sobre la cuestión del necesario registro histórico de su activismo y de las movilizaciones pasadas. Concluye que se vivía el presente, en la necesidad de responder a las urgencias sociales y políticas que se presentaban:

En ese momento la recuperación de la memoria es una cosa que no está en primer plano, es como las urgencias, las urgencias del momento, de ir haciendo este trabajo para imbricar el feminismo en la sociedad, para que más mujeres tomaran conciencia y reivindicaran y posibilitaran cambios en sus vidas [...] Ya más adelante, ha sido cuando ha habido capacidad también de la mano de mujeres del movimiento memorialista para ir trazando ese hilo de lo que sucedió y por qué se peleó en ese momento y lo que sucedió, pero en ese momento eran como las urgencias¹⁴⁶.

En relación con el papel de las mujeres en *Mirto*, Encarnación Ruiz remarca la importancia de rescatar su memoria, pues fueron las principales movilizadas en la lucha de la fábrica: “En mi empresa fue fundamental el activismo femenino. Hacíamos muy poquitas la huelga. Pero todo mujeres. Lo que se movió allí, lo que movían las

¹⁴⁵ Frase extraída de la entrevista a Loli, realizada el 23 de febrero de 2024.

¹⁴⁶ Justa Montero, entrevista realizada el 1 de abril de 2024.

mujeres”¹⁴⁷. Isabel Llorente, en cambio, hace mención a que “este país no tiene memoria”. Cuando se le pide que profundice en esta idea, relata lo siguiente:

Los sindicatos nos han aportado muchísimo. Yo creo que, en este país, sin ningún movimiento sindical, ¿cómo nos hubiéramos movido? Y yo soy la más crítica ahora con ellos [...] Pero les tienes que agradecer y tienes que tener memoria, por el movimiento que ha habido. Porque sin ellos no hubiéramos podido llegar a donde hemos llegado [...] La historia nos la han contado como les ha dado la gana. Hay cosas que tenemos que mirar atrás y decir cuánta gente luchó para que yo tenga ahora un aborto, un divorcio, un no sé qué, sin que me metan en la cárcel¹⁴⁸.

Isabel Llorente hace referencia a la recuperación de la memoria para poder entender el presente, de dónde se viene, conocer los derechos conseguidos y cómo fueron obtenidos a través de lucha y contra la represión política.

Otro de los aspectos centrales del presente trabajo era la cuestión de la genealogía, reconstruir aquella que ha sido relegada a los márgenes o que no ha tenido reconocimiento en los relatos de la historia oficial. En este sentido, Justa Montero señala la importancia de la genealogía también para las mujeres que, al terminar la dictadura, comenzaron a organizarse y a reivindicar sus derechos en colectivo y cómo eso afectó al desarrollo del feminismo de la transición:

A diferencia de países del entorno, el feminismo no tiene referentes, porque aquí no había habido libros, porque en la dictadura no se habían traducido los libros o si se habían traducido en ediciones latinoamericanas llegaba a muy poquititas mujeres. Había supuesto también la ruptura con todo lo que habían representado las mujeres antes de la dictadura. La dictadura rompe con todos nuestros vínculos, nuestros lazos con mujeres que habían hecho cosas extraordinarias antes de la Segunda República, durante la Segunda República, durante la guerra. Todo eso desaparece porque esas mujeres se las ignora, se las silencia, se las mata, se van al exilio¹⁴⁹.

Menciona que, en el caso concreto del Estado español ha sido complejo reconstruir dicha genealogía por el trabajo de epistemicidio. Además de la persecución hacia las mujeres

¹⁴⁷ Encarnación Ruiz, entrevista realizada el 3 de marzo de 2024.

¹⁴⁸ Isabel Llorente, entrevista realizada el 26 de marzo de 2024.

¹⁴⁹ Justa Montero, entrevista realizada el 1 de abril de 2024.

feministas, contrarias al régimen y toda disidencia que no fuera adepta a la ideología franquista.

Por otro lado, a la pregunta sobre cómo les gustaría que se recordase las historias que han protagonizado y los escenarios de los que vienen, Encarnación Ruiz responde: “Me gustaría que se recordara el esfuerzo”¹⁵⁰. Y Rosario Arcas reflexiona: “Yo creo que estamos haciendo, que estamos cambiando las realidades. Por eso me parece tan importante, es que es vital que contéis todo lo que está pasando, lo que hemos vivido. Y claro, te lo está diciendo una mujer que tiene ya 73 años, casi 74. Entonces ya casi soy de otro tiempo.”¹⁵¹ Loli expresa en la entrevista que estamos en el tiempo del olvido: “Yo creo que no, que reconocido no está. Es que ahora... estamos un poco en el tiempo del olvido ¿no? es como si ahora al hacernos viejos, nos hubieran olvidado”¹⁵².

En cuanto a reconocer los lugares donde ocurrieron y se desarrollaron las mujeres en colectivo como lugares de memoria, Justa Montero responde que El *Migrans* sí es un lugar de memoria para el movimiento feminista del barrio: “Yo creo que lo fue, fue un lugar muy importante, pero ¿dónde está recogido? En ningún lado. Y, sin embargo, qué barrio podría tener en esos momentos un edificio como El *Migrans*. Aquello fue un regalo impresionante. Queda como algo en el recuerdo de alguna gente cuando en realidad tendría que estar en el recuerdo colectivo, porque eso fue un proyecto colectivo”¹⁵³.

Al igual que el barrio permanece en el recuerdo de todas ellas, donde cada una estableció una relación y un vínculo específico con San Blas y su contexto de lucha, el barrio no ha mantenido el recuerdo de las mujeres que pasaron por él y las movilizaciones que llevaron a cabo. Ambos edificios, el *Migrans* y *Mirto* siguen contruidos en las mismas ubicaciones y en activo. Sin embargo, más allá de la escasa información facilitada en los Archivos y de los valiosos relatos orales, no hay nada que explique y dé cuenta de lo que ocurrió allí en los años estudiados. Como menciona Isabel Llorente en su entrevista aludiendo a que es este país el que no tiene memoria, tras analizar los casos de estudio y hacer trabajo de investigación situado, se puede constatar que, a día de hoy, el barrio no tiene memoria de estos dos lugares.

¹⁵⁰ Encarnación Ruiz, entrevista realizada el 3 de marzo de 2024.

¹⁵¹ Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024.

¹⁵² Loli, entrevista realizada el 23 de febrero de 2024.

¹⁵³ Justa Montero, entrevista realizada el 1 de marzo de 2024.

En cuanto a la herencia, a lo que se traspasa de generación a generación, Encarnación Ruiz plantea lo siguiente:

Es verdad que lo que sí se ha cumplido en muchas es que cuando han tenido hijas, para sus hijas no han querido eso. O sea, que mis compañeras de mi edad, que nuestros hijos se mueven entre los 30 y los 40 años, pues para sus hijas... ninguna, ninguna, ha dicho: mi hijo estudia y mi hija no. Mis compañeras no, porque muchas han seguido ese patrón, pero no, no es verdad, porque ya no han querido ese patrón para sus hijas¹⁵⁴.

La herencia transmitida de una generación de mujeres a otra pasa por buscar la mejora de condiciones de vida para las siguientes, las que están por venir. No quieren que se repita en sus hijas lo que ellas tuvieron que sacrificar, en este caso la renuncia a la continuidad de los estudios de las hijas no es algo que se haya heredado. En cambio, lo que se hereda son los deseos de mejora, lo que no se tiene para ellas que lo puedan tener las que vienen detrás.

Por otra parte, en algunas entrevistas han salido comparaciones entre las distintas generaciones de mujeres, en relación con sus madres, sus abuelas o con sus descendientes, de manera que se ha podido hacer un análisis de los distintos contextos generacionales y del tipo de mujeres que se han constituido en cada uno de ellos. En el caso de Rosario Arcas, comenta cómo la generación de su madre fue combativa, trabajadora y sin poder de elección. Dicho poder de elección pasó a la generación de Rosario Arcas, que reconoce haber hecho lo que quería hacer. Esta herencia pasa de manera distinta a la generación de su hija, que ha crecido con el ejemplo materno contrario:

La de mi madre fue una generación de trabajar, trabajar, trabajar. Mi madre fue una mujer también muy combativa. Yo soy lo que soy gracias a ella. La generación de mi madre yo creo que fueron gente que hicieron de nosotras lo que hoy somos [...] El reproche que mi madre me hacía era ese “es que yo nunca he hecho lo que he querido hacer” mientras que yo siempre he hecho... éramos muy felices porque hacíamos lo que queríamos hacer. Mi hija ha visto todo lo contrario de lo que yo pude ver [...] ¹⁵⁵.

Los nietos y nietas de las mujeres entrevistadas, las que los tienen, también forman parte del cambio generacional estudiado. Isabel Llorente reconoce cómo la generación de su

¹⁵⁴ Encarnación Ruiz, entrevista realizada el 3 de marzo de 2024.

¹⁵⁵ Rosario Arcas, entrevista realizada el 2 de abril de 2024.

abuela, la de su madre y la suya son de mujeres diferentes. Ella y su abuela tenían mayor afinidad política que con su madre, determinada por el contexto dictatorial del momento. Las mujeres que se construyeron fueron completamente diferentes.

Es otra mujer. Es otra mujer. Yo lo que sí que veo es que mi abuela, la madre de mi madre, era más liberal, veía las cosas de otra manera a mi madre. Vivió el principio del siglo, era la esencia de vivir otra forma política [...] Ellos, cuando aquí apareció Franco, tenían otra forma de verlo. Mi madre no. Mi madre solo ha vivido la dictadura. Yo estudié por mi abuela, no por mi madre¹⁵⁶.

En los párrafos anteriores queda reflejada la diferencia primordial entre la generación de las entrevistadas y sus madres. Estas últimas vivieron momentos históricos de mayor represión del régimen franquista: tras la guerra la coacción era asfixiante para la vida, especialmente para las mujeres y las personas disidentes. Sin embargo, la generación de las entrevistadas encontró las grietas por las que entrever un posible mundo nuevo, con más escenarios de movilización.

En algunas entrevistas se han comentado las aportaciones y logros conseguidos en las nuevas generaciones. El legado que las mujeres de las entrevistas creen dejar se encuentra en los cambios que ha habido de su generación a la nuestra. La capacidad de elección de las mujeres jóvenes actuales es su recompensa: “Yo creo que ya no se nos recuerda, o que hicimos tanto cambio que ese cambio es nuestro recuerdo y nuestra recompensa. Yo creo que vuestra generación ya es tan diferente que en realidad vosotras sois nuestro reconocimiento”¹⁵⁷. Ven el cambio que ha habido para las mujeres de una generación a otra. A nivel legal, social, económico, laboral, sexual, encuentran en las nuevas posibilidades de las mujeres, la recompensa de sus luchas. En numerosos casos se reconoce la existencia de relevo en la lucha feminista. En otros, se resalta la necesidad de seguir rescatando la historia de las mujeres que se han ido precediendo unas a otras. Loli señala que es en vano el recuerdo si hay desmovilización entre las nuevas generaciones, desea que la herencia y la memoria sea seguir luchando.

Que te recuerden como vivencia y que ellas tomen conciencia de que la lucha continúa, que hay que seguir. Porque que te hagan un monumento ¿para qué? Si luego no se

¹⁵⁶ Isabel Llorente, entrevista realizada el 26 de marzo de 2024.

¹⁵⁷ María Jesús Miranda, entrevista realizada el 23 de febrero de 2024

movilizan. A mí me gustaría que cada vez que haya una historia, que muchas mujeres acudieran, cuando hay un desahucio [...] Que luchen y que no se dejen pisar el camino y que lo nuestro haya servido para que ellas sigan avanzando¹⁵⁸.

En este apartado se pone de relieve la herencia que ha traspasado de unas generaciones de mujeres a otras. Se analiza a través de los relatos las diferentes construcciones de mujer que se dan según el contexto, de manera que las protagonistas son mujeres con recursos y situaciones distintas a las de sus madres y sus abuelas. Y, también, a la de sus hijas. En este caso la recompensa de la lucha se obtiene cuando las condiciones de vida de sus hijas son mejores que las de ellas, cuando pueden decidir en más ámbitos que en los que ellas pudieron hacerlo. En lo referente a la herencia hacia las nuevas generaciones se muestra que el legado deseado es continuar la lucha, que no se pierda la movilización de las mujeres para construir por un mundo nuevo y mejor.

En cuanto a la genealogía, se reconoce la dificultad de reconstruir la historia de las mujeres tras una época de persecución y silencio en plena dictadura. Rescatar dicha memoria pasa por reconocer la importancia de los lugares de memoria en los que las mujeres participaron y lucharon en colectivo, como son *Mirto* y el *Migrans*. A pesar de que, como se ha reflexionado a lo largo del trabajo, el barrio haya quedado dentro de ellas, pero aún quede camino por recorrer para que ellas queden en la historia del barrio.

7. Conclusiones

En primer lugar, lo que se pretendía a través del objetivo general del trabajo era recuperar la memoria de las mujeres de San Blas entre los años 1970 y 1985. A lo largo del mismo se ha visto la necesidad de hacerlo a partir de fuentes orales en combinación con archivos históricos, documentales y bibliografía relacionada con el tema escogido. Considero que, una vez realizado el proceso de investigación, el objetivo general ha sido alcanzado, pues se ha obtenido información sobre dos casos de estudio, *Mirto* y *Migrans*, en tanto que lugares de memoria que aún no habían sido recogidos y registrados por la historia oficial.

¹⁵⁸ Loli, entrevista realizada el 23 de febrero de 2024.

Las hipótesis y objetivos de la investigación han estado relacionados entre sí. El primer objetivo se basaba en conocer la situación sociopolítica en la que se encontraban las mujeres en San Blas en la horquilla temporal escogida. Por su cronología y creación, este barrio cuenta con una historia reciente, que sí ha tenido en cuenta al sujeto de clase obrera masculino, con sus luchas antifranquistas y obreras lanzadas desde la periferia, pero, las mujeres como sujeto de cambio social de San Blas no han sido reconocidas. Muestra de ello ha sido la falta de respuestas en los registros, formales e informales, a las cuestiones planteadas: qué hacían las mujeres, dónde estaban, cómo se organizaban y luchaban en colectivo en el barrio.

Para poder responder a dichas preguntas se han desarrollado dos casos de estudio: *Mirto* y el *Migrans*. Ambos se escogieron como posibles lugares de memoria por su relevancia en materia de derechos laborales y sexuales, al tratarse de una fábrica y de un Centro de Mujeres y de planificación familiar. A partir de los análisis de los dos casos de estudio se han escogido a las informantes, las mujeres protagonistas que han aportado su relato de vida a la presente investigación. Gracias a ello se ha podido constatar que los barrios, en concreto San Blas, fueron lugares trascendentales para la emancipación de las mujeres a nivel social y político en las fechas señaladas. De esta manera, la primera hipótesis que defendía que las mujeres han sido sujetos activos no reconocidos en el cambio social de barrios como el de San Blas ha sido confirmada.

A su vez, se constata la hipótesis de que la lucha sindical y de género estaban imbricadas la una con la otra de manera inseparable. Esto se observa en el feminismo popular que se practicaba en el *Centro de Mujeres* y en la relación que tuvo el feminismo y el sindicalismo dentro de la mano de obra feminizada de la industria del textil. La conciencia de clase y de género, por tanto, se enraizaron en las protagonistas a medida que iniciaban su toma de conciencia y su vida militante. Esto fue posible por el escenario barrial de periferia en el que se dieron los casos de estudio, a diferencia de otros territorios como el centro de la capital o de mayor estatus socioeconómico. Y, a su vez, por los antecedentes de poblados chabolistas y migración rural con los que cuenta el barrio escogido.

En el análisis de las entrevistas se ha podido confirmar que la militancia y el activismo femenino del que las protagonistas formaron parte, junto a otros que existieron de manera simultánea, influyeron en la lucha por la mejora de las condiciones de vida en los barrios

en el tardofranquismo y en la transición, así como la relevancia del papel de las mujeres en la lucha antifranquista. Gracias a mujeres como Encarnación Ruiz, Isabel Llorente, Rosario Arcas, Loli, Justa Montero y María Jesús Miranda se han podido recoger las experiencias de lucha y resistencia de las mujeres en barrios como el de San Blas, que no ha sido recogido por los libros oficiales de historia.

Este trabajo ha contribuido al rescate de las aportaciones de las mujeres en la historia del barrio. Sin embargo, es solamente una de las baldosas de un gran camino que aún queda por recorrer. Además de la fábrica de *Mirto*, hubo otras en el polígono de Julián Camarillo que también cuentan con su propio recorrido y, a pesar de que el *Centro de Mujeres* en el *Migrans* fue uno de los núcleos feministas de concienciación y lucha más relevantes en esos años de la zona este, habrá más resquicios e hilos de los que tirar que aún no han sido rescatados.

Los barrios de la periferia de las grandes ciudades quedan eclipsados por las dinámicas modernas y urbanas de sus centros. En el caso madrileño, el anillo periférico ha quedado relegado en un segundo plano y, más allá de investigaciones sobre delincuencia juvenil, movimiento obrero y devastación tras la llegada de las drogas en la década de los 80, no ha habido un ejercicio de registro y archivo de las aportaciones de las mujeres en ellos. Gracias al trabajo de entidades y colectivos memorialistas se está consiguiendo recuperar la historia de los barrios, de las vecinas, que es la historia de todas y todos.

San Blas, como muchos otros territorios populares, fue escenario estratégico, desde el punto de vista social y político, para la emancipación de las mujeres. Fue en estos barrios donde nació su conciencia de clase y su conciencia feminista. La necesidad económica de comenzar su temprana vida laboral, así como la de suplir necesidades en materia de derechos sexuales y reproductivos de los que las instituciones no se hacían cargo, dieron pie a experiencias de lucha y organización que han formado a las mujeres que son hoy en día.

En cuanto a la genealogía, se confirma la hipótesis de que no ha sido construida ni visibilizada institucionalmente. Mi objetivo era aportar a su construcción, en el territorio y tiempo escogidos y creo haberlo conseguido. Al igual que con la recuperación de la memoria de las mujeres, su genealogía es aún pequeña, aunque imprescindible, y queda

mucho por construir. El poder de la memoria, mencionado a lo largo del trabajo, se fundamenta en saber que hay y ha habido mujeres antes que nosotras que han sido sujetos históricos. Es importante conocer que hace décadas algunas ya lucharon por lo que hoy tenemos o, incluso, por lo que seguimos intentando lograr todavía. Ese poder, las manos invisibles que acompañan y dan impulso a las generaciones presentes, es el de recordar la historia que nos precede, la historia que ha sido construida por las mujeres que habitaron el barrio.

Por ello, se afirma la hipótesis de que existe la necesidad de convertir la memoria colectiva de las mujeres de San Blas en memoria histórica. Una de las deudas principales de las generaciones jóvenes de los movimientos sociales, en este caso el feminista, enlazado con el sindical y vecinal, es el de llegar a tiempo. Llegar a tiempo para que los testimonios, las experiencias, los relatos orales no se vayan con las vidas de aquellas personas que los protagonizaron. Como señaló Justa Montero en su relato, el feminismo dejó en un segundo plano el registro y la memoria de las luchas por la necesidad de resolver las urgencias políticas del momento. Hoy en día, sin embargo, desde los colectivos de memoria reivindicamos la importancia de registrar el paso de las mujeres por la historia que han contribuido a construir y de la que han formado parte.

El último objetivo del trabajo de investigación era el de elaborar un mapeo de lugares de memoria en San Blas donde las mujeres tuvieran un papel significativo. En este caso, se trata de los dos casos de estudio. Afortunadamente, son dos edificios que siguen en funcionamiento y en las mismas ubicaciones que en la década de los setenta y ochenta, por lo que ha sido sencillo situarlos en el mapa del barrio. Ese mapeo es una invitación a seguir localizando en el terreno del distrito más lugares de memoria en los que las mujeres estuvieron organizadas.

De cara a futuras líneas de investigación, se invita a que se profundice en la memoria de las personas LGTBIQ+, tanto de San Blas como del resto de barrios y periferias. La lucha que se ha logrado rescatar de las mujeres que se salieron de los marcos heterosexuales o que protagonizaron disidencias de género ha sido escasa. No porque no existieran, sino porque, aparentemente, se encontraban al margen de los márgenes.

Finalmente, a pesar de que este trabajo se centre en la memoria de los colectivos de mujeres de San Blas, es también una invitación a que se siga investigando la vida y los relatos de las mujeres del barrio: trabajadoras, amas de casa, vecinas. Todas y cada una de ellas tienen una historia que contar, sin necesidad de haberse visto en vueltas en procesos colectivos. Tal y como se ha mencionado en la metodología, la memoria colectiva y la individual quedan entrelazadas, aquello que se recuerda ocurre en un contexto social determinado y las cosas que ocurren en un contexto histórico concreto atraviesan las vidas de las personas. Por eso mismo, se considera importante invitar a quien lea este trabajo a abrir puertas y ventanas desde las que mirar, a hacer preguntas, a escuchar a las mujeres que tiene al lado para seguir construyendo entre todas la memoria de los barrios.

8. Bibliografía.

Añoover, A. (5 de octubre de 2021). Así era el Servicio Social de la Sección Femenina de Falange, la “mili” de las mujeres durante el Franquismo. *La Razón*. <https://www.larazon.es/cultura/20200123/ngnmixc2qzanboa477tkq5afu.html>

Archivo de la Transición (18 de mayo de 2021). *Archivo por organizaciones. Movimientos sociales: mujeres. Jornadas de la mujer e impulso asociativo*. <https://archivodelatransicion.es/archivo-organizaciones/movimientos-sociales-mujeres/movimientos-sociales-mujeres-las-jornadas-e-impulso-asociativo>

Archivo de la Transición (10 de mayo de 2021). *El movimiento vecinal y ciudadano en la transición española*. <https://archivodelatransicion.es/archivo-organizaciones/archivo-organizaciones-movimiento-vecinal>

Archivo de la Transición (18 de mayo de 2021). *La mujer bajo el franquismo. El despertar del feminismo en España*. <https://archivodelatransicion.es/archivo-organizaciones/movimientos-sociales-mujeres>

Arranz, M. (2019, 4 mayo). La cara femenina de la fábrica Pegaso en una colonia obrera. *El País*. https://elpais.com/ccaa/2019/04/25/madrid/1556185070_407044.html

Arriero, F. (2016). *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo (1965-1985)*. Catarata.

Barriozine (2024). *Barrio* Zine
#0. https://pubhtml5.com/apvpi/kqsa/?fbclid=PAZXh0bgNhZW0CMTEAAaY76aMAT_jpGfVj97l_lBn177pzIB4BRhu1wVdphRI4sI9YGOXpZ4TiYac_aem_887wzlZExJbXz0qNNqFXeg#google_vignette

Cartagena, M. (13 de abril de 2023). Conoce el pasado, presente y futuro de San Blas-Canillejas. *La Razón*. https://www.larazon.es/madrid/conoce-pasado-presente-futuro-san-blascanillejas_2023041364377f4d7e9ad300016ab464.html

Bedi, H. (23 de julio de 2020). Obreras sin fábrica. *Pikara Magazine*.
<https://www.pikaramagazine.com/2019/11/ciudad-pegaso-obreras-sin-fabrica>

Blanco, C. C. (2015). Tejiendo las redes de la democracia: resistencias cotidianas de las mujeres durante la dictadura franquista. *Dialnet*.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7012297>

Borderías, C. (1997). Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico. *Arenal: Revista de Historia de las Mujeres*, 4(2), 177-195. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=186356>

Canal CONFEDERAL DE CCOO. (26 de marzo de 2024). 55. *La historia dentro de la historia: las mujeres de CCOO*. [Archivo de Vídeo]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=Rc2QldRn5c4>

Cantabrana Carassou, M. (2012). *La participación de las mujeres en el movimiento vecinal durante el Tardofranquismo y la Transición. El caso de Carabanchel Alto, 1974-1979*. [Trabajo Final de Máster, Universidad Autónoma de Madrid].
<https://libros.uam.es/tfm/catalog/download/401/761/592?inline=1>

Coam (1968) LA vida en el Gran San Blas. Resumen y conclusiones. *Revista Arquitectura Coam*. Nº 113, p. 97-104. [revista-arquitectura-1968-n113-114-pag97-104.pdf \(coam.org\)](https://www.coam.org/revista-arquitectura-1968-n113-114-pag97-104.pdf)

Comisión pro-derecho al aborto de Madrid. (s.f.) Siete años con el aborto... ¡y lo que te rondará morena!. *Ponencia Jornadas Coordinadora Feminista*. https://www.feministas.org/IMG/pdf/PONENCIA_ABORTO_JORNADAS_BARC.pdf

De Beauvoir, S. (1999). *El segundo sexo. Volumen I. Los hechos y los mitos*. Cátedra.

De Benito, E. (26 de diciembre 2018). 40º aniversario de la despenalización de la homosexualidad en España. *El País*. https://elpais.com/sociedad/2018/12/26/actualidad/1545846699_821350.html#:~:text=L a%20derogaci%C3%B3n%20de%20un%20art%C3%ADculo,fin%20de%20la%20persecuci%C3%B3n%20legal&text=El%2026%20de%20diciembre%20de,de%20la%20homosexualidad%20en%20Espa%C3%B1a

Díaz-Sánchez, P. (2001). *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*. UMA Editorial.

Díez, A. (2002) El movimiento feminista en Salamanca después de la muerte de Franco. Universidad de Salamanca. *Revista de Estudios de la Diputación de Salamanca*, 48, p. 243-285.

Enchilada, B. (2 de septiembre de 2021). Las tertulias de la Gradona: El asociacionismo en San Blas. *PAGINA del distrito*. <https://paginadeldistrito.com/las-tertulias-de-la-gradona-el-asociacionismo-en-san-blas-canillejas>

Fernández, E. (2016) *Vocalías y grupos de mujeres: el feminismo en los barrios. El movimiento de mujeres de base territorial durante la Transición en el cinturón industrial de Barcelona (1974-1990)* pp.146. [Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona (UAB)]

Fernández, Z. (28 de septiembre de 2022). Buscando las huellas de las mujeres mayores. *Pikara Magazine*. <https://www.pikaramagazine.com/2022/09/buscando-las-huellas-de-las-mujeres-mayores/>

Filmoteca RTVE (1 de enero de 1959) *Sesenta mil viviendas – Plan de Urgencia Social de Madrid*. [Archivo de vídeo]. <https://www.rtve.es/play/videos/documentales-blanco-y-negro/sesenta-mil-viviendas-plan-urgencia-social-madrid/2847741/>

Filmoteca RTVE (19 de febrero de 2015) *Las leyes del aborto en España: de la ley de supuestos de 1985 a la de plazos de 2010*. [Archivo de vídeo]
<https://www.rtve.es/noticias/20150218/leyes-del-aborto-espana-ley-supuestos-1985-a-plazos-2010/828240.shtml>

Fraser Ronald. (1993). La Historia Oral como historia desde abajo. (79-92). *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*. [12-4-ayer12_LaHistoriografia_RuizTorres.pdf](https://www.ayer.com/12-4-ayer12-LaHistoriografia-RuizTorres.pdf) (revistaayer.com)

Gahete, S. (2022) “«Sexualidad no es maternidad». Sexualidad, anticoncepción y aborto en el movimiento feminista español (1976-1983)”, *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 42 pp. 1261-1288. [Dialnet-SexualidadNoEsMaternidadSexualidadAnticoncepcionYA-8813514 \(1\).pdf](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8813514)

Gaviria, M. (1978) Gran San Blas. Análisis socio-urbanístico de un barrio nuevo español, *Revista de Arquitectura, mayo-junio de 1968*, COPLACO, Programa de Actuaciones Inmediatas. Documento III, Madrid.

Gea Ortigas, M. I. (2002). *Historia de los distritos de Madrid: Ciudad Lineal y San Blas*. Ed. La Librería.

González, M. L. (2023). La memoria del feminismo y la batalla por la historia. *Dialnet*. pp. 33.41 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9104382>,

Halbwachs, M. (2004): *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Haraway, D. J. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.

Herstóricas. (s. f.). *Herstóricas*. <https://herstoricas.com/>, 2023.

Instituto de Mujeres. (s.f.) *Nuestra historia. Los orígenes del Instituto*. <https://www.inmujeres.gob.es/elInstituto/historia/home.htm>

Landsberg, A. (1995). « Prosthetic Memory: Total Recall and Blade Runner», *Body and Society 1*, pp. 175-191.

León Robles, J. (2019). *El Movimiento Social contra la Droga en Madrid (1980-1997)*. [Trabajo Fin de Máster, Universidad Complutense de Madrid].

Ley 191/1964, de 24 de diciembre de 1964. Nº 311. 28 de diciembre de 1964.

Ley de 19 de julio de 1944. Decreto por el que se aprueba y promulga el “Código Penal, texto refundido de 1944”. Nº 13. 13 de enero de 1945.

Llona, M. (2009). *Feminismo y memoria histórica. Jornadas Feministas de Granada 2009*. <https://www.feministas.org/IMG/pdf/Llona-memoria-feminismo.pdf>

Llona, M. (2012). *Entreverse. Teoría y Metodología, práctica de las fuentes orales*. Serie Historia Contemporánea. Universidad del País Vasco.

López Simón, L. (2018). *Los olvidados. Marginalidad urbana y delincuencia juvenil en los extrarradios de las ciudades industriales: Otxarkoaga y San Blas (1959-1986)*. Marcial Pons

Candelas Feminista (eds.) (2017). *Lugares de memoria feminista de Madrid*.

Mapa Memoria Granada. (s.f.) *Lugares. Segundo Franquismo. Celebración II Jornada estatales de la Mujer*. <https://www.mapamemoriagranada.es/lugares/segundo-franquismo/105-celebracion-ii-jornadas-estatales-de-la-mujer#prettyPhoto>

Márquez Ruiz, R. (19 de marzo de 2020). *Un paseo por el barrio de San Blas. Historias Matritenses*. <https://historias-matritenses.blogspot.com/2020/03/un-paseo-por-el-barrio-de-san-blas.html>

Márquez Ruiz, R. (2015). *San Blas*. Tempora Libros.

Muñoz-Rojas. (21 de marzo de 2023) “Creíamos que no se podía derrocar al franquismo sin un enfrentamiento total con él. Matilde Muñoz, feminista y exmilitante del FRAP. *CTXT* <https://ctxt.es/es/20230301/Politica/42430/Ritama-Munoz-Rojas-entrevista-FRAP-Matilde-Munoz-franquismo.htm>

Nora, P. (1998). La aventura de Le Lieux de mémoire. Cuesta Bustillo, J. *Ayer*, p. 32.

Nuevo catálogo digital de la Fototeca. (2 de febrero de 2021). Ministerio de Cultura. <https://ipce.cultura.gob.es/noticias/2021/nuevo-catalogo-fototeca.html>

Obreras Sin Fábrica – Asociación Maraña Ciudad Pegaso. (2024). *Instabio*. <https://instabio.cc/ObrerasSinFabrica>

Pérez Moreno, M. H. (2008). La Sección Femenina de la España de Franco (1939-1975) y sus contradicciones entre “perfil de mujer” y medios educativos. *Cuadernos de Historia de Educación*, nº7.

Sambricio, C. (1999). *La vivienda en Madrid en la década de los 50. El Plan de Urgencia Social*, Electa.

Plaza, S. (8 de marzo de 2022). Comisión 8M: más de cuarenta años trabajando entre consensos. *El Salto*. <https://www.elsaltodiario.com/feminismos/comision-8m-mas-de-treinta-anos-trabajando-entre-consensos>

Prieto, D. (14 de noviembre de 2013). *Gran San Blas. Análisis sociourbanístico de un Barrio Nuevo Español (PDF)* <https://paisajetransversal.org/2013/11/gran-san-blas-analisis-sociourbanistico/>

Radcliff, P. (2008). Ciudadanas: las mujeres de las asociaciones de vecinos y la identidad de género en los años setenta. En Vicente Pérez Quintana y Pablo Sánchez León (eds). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008*, pp. (54-79). Catarata.

Radcliff, P. (2009) La historia oculta y las razones de una ausencia. La integración del feminismo en las historiografías de la Transición. En Carmen Martínez Ten, Purificación Gutiérrez López y Pilar González Ruiz (eds.). *El movimiento feminista en España en los años 70*, pp. (53-70). Cátedra.

Ramírez, V. (17 de mayo de 2016). Los homosexuales durante el franquismo: vagos, maleantes y peligrosos. *El Diario*. https://www.eldiario.es/canariasahora/premium-en-abierto/homosexuales-vagos-maleantes-peligrosos_1_3991002.html

Rebollo, P. (1999) El Servicio Social de la mujer de Sección Femenina de Falange. Su implantación en el medio rural. *Nuevas tendencias historiográficas e historia local el España*. pp. 297-316.

Reguero Ríos, P. (2019). Justa Montero: “El feminismo de Ciudadanos entra en contradicción con el que convoca la huelga feminista”. *El Salto*. <https://www.elsaltodiario.com/huelga-feminista/justa-montero-el-feminismo-de-ciudadanos-entra-en-contradiccion-con-el-que-hace-el-llamamiento-a-la-huelga>

[feminista?fbclid=IwAR1ArnNAIWcO3cfTcHshIBnBbO1Lzw2TlOnkn4FOfhY1oF6tJFzpeBcJQsY](https://www.eldiario.es/sociedad/lucha-vecinal-barrios-dignos-oculto-relato-quinqui_130_9073435.html)

Riaño, P. La lucha vecinal por unos barrios dignos que ocultó el relato quinquí. (6 de junio de 2022). *El Diario*. https://www.eldiario.es/sociedad/lucha-vecinal-barrios-dignos-oculto-relato-quinqui_130_9073435.html

Rogía, M. (29 de abril de 2020). La lucha por la píldora prohibida. *Pikara Magazine*. <https://www.pikaramagazine.com/2020/04/la-lucha-por-la-pildora-prohibida/>

Saenz del Castillo, A. (2011). Las amas de casa. Sujeto constructor de derechos durante el franquismo. *Arenal Revista de Historia de las Mujeres*. p.181-216

Saenz del Castillo, A. (2011). Las amas de casa. Sujeto constructor de derechos

Sánchez, P. D. (2005). *La lucha de las mujeres en el tardofranquismo: los barrios y las fábricas*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2173581>

San Blas I: La Demagogia del «sensurround». (31 de julio de 1975). *Triunfo*. <https://gedos.usal.es/bitstream/handle/10366/63725/RTXXX~N674~P15.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Sánchez Molledo J. M., & Ferrando, J. N. (2023). *San Blas - Canillejas*. Artelibro.

Sánchez, R. (1 de mayo de 2015). El gran barrio obrero que apadrinó Franco. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/madrid/2015/05/01/5543d34b268e3e04508b457d.html>

Schierstaedt, N. (2016). Los barrios madrileños como áreas de confrontación social durante el tardofranquismo y la transición: los casos de la Meseta de Orcasitas, Palomeras, San Blas y El Pilar. *Historia, trabajo y sociedad*, 7. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5669896>

Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales.

8 Anexos.

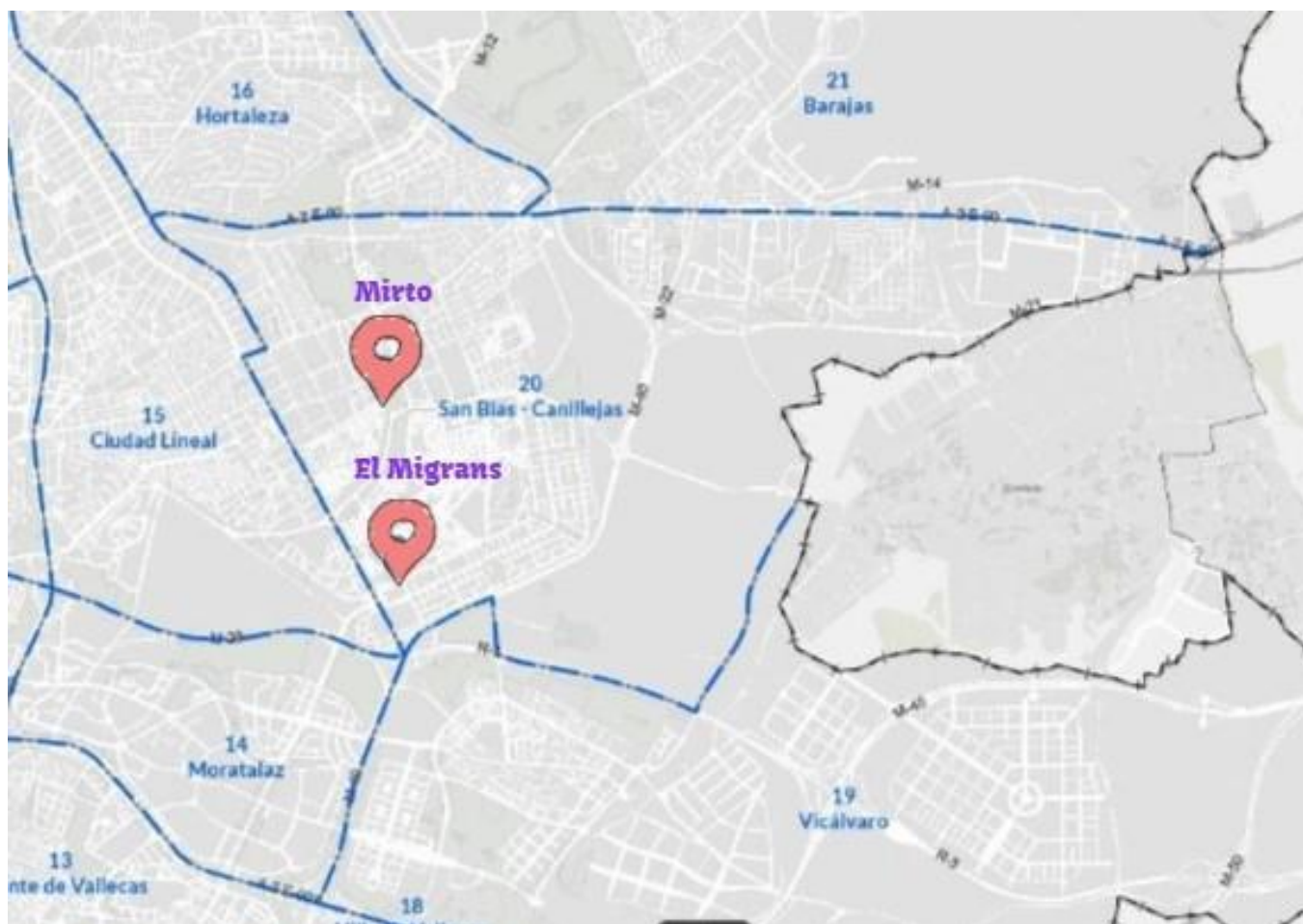
8.1 Guion de la entrevista.

El guion de las entrevistas ha tenido las siguientes preguntas troncales, formuladas a partir de las hipótesis y los objetivos de la investigación. Al ser un formato de historia de vida, no se ha tratado de una entrevista rígida, sino que a través de la flexibilidad y la apertura de los relatos se han introducido diversos temas que van más allá de estas preguntas. El resultado ha sido, por tanto, el de un guion particular en cada una de ellas, para lograr una mayor riqueza en la información obtenida y facilitar el proceso de memorización y de escucha en cada una de las protagonistas.

- ¿Quién eres? Preséntate.
- ¿Cómo llegaste al barrio?
- ¿Cómo era tu infancia y tu familia?
- ¿Cómo era el barrio? ¿cómo recuerdas el contexto de aquella época?
- ¿Cómo empezaste a trabajar? ¿Cuándo?
- ¿Cómo empezaste a organizarte políticamente? ¿Cuándo?
- ¿Cuáles eran vuestras reivindicaciones/consignas?
- ¿Recuerdas anécdotas? ¿Algún mejor o peor recuerdo?
- ¿Tu vivencia ha formado la mujer que fuiste en ese momento y la que eres ahora?
- ¿Consideras que el papel de las mujeres fue relevante?
- ¿Cómo te gustaría que se os recordase?

8.2 Cartografía de los dos lugares de memoria en San Blas – Canillejas: *Mirto* y el *Migrans*.

Al tratarse de dos lugares de memoria que siguen situados en la misma ubicación, una cartografía actual del distrito permite colocar en el mapa a estos dos edificios.



Ubicación de *Mirto* y el *Migrans* en San Blas – Canillejas. Cartografía del visor geográfico del Geoportal del Ayuntamiento de Madrid. Elaboración propia en septiembre de 2024.



Ubicación de *Mirto* en San Blas – Canillejas. Calle Emilio Muñoz, 57. Cartografía del visor geográfico del Geoportal del Ayuntamiento de Madrid. Elaboración propia en septiembre de 2024.



Ubicación del *Migrans* en San Blas – Canillejas. Calle San Román del Valle, 8. Cartografía del visor geográfico del Geoportal del Ayuntamiento de Madrid. Elaboración propia en septiembre de 2024.